

# Intervalo

## álbum



Nº 281



### NOVELAS COMPLETAS



no espere más!  
 pida **hoy mismo** este libro  
**GRATIS**  
 para usted!



**ESTUDIE**

un curso de su agrado, en sus momentos libres y en su casa, que le permitirá triunfar en su porvenir. Envíe HOY MISMO su nombre y dirección y recibirá GRATIS el libro "GUÍA DE ENSEÑANZA", de 68 páginas con los detalles y programas de los 50 cursos que enseñamos por correo.



**CURSOS QUE ENSEÑAMOS (POR CORREO)**

Tenedor de Libros	Motores Diesel	Prof. Corte y Conlec.
Contabilidad	Carpintería	Labores
Cajero	Construcciones	Téc. Rad. - T. V.
Empleado de Banco	Obras Sanitarias	Radio a Transistores
Secretario Comercial	Instalador Electric.	Técnico en Petroleo
Vendedor	Técnico Electricista	Técnico Químico
Mecánico de Autos	Fotografía	Técnico Avicultor
Elect. del Automovil	Dibujo Artístico	Inglés con Discos
Técnico Mecánico	Dibujo Mecánico	Periodismo
Técnico Tornero	Dib. Arquitectónico	Cultura General

**SUCURSALES**  
 ROSARIO: España 991  
 MENDOZA: 9 de Julio 1589  
 TUCUMAN: Mendoza 514

**URUGUAY:**  
 Independencia 238 - Montevideo  
 CHILE - BOLIVIA - PERU  
 COLOMBIA

**SUCURSAL CENTRO**  
 Calle Florida 253  
 3º. piso - F  
 Capital Federal

**ESCUELAS  
 LATINO-AMERICANAS**

Av. BOYACA 932 - BUENOS AIRES

**ENSEÑANZA POR CORREO**

Sírvase enviarme GRATIS el libro "Guía de Enseñanza"

NOMBRE: .....  
 DOMICILIO: .....  
 LOCALIDAD: .....  
 CURSO QUE LE INTERESA: .....

\* **SUCURSAL CENTRO:** Calle Florida 253 - 3er. piso -F- Capital Federal



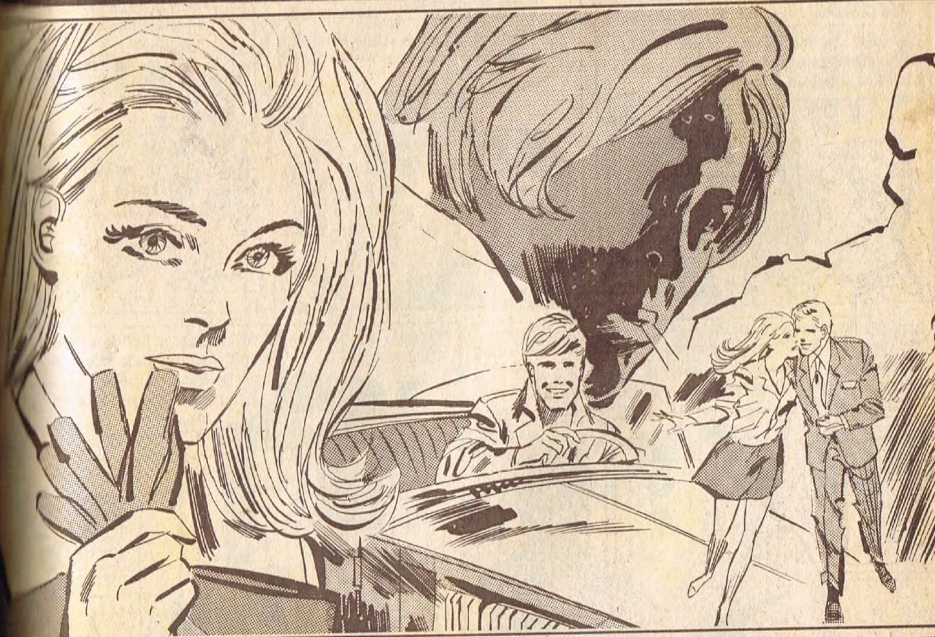
# Intervalo

## ALBUM

### INDICE

CUENTOS DE ALMEJAS , por Pedro M. Mazzino.....	4
MARIANA EN LA NOCHE ARDIENTE DE MÉJICO , por Robert O'Neill.....	17
EL PÁJARO DE CRISTAL , por Lizeth de Azcurra.....	29
EL PAYASO , por Willy Brent.....	40
LA CASA DE LA PLAYA , por Paula Marín.....	52
LAS GRANDES HERIDAS TAMBIEN PUEDEN CICATRIZAR , por M.J. Altazor..	64

HISTORIAS DE HOMBRES Y MUJERES, por Cristóbal María Paz.....	74
RIMEA Y JULIETO, por Robin Wood .....	83
EL SITIO DE LA ALPUJARRA , por Pedro Calderón de la Barca....	95
POR UN CHELÍN CUALQUIER COSA , por Patricia More.....	104
SEMBRAR PIEDRAS , por Paul Monier.....	117





# CAÍN Y EVA

Por PEDRO M. MAZZINO

Dibujos de VOGT

"Caín entonces, desesperado del perdón, huyó al este del paraíso y fue infeliz por toda su vida..."



Porque, claro, Almejas no queda al este del paraíso, sino al sur del país. Ni Ulises es un ángel custodio, ni Germán es Caín. ¿O lo es?

Vos tampoco cambiaste mucho. ¿Vivís aquí o estás veraneando?

¡Te hubiese reconocido en una multitud! Tenés la misma cara que usabas en el colegio. La misma expresión inocente.

Vivo, Germán. Soy farmacéutico. ¿Y vos? ¿Qué hacés en el parque del hospital?

Están atendiendo a mi madre. Tuvo un accidente. Las enfermeras me rieron tan nervioso que me echaron pasillo.



Entonces el medicamento que me pidió con urgencia el médico de guardia debe ser para ella. Voy a llevárselo. Luego hablaremos en el bar. Espérame allí.

Como quieras, Ulises.

¿Es para la señora Eva Marín de Torres?

Sí. La trajeron herida, pero el doctor cree que no es nada muy grave. Si usted la conoce me quitará la duda. La actriz que fue famosa hace un montón de años?





¿Se olvidarse de Eva Marín? De la época que Muñío, María Duval, Luis Arango está retirada y su hijo triste esperando a Ulises.

Está en manos de un experto, Germán. Confía en él y en Dios.



Fue un accidente en la calle. La culpa fue mía. Desde mucho antes la culpa era mía.

¿Y si me contaras para acortar el tiempo?



¿Te acordás que al terminar el secundario mamá quiso que fuese a estudiar ingeniería a Estados Unidos?

Me acuerdo. Fuimos a despedirte todos al puerto. Y casi lloramos, contagiados de ella, cuando te abrazó.



era lo que más quería desde que había sido viuda. El cine, donde no actuaba en su casamiento con papá, y las empresas que él le dejó, la habían hecho una mujer de fortuna."

Iré a visitarte de tanto en tanto, hijo. ¡Cuidáte, por favor!



Te haré caso, mamá. Y cuando me reciba volveré a trabajar en mi país. ¡Adiós a todos!



"Cumplí mi promesa y regresé hace un año. Entonces conocí a Carina en una fiesta. Era linda, alegre y jovial."

Claro que me gustaría volver a verte. Para conocerte mejor. De momento apenas sé tu nombre.

En eso te llevo ventaja; yo sé también tu apellido, Germán Torres.



me dijeron quién fue tu madre: una estrella de cine, famosa hace un montón de años, pero ni vos ni yo habíamos nacido. Pero, ¿verdad querés conocerme profundamente?



¿Sí. ¿Puedo encontrarte mañana por ahí?

De acuerdo. ¡Y te aseguro que vas a conocerme a fondo!



"Nos citamos en una plaza cerca de la casa de ella. Apareció con algo que me dejó idiota."

¿Y esto qué es?



última fotografía que me sacaron. ¿Es lo ideal para ayudarte a profundizar en mí?

¡Carina, por favor! Yo estaba hablando en serio.



Yo no. Ni quiero. Hablar en serio de los dos sería adelantar un adiós, Germán.

¿Y ahora qué te pasa? Tu voz se hace grave, tu expresión triste. Explicáte, ¿querés?





"Nos sentamos en un banco. Recuerdo que un pájaro oscuro pasó cerca de nosotros, como un augurio. Comenzó a dibujar cosas con el taco de su zapato en el piso de piedritas rojas."

Mi apellido es Cárdenas, ¿sabés? Y mi padre se llama Mario. ¿Te dice algo eso?



Nada.



Entonces significa que tampoco tu madre te dijo nada.

"Me intrigó. Comencé a repetir ese nombre: Mario Cárdenas. Hasta que caí en la cuenta que también él había sido un actor de la época de mamá."

Fue algo más, Germán: el hombre que tu madre amó.



¿Te parece? Sin embargo se casó con otro.

Cuando él la dejó. Me lo dijo cuando le hablé de vos esta mañana. Pero antes yo había visto fotos de los dos en los estudios donde estoy trabajando.



"Porque también Carina quería ser actriz. Y su padre, viudo desde hacía años, estaba ayudándola a serlo. Me costó recuperarla la calma. Pero, después de todo, aquel pasado no debía importarme."

Eso no cambia lo que puedo sentir por ti.



¿No? En cuanto le digas a tu madre: "estoy de novio con la hija de Mario Cárdenas," ¡te manda al diablo! O se opone y llena de obstáculos nuestra relación. Ella le guarda rencor a papá, Germán.



¿Y por qué tiene que saberlo? Soy mayor de edad; dueño de mi corazón y de mis actos. Y te quiero.



"Desde entonces Carina fue mi secreto. Comenzamos a vernos casi todos los días. Se fue agrandando por todo mi cuerpo. Una vez le pedí que dejara el cine y lo dejó."

Soy celoso y mi trabajo de ingeniero me hace ganar lo suficiente para mantenerte cuando nos casemos.



Sin embargo este auto te lo compró tu madre. Si supiera que estás usándolo conmigo...



Me lo regaló cuando volví de Estados Unidos. "Premio a mi dedicación", dijo. ¿De verdad tu padre quiere conocerme o tuviste que convencerlo para que me invitara a cenar?

Fue él quien me convenció. "Trabaja antes de que intenten alejarte de Carina", me dijo anoche. Y aquí estamos. ¿Nervioso, Germán? ¿Es la primera vez que pedís la mano de una chica?







¡Hola, papá! ¿Qué opinas de él?

Mi madre se llama Eva Marín de Torres, señor Cárdenas. Me encanta conocerlo.

"Me pareció un tipo centrado, optimista y amable. Charlamos de mis cosas, del futuro, de ese noviazgo tan unilateral en lo que a la ignorancia de mi familia se refería y, cuando nos dejó solos..."

¿Qué buscás ahí, Carina? ¿Tu diario íntimo u otra placa radiográfica?

También a mí, muchacho. A pesar de tu aclaración innecesaria.

¡Hice juego con tu belleza, hija. Y heredó muchas cosas de Eva Marín: el pelo, el porte, esa mirada inocente...

¿Esto? ¿La conocés? Debía unos veintisiete años menos pero no debió cambiar mucho lo que sé.

Claro que no cambió. Mamá fue hermosa siempre. ¿Por qué tenés este retrato aquí?

No es mío, sino de mi padre. ¿Todavía dudás que fue él quien la dejó primero?

No hizo volver la fotografía y leer una dedicatoria que figuraba atrás, ¡muy nerviosa y alargada!"

"Sin ti, nunca seré feliz."

Lo escribió ella, Germán. En el último tiempo de aquella relación, cuando sabía que iba a ser abandonada. Casi al borde de volverse la mujer rencorosa que todavía debe ser. ¿Vas a ocultarle eternamente lo nuestro?

No. El sábado te llevaré a casa. Te conocerá y Dios nos ayudará, Carina.

¡Como un perro hambriento. ¿Por qué? ¡Pronto te invadió el miedo y vas a echarlo! ¡Vamos, sólo tenés que poner la llave en la cerradura y entrar!

¿Sos vos, Germán?

Ella es mi novia. Se llama Carina. Y su padre, Mario... Mario Cárdenas, ¿sabés?

Sí, mamá. Estoy con alguien que quiero presentarte.



Te parecés a él, Carina. ¿De verdad querés a Germán?

Mucho, señora Torres.

Entonces lo siento por los dos. ¡Me opongo a este noviazgo, hijo!

¡Mamá!

¡Te lo dije! ¡Aún le dura el rencor! ¿Dó lo que le hizo papá? ¿Qué pensás ahora?

Hablar con ella luego de ir a tu casa, Carina.

"La encontré en la sala. Esperándome. Muy preparada para recibirme. Primero me dejó despachar a gusto."

Ella me contó todo antes, mamá. Supe así que estuviste enamorada de Mario Cárdenas.

¿Enamorada? Entusiasmada apenas, Germán.

No fueron así las cosas. El no me fui yo quien me alejé de su lado. No entendí que era incapaz de amar en serio a nadie. ¡Un triste galán, un tunado que jugaba con el amor!

¡Y que él te abandonó para sumirte en un ciego rencor que tuve la esperanza de creer olvidado! ¡Pero no! ¿Qué pretendés? ¿Vengarte de él interponiéndote entre su hija y yo?

"Iba a decirle que había visto la dedicatoria de aquella fotografía. Pero no me dio tiempo. Alzó el álbum que tenía sobre su regazo. Lo abrió. Estaba lleno de recortes de revistas de cine."

Mario Cárdenas hacía lo mismo que su hija hizo hasta hace muy poco. ¡Fíjate!

¡Fotos de Carina en fiestas del ambiente con diversos actores de moda! ¡Notas sobre sus presuntos romances con ellos! ¿Qué idea querés sembrar en mis sentimientos con todo esto?

Simplemente pretendo abrirte los ojos. Vos estabas en Estados Unidos cuando ella comenzó su carrera a la fama, a cualquier precio. ¿Te conviene una mujer así?

¡Dejó de actuar cuando se lo pedí! Me quiere de verdad. Es buena.

Pero este álbum me sorprende. ¿Estuviste juntando todo eso cuando te enteraste que era mi novia a pesar de que yo te lo ocultaba? ¿Fuiste capaz, mamá?

No me enteré hasta después de tu noviazgo.



...alorsó su trayectoria porque soy de  
... creen que las culpas de los padres  
...petúan en los hijos.

...es cierto! La quiero. ¡Voy a ca-  
... con ella a pesar de todo!



¡Con o sin tu consentimiento! Puedo valer-  
me solo. ¡Soy un hombre! Ya mismo dejo  
esta casa... "tu" casa.

¡Germán!



"Cuando salma me detuvo en la puerta. Es-  
taba a punto de llorar. No quise mirarle los  
ojos que tenían el color de los míos. Me  
dijo."

Hacés lo mismo que Caín: huís al este del  
paraíso. Serás desdichado toda la vida.



"Alquilé un departamento y continué traba-  
jando en la empresa que contrataba mis ser-  
vicios de ingeniero. La extrañaba, pero ja-  
más me animé a verla. A veces telefoneaba  
y al oír su voz colgaba el tubo."

¿Por qué no le dijiste que  
eras vos, Germán?



No pude. Se me hizo un nudo en la garganta.  
Pero quise oírlo al menos. Esta noche necesi-  
taba oírlo, Carina.

Ella debería estar aquí, en la fiesta de nues-  
tro compromiso.



...la abandonaste. Lo mismo que mi pa-  
...dice un montón de años.



...Fue ella quien me abandonó a mí.  
...cuando no quiso olvidarse del pasado y  
...trató de incluirme en su rencor.

Tenés que olvidar, muchacho. Los invita-  
dos quieren ver bailar a los novios. ¡Vuel-  
van al salón y muéstrense dichosos!



"Mario Cárdenas estaba realmente feliz.  
Pero yo no disfrutaba nada. Seguía aman-  
do a Carina, cada vez más, acaso impulsa-  
do por esa fuerza que lo imposible otorga  
al amor. Y no olvidaba las palabras de ma-  
má."

"(Hacés lo mismo que Caín: huís al este  
del paraíso...)"



...la casa está llena de astros de cine, Carina. Muchos de  
...son los que figuraban en los recortes que me mostró  
...mi madre aquella noche. Y te miran con gula todavía.



¡No pasó nada con ellos! Es la pura ver-  
dad, querido. Fue simple argucia publi-  
citaria pensada por mi padre. El conoce  
los secretos del oficio. ¿Sabés en qué an-  
da ahora?

Hace tiempo  
que no filma.





Ni piensa hacerlo. Se conectó con unos productores mejicanos para hacer películas en coparticipación. Asegura que será un buen negocio.



"Entonces llegó el verano y resolvimos ir al mar con Carina y su padre. Me pidieron que eligiera el lugar. Y vinimos a Almejas. Porque me enteré que mamá había alquilado una casa por aquí. Y esta tarde, Ulises, la encontré por la calle."



Hola, Germán. Suponía que habías olvidado esa palabra que acabás de pronunciar.

¿Y vos? ¿Te olvidaste ya de esa costumbre que me apartó de tu cariño?



Carina y yo vamos a casarnos pronto. La amo y me ama. No es como quisiste hacérmela ver. ¡No debiste hacer eso nunca! El hecho de que su padre dejara de quererte una vez...

¡Tu ceguera continúa, Germán! Sería inútil hacerte ver la verdad.



¡La vi, mamá! Tengo una prueba de esa verdad: la fotografía tuya con esa dedicatoria atrás. ¡Yo mismo la leí! "Sin ti nunca seré feliz."

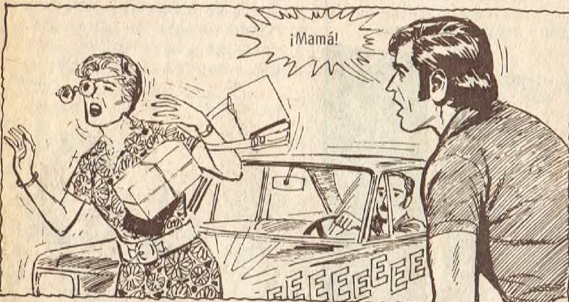
¡No sabés lo que decís! Esa fotografía...



¿Aún lo seguís creyendo?



¡Mamá!



Y eso fue todo, Ulises. La alcé temblando. El conductor del auto no tuvo la culpa. Ella cruzaba sin mirar, nerviosa por lo que yo le decía. ¡Fue mía la culpa! Si algo le pasara...



Fue sólo un susto. Vení, vamos a ver si ya la atendieron. Conozco al médico de guardia.

No fue nada de peligro, Ulises. Ninguna lesión interna. Suté la herida y deberá quedarse un par de horas internada. No hay de qué preocuparse.

¿Te das cuenta, Germán?



Se queda junto a él hasta que una enfermera sale de la habitación donde está el Marín de Torres.

Quiere verlo a usted. Casi me ordenó que lo hiciera entrar.





...seguida! Y antes de irte de  
...pasó por la farmacia a con-  
...que todo se arregló.



...esta foto se la di a Mario Cárdenas  
...antes del final, ¿sabés? Y sin  
...escrito en su dorso. La última vez  
...la vi estaba en el camarín de él, el  
...que fui a decirle que lo nuestro ter-  
...minaba.



...pero ya está bien. Le dije que estamos con tu  
...entre en este hotel y me dejó pensativo una  
...que asegura sobre esa fotografía que me  
...traste. ¿Te acordás?



...Pero me obligó a ponerme triste.  
...vos también debés estarlo, porque  
...besás temblando, como con miedo.



¿De verdad estás bien,  
mamá?

Sí. No fue nada. Pero necesitaba hablarte.  
Sobre esa fotografía de la dedicatoria. ¿Quién  
te la mostró?



¿Insistís en eso?

Dejáme sola, Germán. Necesito pensar.  
Habrá alguna manera de hacerte ver la  
verdad.

Carina, en su casa, el día que me presentó  
a su padre. Dijo que vos se la habías entre-  
gado a él poco antes de..., del final de a-  
quel romance que terminó cuando te dejó.



Recuerdo esa dedicatoria.

Sale confuso e intrigado. Nunca fue menti-  
rosa su madre. Pero, a lo mejor, el rencor  
es tan fuerte que pudo transformarla. Vuel-  
ve a su hotel y ve a Carina.



¿Dónde estuviste? Te esperé  
para ir a la playa y...

Sucedió algo. Vi a mi ma-  
dre. Se accidentó.



Olvidáala, Germán.

¿A mi madre?

No, a la fotografía. Papá la destruyó hace  
unos días. Dijo que podía hacerle mal a  
nuestro amor. Encontrar a tu madre no  
te hizo variar lo que sentís por mí, ¿no?



Creo que debo hablar con tu padre. ¿Vol-  
vemos al hotel?



¿Hablar de qué?

No se lo dice. Ni encuentra a Mario Cárdenas al  
llegar.



Recibió una llamada telefónica y salió en el  
auto.

Algún amigo. Los tiene en todas partes. ¿Entra-  
mos al comedor a cenar, Germán?



¿Te molestaría comer sola esta noche? Tengo algo que hacer, Carina.



No hace falta que me digas qué. Es fácil avisarlo. ¿Vas a ver a tu madre que ya debió salir del hospital y estará en su casa?

No quiere, no puede, no debe entrar. Pienso mil cosas. Algunas extrañas. Los dos juntos otra vez. ¿Planeando una reconciliación? ¿Dis-cutiendo el final de una venganza?



(El padre de Carina sale.)

Exactamente sí. Va recordando aquellas palabras: "Hacés lo mismo que Caín..."

(No soy Caín. No maté a nadie, mamá. Sólo quise matar tu rencor. Y no me dejaste. Ahí es donde pasás tu verano solitario.)



(¿Y ese auto? No es el suyo, me regaló y le devolví. ¡Es el de Mario Cárdenas!)



(Llevaba preocupación en su cara. A lo mejor le resultó inútil el esfuerzo de convencerla para que acepte nuestro noviazgo.)



Abre una mujer vieja. La criada que paña la soledad de su madre. Se queda y aguarda en una salita cálida, acurrucada. Ve una fotografía sobre una mesita.

(De algún modo me tiene a su lado. Estará sufriendo mi ausencia, tanto como yo la de ella.)



¿Caín regresa a pedir perdón a la casa de Eva?

¿No es Eva quien debe disculparse ante Caín? Vine a saber cómo seguís. Pero vi a Mario Cárdenas.



¿Qué hacía él aquí? ¿Por qué lo llamaste, mamá?

Para hablarle de la fotografía y la dedicatoria que tenía detrás. Mí no podía mentirme. Ni seguir mintiéndote a vos cuando lo veías en el hotel.



Lo que te diga explicará todo. Andá ya mismo y sé fuerte para sobrellevar la verdad. En todo esto había un Caín y una Eva, pero no somos ni vos ni yo.



Se aleja inquieto. Busca en vano un taxi para llegar enseguida. Entonces apura el paso y, por fin, entra agitado al hotel. Llama a la puerta del cuarto de Mario Cárdenas.

¿Te lo dijo ya tu madre, Germán?



Ella me habló de una verdad que encontré aquí. Me aseguró que hay un Caín y una Eva, pero no entendí qué quiso decirme. ¿Y esas valijas?

Carina y yo nos vamos de Almejas dentro de una hora.





¿Sin mí?

Ninguna otra lo había hecho jamás. Me dolió y juré vengarme.

¿Y la dedicatoria de aquella fotografía?

La había escrito yo para enternecerla en la última entrevista que tuvimos. Pero no resultó. Apenas sirvió para convencerte a vos del plan que tramé incluyendo a Carina.

No tendrás ganas de acompañarnos luego de escucharme. Mi hija y yo te engañamos desde el comienzo. Fue tu madre quien mandonó, hace un montón de años.

Y cuando me dijo que te había conocido se me ocurrió todo. "Dejá que se enamore", dijo. Y ella obedeció. Siempre hizo todo lo que yo le ordenaba.

Alivino el final, señor Cárdenas.

Yo me enamoré de su hija y usted acaba de ordenarle que me abandone. ¡Una estúpida y gratuita crueldad!

¡Una perfecta venganza! El hijo pagando la vieja culpa de su madre. ¿Sufrís mucho, muchacho?

Es obvia la respuesta. Carina está afuera. Le huye a su mirada de dolor. Es la Eva que sirvió para tentarlo, como a Adán, con una manzana venenosa. Y Mario Cárdenas es Caín, el ciego asesino de su amor.

Adiós, Carina. Pudo ser hermoso.

Y sólo fue el final de un largo rencor.

Avisá que vengan por nuestro equipaje, hija. Ya estoy listo para partir. Tal como te lo prometí, iremos a Méjico. Reanudarás tu carrera allí.

Ulises lo ve aparecer por la farmacia días después. Triste, abatido. Peor que cuando lo encontró en el parque del hospital.

Y así sucedió todo. Volví con mi madre que ya está totalmente bien y mañana regresamos a la capital.

Ella te ayudará a olvidar, Germán.

Nunca creer desde un principio en sus palabras. Pero me será difícil olvidar. Apenas podrá ayudarme a esquivar el rencor. Adiós, Ulises.

Escríbeme de vez en cuando.

¿Quién es él, Ulises? Parecía tan apesadumbrado como un condenado a muerte.

Y ahora, si él supiese todo lo bueno que pasa entre vos y yo, me envidiaría a mí.

¿No me vas a contar qué le pasó?

Casi lo es, Malvina. Me dejó triste. La última vez que lo despedí creo que sentí envidia por el futuro que le presumía.



No. Te amargarías. Y hoy te necesito alegre, cariñosa y legítima junto a mí. Alguna vez, a lo mejor, te cuento.



La carta de Germán le llega a Ulises quince días después. "Yo no me habituaba a la ausencia de Carina -comienza triste-. No hacía más que pensar en ella. Y una tarde..."



Te vas a enfermar, hijo. Deberías salir. Es verano aun. Tus amigos...

Mis amigos no podrían compensar el vacío que siento. Me harían presenciar idiotas, me mirarían con lástima. Jámame a tu lado, mamá. Es el único tío donde estoy bien.



Sin embargo, insisto en que tendrás que... Llamen a la puerta.



Atenderé yo.

¡Carina!



"¿Te ocurrió alguna vez, Ulises, creerte viviendo un milagro y desear que te pellizcaran para saber si estabas soñando? Bueno, fue eso lo que sentí. Pero no necesité ser pellizcado..."



¡Germán! ¡Me moría por vos!

Papá no quería entender que lo mío había comenzado como una comedia y se transformó en un drama. Mi drama. Porque me enamoré de vos, ¿sabés? ¡Y Méjico me pareció un infierno!



Donde pagaba un pecado ajeno. Pero por fin me dejó venir. Lloraba cuando me dijo en el aeropuerto: "Después de todo también es una forma de vengarse ayudarte a ser feliz con el hijo de la mujer que acaso no tuvo la culpa de mi infelicidad."



Parece que tu padre regresó a la comedia Carina.



Tanto que me pidió le hiciera saber si los dos son capaces de perdonarlo, señores.

"Naturalmente le contestamos que sí, Ulises. Y estará en nuestra boda. Haciendo de padrino. La luna de miel la pasaremos en Almejas. ¿Me vas a envidiar?" Firma: Germán Torres.

De acuerdo. Esta carta señala el final. ¿Pero cómo comenzó todo?



Comenzó con Caín, Malvina. Hacer un montón de años. ¿Te acordás de Caín?

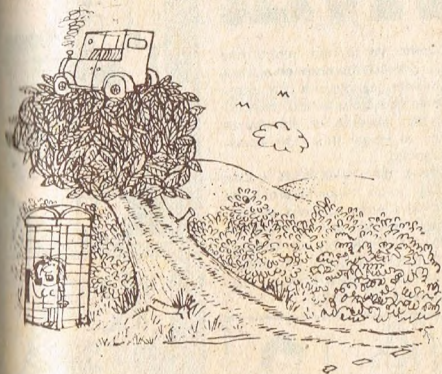


CARLOS ENRIQUE VOGL 72

FIN



# MOMENTO HUMORÍSTICO



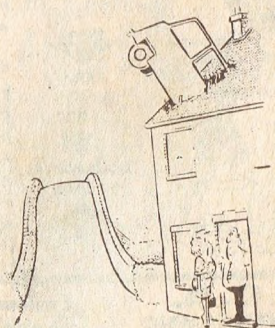
- No importa ahora que no entiendas. Vení rápido a ayudarme.



- ¡Te presento a tu padre, hijo! ¡Ha regresado!



- Yo creo que exageras tu entusiasmo por haber rebajado un par de kilos...



- ¿Puedo usar su teléfono?



# "SABER MAS ES VIVIR MEJOR"

ahora

**MATRICULAS ECONOMICAS**

**CURSOS QUE DICTAMOS**

Como ya lo han hecho más de 500.000 alumnos en el continente, aproveche Ud. también nuestro práctico, sencillo y fácil sistema de enseñanza en el Hogar (Por Correspondencia).

Miles de Diplomados gozan hoy de un mejor nivel cultural, porque aprovecharon las ventajas que les dio "LA PRIMERA INSTITUCION EN EL MUNDO QUE HA PUESTO LA ENSEÑANZA A DISTANCIA AL ALCANCE DE TODOS."



**GRATIS**  
PIDA FOLLETOS  
HOY MISMO

sin compromiso  
solicite informes hoy mismo.  
A vuelta de Correo recibirá  
su folleto explicativo.



**PARA  
AMBOS  
SEXOS**



**NO IMPORTA  
SU EDAD**



- DIBUJO
- INGLES
- BELLEZA FEMENINA
- CORTE Y CONFECCION
- CONTABILIDAD
- PERIODISMO
- RELOJERIA
- FOTOGRAFIA
- VENTAS
- ELECTRICIDAD
- AVICULTURA
- SECRETARIADO COMERCIAL

Los Cursos que dictamos son un compendio de moderna enseñanza a distancia, profusamente ilustrados, con corrección de deberes, Diplomación, etc.

Ud. puede aún gozar de los beneficios que otorga **INTERCAMBIO CULTURAL AMERICANO** para aprender una profesión en su Propio Hogar, sin esfuerzo económico.

**... Y GANE DINERO**



**I.C.A.  
INTERCAMBIO  
CULTURAL  
AMERICANO**

Casilla de Correo 2370  
Correo Central  
Buenos Aires



NOMBRE \_\_\_\_\_  
DIRECCION \_\_\_\_\_  
LOCALIDAD \_\_\_\_\_ F. C. \_\_\_\_\_  
PCIA, EDO. \_\_\_\_\_ PAIS \_\_\_\_\_  
Curso que desea estudiar \_\_\_\_\_

INT. 30-5-72



# MARIANA EN LA NOCHE ARDIENTE DE MÉJICO

Por ROBERT O'NEILL



Dibujos de FERNÁNDEZ



Estoy esperando la mañana. La mañana última de mi vida. La mañana de mi muerte. La espero, sentado en la celda 27 del penal de Querétero entre el mundo pétreo y húmedo que es siempre el mundo de la cárcel.



¡Centinela alerta!



No tengo miedo. Siempre he sido duro y nunca he tenido miedo. O tal vez he tenido un poco pero no esta vez. No. Junto a mi ventana estrecha escucho los rumores de la noche que llega hasta mí...



¡Centinela alerta!



Son soldados franceses. Ocupan Méjico y han traído un emperador austríaco al que nadie ha tomado en serio. Están derrotados pues los ejércitos de Porfirio Díaz avanzan arrasando todo.



(Pero no importa que estén derrotados. Siempre será muy tarde para mí. Y si llegan ellos en vez de hacerlo mis compatriotas. Mejicanos o franceses, ¿qué importa? La bala llegará igual.)



(Yo tuve un presentimiento así cuando llegué a Méjico. Presentí algo aunque Jean se riera.)



"Recuerdo. Entramos a Ciudad de Méjico entre ese silencio terrible de los mejicanos que nos miraban sin decir una sola palabra."

(Preferiría que chillaran.)



"Y entonces lo vi, repugnante y negro, hamacándose sobre un tejado."



Los indios dicen que es señal de desgracia ver uno de ellos al llegar.

¡Bah! ¿Te has vuelto supersticioso?



"No. Supersticioso no. Era un presentimiento en el pecho que me pesaba como una piedra negra pero no quise decir nada más para que Jean no se burlara de mí!"

(Y ese buitres...)



Mira. Un buitres.

Sí. Aquí los llaman zopilotes.





Y ahora nos pondremos en acción y para ello necesitamos...



...vino, guitarras y dos morenas guapísimas. ¡Tendremos unas vacaciones de maravillas!



"La maravillosa vacación nunca fue tal. Los mejicanos se volvieron locos y una guerra salvaje estalló en todo el territorio mejicano. En las ciudades aparecían cuerpos degollados por todas partes."



General, ¿me dejas que te lea la buenaventura?

Ni soy general ni me interesa mi buenaventura. Y tú, ¿quién eres?

Mariana.

Mariana, ¿nada más?



Mariana nada más.

"Se rió y se alejó graciosamente con sus cabellos negros cayéndole hasta la espalda. Su belleza morena y agitada me atrajo. Llamé a nuestro intérprete."

¿Quién es esa muchacna?

¿Esa? Mariana. Una que lee la buenaventura.



"Mariana vivía en las afueras, cerca del barrio de los sureños. Por allí pasé unos días después en la inútil búsqueda de un tirador fugitivo."

Hola, guapa.

Hola, general. Estás polvoriento, cansado y debes tener sed. Baja y te daré algo para tomar.



Muy guapa para sólo hacer eso.

No te confundas, capitán. Una vez le partió la cara de una cuchillada a uno que quiso manosearla. Es una chica que sabe cuidarse.



"Era amable pero vi el cuchillo que llevaba en la cintura y decidí cuidarme."

He oído que muchos de tus hombres han muerto esta semana. ¿Es verdad eso, general?

Es verdad. También hemos matado a muchos rebeldes.



...amos la ciudad de Méjico y yo uno de los oficiales asignados a la defensa de la ciudad. Jean era un ayudante pues nuestra misión era la de defenderla. Yo era más joven."

...en formal a todos los soldados. Se prohíbe bajo pena de muerte salir del cuartel solo armado. Se declara el toque de queda y el estado de guerra.



Muy bonita, ¿lo sabes?





"Me contemplaba con curiosidad, la cara apoyada en las manos. Tenía la piel mate y los ojos negros y un rostro de líneas puras, absurdo en este arrabal mejicano."

General, ¿por qué no te vas con tus hombres nuevamente a tu país? Méjico no quiere franceses.

El pueblo de Méjico votó y fueron ellos mismos los que eligieron el imperio.

No seas tonto. ¿Cómo crees que puede haber votado el pueblo de Méjico si las tres cuartas partes de él son analfabetos? Eso ni tú mismo lo puedes creer a menos que seas un asno. Y tú no lo eres.

Eso no es de mi incumbencia, muchacha. Yo soy un soldado, no un político. Y ahora dejemos el tema, ¿quieres?

Como digas, general.

¿Qué te parece, Mariana?

Este no. Es duro y nos servirá. Tal vez otro, el rubio...

Vamos entonces, ¿qué estás mirando?

Nada... Nada... Ya vengo.

(Mariana... Ya volveré...)

"En los días siguientes Jean estaba eufórico, alegre y más tarambana que nunca."

¿Se puede saber qué es lo que te tiene tan festivo?

Nones, mi querido capitán. Nones. Eres un hombre serio y de inflexible moral así que es mejor que no te meta en esto.

No me busques mucho las cosquillas, mocoso.

Caramba, estás arisco. De todas maneras mi boca quedará tan cerrada como el bolsillo de un avaro.

Lárgate o te desfondaré el trasero con una patada.

Brutalidad como siempre. Y hablan luego de la finura de los litares de Francia.

Hola, general.

Hola, gitana. ¿Vas hacia tu casa?

Sí. ¿Me aproximas?



...había que ella me había estado espe-  
... La presentía y la cabeza me ardía  
... sola presencia."

¿Quieres tomar algo?



"La lluvia seguía cayendo  
y las gotas corrían por su  
cara. Lo que decíamos no  
tenía importancia. Había  
algo mucho más sutil que  
se hinchaba dentro nues-  
tro. (Yo presentía eso en  
ella también)."

Acércate.



¿Quieres besarme, general?

Sí.



Bésame entonces. Yo  
también quiero...



General, ¿cuál es tu nombre? Aún no  
lo sé.



Olivier. Olivier Dufour.

...un nombre feo... pero tú me gustas  
...ho. Hasta la vista.

Espera.



"Se alejó con paso rápido entre la espesa  
lluvia que caía, envuelta en su rebozo ne-  
gro. Me quedé de pie observándola, indife-  
rente al agua que empapaba mi capa y mi  
roda."



"Atentados. Emboscadas. Francotirado-  
res. Ataques nocturnos. Centinelas a-  
puñalados. Los mejicanos llevaban a  
cabo su guerra de hormigas. No había  
batallas campales sino combates aisla-  
dos sangrientos. De nada servían los  
grandes ejércitos."



...otras guerras menores estallaban."

...amo, ¿me oyes, perra? Te amo, ¿me oyes,  
maldita seas?

Te oigo...



...te oigo y yo también te amo y amo has-  
ta tu feo nombre.





Olivier... Olivier...



"Hubo reuniones rabiosas en el estado mayor y puñetazos sobre las mesas."

¡Han robado doscientos mil francos que estaban bajo custodia en el puerto de Veracruz! ¿Cómo han podido enterarse de ello?



La respuesta es una sola. Nos están traicionando. Y la solución a ello está en mano de todos ustedes. Recuerden. Esto no es una guerra sino una lucha contra asesinos.



(Me gustaría escuchar la opinión de los mexicanos acerca de eso. Creo que este baño de sangre me está resultando demasiado penoso.)



Hola, Oliver.

Hola, Jean. ¡Diablos que tienes mala cara! ¿Qué has andado haciendo?



Nada... He dormido mal... eso es todo... Oye, ¿podrías prestarme algo de dinero?

Lo siento, mi viejo, pero ando pelado y me debes tu sueldo de dos meses así que...



(Espero que Jean no se esté metiendo en líos. No me gusta eso de que ande pidiendo dinero.)



Olivier.

¿ST?



¿Por qué no dejas el ejército? ¿Por qué no dejas Méjico?

¿Estás loca?



No. Ustedes perderán esta guerra, Olivier. Tarde o temprano la perderán. Tu país queda muy lejos y de nada sirve que manden tropas. No se puede dominar a todo un pueblo. Todos los franceses morirán.



Y yo no quiero que tú mueras.

No digas tonterías. No estamos derrotados y no moriré. Ya verás.





...hacia la guerra termine te llevaré a Francia, a París, y te mostraré un mundo que no conoces y que no imaginas.



Qué ciego estás. Tengo tanto miedo.



¿Y eso? ¿Disparos? Cerca del cuartel.



"Olvidé por completo a Mariana y al París de mis ensueños y desenfundando la pistola salí a la carrera."

(Allí hay soldados.)



¿Qué pasa aquí, soldado?

Capturé a un mejicano en el momento de salir del cuartel, señor. Tenía un papel que hizo pedazos al ver que le íbamos a echar mano.



¿Un papel? ¿Qué era ese papel? ¿A quién has visto en este cuartel?



¡Habla o...!



¡Ahhh!



(No hay más disparos. Uno solo. ¿Quién ha sido? El balazo vino desde la sección de los oficiales.)





¡Ocuparse del cadáver! ¡Yo iré a ver!

¡Sí, señor!

(Me pareció que fue...)

Diablos, Olivier, ¿qué haces corriendo pistola en mano?

Nada. Quiero echar un vistazo por tu ventana.

"Fui hasta su ventana y..."

(Desde aquí se ve perfectamente calle.)

(Y hay quemaduras de pólvora. Alguien ha disparado aquí hace poco.)

¿Qué miras, Olivier?

Nada. Pensaba solamente.

(Debo hacer algo. Creo que sé lo que está pasando aquí y no puedo permitirlo, ni aunque Jean sea mi amigo. Tomaré medidas para ello.)

"Esa noche me sentía abatido, cansado y con una amargura que me abrasaba el alma."

¿Por qué no me hablas? ¿Qué te ocurre?

Nada. Pensaba solamente.

Olivier, deja todo esto. Te lo suplico. Vámonos a los Estados Unidos. Nos bastan tres caballos.

Escucha bien lo que te voy a decir, muchacha.

Soy un militar francés, ¿me oyes? Y me debo a mi ejército.

¿Qué debes a tu ejército? ¿Los hombres que has tenido que matar? ¿Esta guerra injusta? ¿Ser un verdugo? ¿Perder a tu mejor amigo?

¿O perderme a mí?

¿Perderlo a él, que te perdí a ti?



...vas a morir. Y cuando mueras no  
...más. Ni yo a ti. Y entonces me  
...yo también.



(Un momento... Ella dijo:  
"perder a tu amigo". ¿Có-  
mo lo sabe?)



(Hay una sola manera  
de averiguarlo.)



"Esa noche me embosqué cer-  
ca de su casa envuelto en un  
poncho oscuro y con un som-  
brero de paja cubriéndome el  
rostro."

(Esperaré.)



(Allá va.)



(Entró en esa casa. Aho-  
ra sí...)



¡Quietos!



"Me miraron sin miedo y sin tocar sus ar-  
mas. Rostros morenos y tranquilos. Y Ma-  
riana con ellos."



¿Rebeldes?

Sí. Así nos llaman los tuyos. Somos  
guerrilleros y estamos a cargo de la lu-  
cha en las ciudades. Y también esta-  
mos a cargo de conseguir informacio-  
nes...



...es uno de los que te las da, ¿verdad?

Sí. Le gusta mucho el juego. Bastó una  
muchacha que lo llevara a las casas de  
barajas para que se endeudara y luego a  
cambio de dinero nos comenzó a vender  
informes.



Y esa muchacha..., ¿fuiste tú?







"De pronto me sentí abrumado. Me senté en el suelo con la espalda contra la pared y dejé caer mis pistolas. Un peso inmenso hecho de sangre, miseria, remordimientos, amor, angustia y desengaño me habían vencido."

Tú... y mi mejor amigo es un traidor.



"Se miraron incrédulamente y comenzaron a desfilarse hacia la puerta. Mariana se puso junto a mí."

Olivier. Pídemle que me quede, por favor. No me dejes ir. Te lo suplico.





"Me volví loco. Vi a Mariana gimien-  
do sobre un charco de sangre. Olvi-  
dé quién era amigo y quién no y sólo  
pensé en mi mujer, mi querida mu-  
jer y en los hombres que la mataban."

¿Qué? ¡No! ¡Alto! ¡No  
tiren! ¡No tiren!

¡Alto!

**CRAK!**

¡Alto!

¿Mariana?

"Era muy tarde. Me habían robado a mi mu-  
chacha gitana. ... Ya nada importó luego."

Arrésteno.

"Nada importó luego."

... por ataque a soldados franceses en de-  
fensa del enemigo se lo condena a ser fu-  
silado en...

Nada importa ahora."

que me dejaba engatu-  
por ella y pasé informes  
siguiendo órdenes  
estado mayor. Maté a a-  
mensajero para que  
se enterara de ello  
que fuera el momen-  
Y luego... ¡Oh, Dios,  
Oliver!

(Nada importa... Nada... Esto  
es un mal sueño... Oigo fusi-  
les que se amartillan.)

(Un sueño que pronto termina-  
rá... Oigo alguien que grita.  
Pero el viento está limpio y  
fresco.)

"Oigo... un mal sueño... Todo  
terminará menos..."

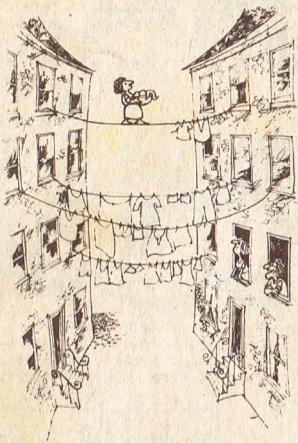
**BAWM  
BAWM  
BAWM  
BAWM**

"Mariana..."

FIN  
MELCHER DES...  
12

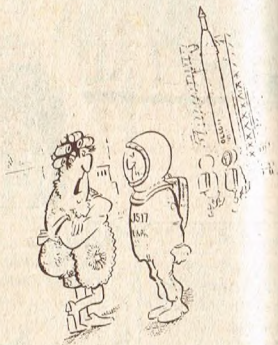
FIN





- Desde que trabaja en el circo no hace más que exhibirse...

# UN POCO DE BUEN HUMOR



- ¿Adónde diablos te crees que vas?

**ESCUELA  
UNIVERSAL DE  
RELOJERIA S.R.L.**  
PUEYRREDON 1730  
Sirvanme enviar folletos  
explicativos GRATIS

Nombre \_\_\_\_\_  
Dirección \_\_\_\_\_  
Localidad \_\_\_\_\_  
Prov. \_\_\_\_\_  
F. C. N. \_\_\_\_\_  
Curso que deseo estudiar \_\_\_\_\_

**ESCUELA  
UNIVERSAL  
DE RELOJERIA S.R.L.**  
PUEYRREDON 1730-Bs. As.-ARGENTINA

**ESTUDIE  
TECNICO RELOJERO  
O JOYERO "UNIVERSAL"**  
DEDIQUE UN POCO DE SU  
TIEMPO LIBRE A ESTUDIAR  
EL MAS FACIL, PRACTICO  
Y EXACTO DE LOS METODOS.  
Y COMIENCE A GANAR DINERO  
envíe hoy mismo el cupón

Nuestro método  
es el único Universal.  
Para que usted gane  
todos los clientes  
que esperan sus servicios.  
Para que usted gane  
con todos los renglones  
de la profesión elegida.





# EL PAJARO DE CRISTAL

Por LIZETH DE AZCURRA

Dibujos de LUCÍA VERGANI

Es muy tarde ya. Las luces del escenario se han apagado hace más de una hora.

La gente ha ido saliendo en tropel, apretujada y apurándose tal vez para no perder el tren o el colectivo. Luego el teatro fue quedando vacío. Se fueron poco a poco los artistas y hasta el último de los empleados.



Vestido como todos, soy simplemente uno más. Un Juan Pérez en medio de centenares de Juanes Pérez que vegetan en la ciudad. Anónimo, chato, sin historia.



Sólo yo estoy aquí. Solo en el camerín, sin siquiera quitarme el maquillaje. Me he sentado así, frente al espejo y con el traje todavía puesto, porque yo soy más yo con este ridículo atuendo de payaso que en ropa de calle.



Pero así, con el sombrero de fieltro demasiado chico para mi cabeza, y la sonrisa eterna dibujada en el rostro enharinado, soy solamente yo, Din Don, el dueño de toda la alegría.



Al vez de la mitad de la alegría. La otra mitad le correspondió siempre a Zumbita, mi compañera de cartel.



Una pareja de payasos... El éxito ha sido tan grande que desbordamos el ámbito de los circos. Nuestro arte llegó al teatro, y aun al cine. Es esta una hermosa profesión, a la que entregamos lo mejor de nosotros mismos.



Me miro al espejo. Y como un payaso con la mirada oscura de tristeza es la cosa más amarga del mundo, me voy poco a poco mi máscara de risa.



Dejo a un lado el sombrero ridículo y pequeño. Me borro la alegría de la boca pintada; y así, sin peluca y con la cara limpia, vuelvo a ser, nuevamente, Eduardo Estévez.



Hace ya varios años que desempeñamos con entusiasmo la tarea de divertir no solamente a los chicos, sino también a las personas de corazón cansado que quieren recobrar por un momento la pura felicidad de sus primeros años.





Un hombre solo delante  
de un espejo.



Ya se acabó Din Don, el payaso feliz con nombre de campanas. Se acabó para siempre.



Porque ésta de hoy ha sido nuestra última actuación en pareja. Después de ahora, cada uno tomará un rumbo diferente.



Todo está consumado. Hicieron el contrato, Dina, la Zumbita de la chera y graciosa que conoce a la gente, se ha asomado a la puerta del camarín para decirme adiós apurado y de ojos bajos.



No ha querido mirarme. No ha querido enfrentarme para encontrarse de nuevo con mi vieja agonía; con ese morirme de a poco que comenzó hace tiempo y que ya no tiene remedio para mí.



Una condena que arrancó justamente en el momento en que comprendí que me había enamorado de sus ojos azules, de su cabello negro, de sus manos chiquitas apoyándose con roce de palomas sobre mis grandes manos desmañadas y toscas.



Un callado veneno que fui bebiendo en las  
biendas, premeditadamente y con la  
ga desesperación de saber que la persona  
que cada impulsivo movimiento que  
hacía hacia ella la alejaba un poco más  
en lugar de acercarla.



Esa fue nuestra vida en los últimos meses. Juntos en el escenario, y en el fondo de nosotros mismos más y más separados. Avanzando sin pausa hacia un punto final que sabíamos que no podríamos eludir.



Riendo tomados de la mano, cuando ya los dos teníamos el adiós en el alma.



Hasta que Dina se atrevió a pronunciarlo en voz alta. A pararse frente a mí y a decirme que no quería seguir a mi lado.



Y esta noche, por fin, rematamos nuestra vida de compañeros. Dejamos de ser un dúo, terminamos nuestra aventura que comenzó en un juego y duró varios





...se han ido. Pero ahora es-  
...lo únicamente porque ella  
...ha marchado. Del teatro, de mi  
...de mis inútiles sueños que  
...lograron retener la.

Chau, Dín Don. Vas a quedarte  
aquí, encerrado en este camarín  
vacío. Vas a morirme de golpe, por-  
que Eduardo Estévez no volverá  
a vestirse de tu alegría.

Ya está. He cerrado la puerta y al darle la espalda  
le digo adiós a la peluca negra, al sombrero de  
fieltro, a la sonrisa amplia en la cara enharinada.  
Ahora empiezo a vivir de otra manera.



...morirme, quizá, de esta manera.



Es curioso. Los hombres nunca llega-  
mos a morir totalmente. Tal vez por-  
que la vida es una cosa tan intensa  
e insolente que nos obliga a abrir los  
ojos, a sacudirnos las penas, a quitar-  
nos el fracaso de encima como se qui-  
ta un traje demasiado pesado.



Claro, siempre hay que pagar un pre-  
cio. Vivir, sí, pero de otra manera. Su-  
perar etapas, dejar de lado lo que no  
puede resurgir. Porque darle la espal-  
da a una parte de nuestro camino signi-  
fica enfrentarnos con la otra parte, la  
que todavía nos falta recorrer.



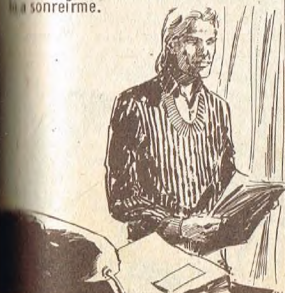
Empezar otra vez. Con otro nom-  
bre, quizá con otro rostro, pero  
con la misma fe y los mismos de-  
seos de hacer las cosas bien.



Aquí estoy yo, Eduardo Estévez, dos años ade-  
lante de aquella noche, de aquel camarín  
cerrado, de aquella vieja tristeza que enton-  
ces era nueva y lastimaba tanto.



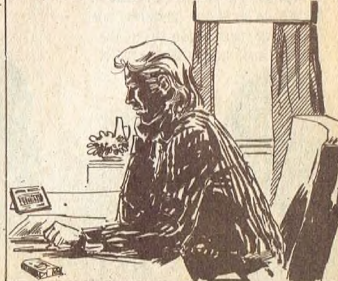
...éxito, no tan intenso como el de la  
...primera vez, pero éxito al fin, ha vuel-  
...a sonreírme.



Ahora soy un actor cómico. En traje de  
calle (un tremendo respeto hacia aque-  
lla otra parte de mi vida me ha impedido  
volver a vestirme de payaso), he recobra-  
do las mágicas armas de la risa.



Trabajo mucho, intensamente. Dos años y mu-  
chas cosas nuevas no han logrado cambiarme  
el corazón. Todavía no he vuelto a enamorarme.





Aún hoy paso muchas noches con los ojos abiertos en la oscuridad, siguiendo con la mirada la lucecita rojiza del cigarrillo, y preguntándome a mí mismo: por qué, por qué.



Por qué todo tuvo que ser de esta manera. Por qué aquella noche al limpiarme de la cara el rostro luminoso de Din Don, no pude borrarle del alma ese cariño imposible.



No he vuelto a ver a Dina. En el primer tiempo supe de ella por otros. Me enteré que intentó reanudar sola su carrera y fracasó.



Me dio mucha pena, pero no quería buscarla, para no comprender qué yo era la única persona a quien ella habría aceptado a su lado en ese momento.



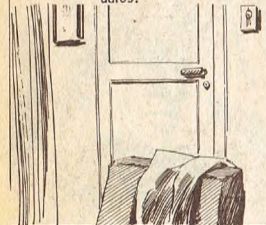
Después no supe nada más. Dina desapareció de mi vida en una forma tan absoluta como dolorosa.



Ahora estoy aquí. Sentado frente al espejo en este camarín que se parece mucho al de hace años. Supongo que me he quedado solo. Es muy tarde ya y no se escucha ningún rumor en el teatro.



Hace tiempo, una puerta parecida a ésta se entreabrió casi sin ruido para dar paso a unos cabellos negros y unos ojos azules que venían a decirme adiós.



Un instante, una noche, una mirada azul me arrebató el alma y me confunden las ideas en un alocado torbellino en el que no quiero caer, no quiero caer porque sé que me perderé a mí mismo sin remedio.



Eduardo...



¡Dina! ¿Qué haces aquí? ¿Cómo...?



Quizá por eso, por la hora, por la soledad, por el silencio, me detuve a pensar en lo que fue aquello. A mirar hacia atrás, a desandar los caminos por el poder sin límites del pensamiento.



Vine. Simplemente vine. Hace tiempo que quería hacerlo y hoy he apretado los dientes y he cerrado los puños como quien va a zambullirse en el agua fría, y he venido.





un miedo tremendo de descubrir  
que el agua estaba helada.

¿Y ahora?



Ahora sonrió un poco y abrió  
las manos porque he reencon-  
trado lo que tenía haber perdi-  
do para siempre.



Tu ternura.



...tú no tienes derecho...  
En el amor no hay derechos ni  
deberes, Eduardo. Hay solamente  
impulsos. Claros impulsos del al-  
ma que es libre como un pájaro  
y no sabe de trabas ni de obliga-  
ciones.



Por eso vine. A decirte que acepto lo  
que rechazé hace dos años.



¿Cómo puedes creer que todo  
es así de fácil? Hace dos años  
me arruinaste la vida, cortaste  
nuestra carrera, me condenas-  
te a una absurda soledad... Y  
ahora...



Ahora quiero devolvarte lo  
que pudo quitarte mi "no"  
de aquel entonces.

¿Y no has pensado que yo puedo ser el  
que se niegue esta vez?



Tal vez ella estaba demasiado cerca.  
Tal vez el conocido aroma de su ca-  
bello me retrotrajo a la primera o-  
portunidad en que le dije que la  
amaba. Tal vez yo estaba demasia-  
do solo.

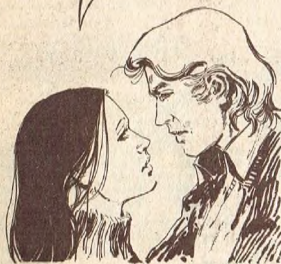


Tal vez...





Yo lo sabía, ¿ves? Todo puede recomenzar en el mismo punto en que lo suspendimos.



No sonreír. Ella estaba en mis brazos, pero algo tan frágil como un pájaro de cristal, se me había hecho pedazos en el alma.



No te creo, ¿sabés? Pero voy a intentarlo de todos modos.

Después del oscuro tiempo de la soledad y del dolor, Dina se metió en mi existencia con una radiante sensación de luz intensa que me alumbró hasta el último recodo del alma.



Día tras día, fue derribando barreras y restanando heridas. Aunque yo me resistía a reconocerlo, una jubilosa voz dentro de mí me gritaba que todo podía ser verdad, que los pequeños gestos de su ternura diaria eran una prueba cabal de la sinceridad de sus sentimientos.



Algunos meses después de nuestro reencuentro nos dedicamos febrilmente a los preparativos de nuestra reaparición ante el público. Dina y Eduardo estaban juntos. Din Don había recobrado su alegría.



El día del debut nos encontró a los dos con una gran esperanza y a la vez un tremendo miedo. Ibamos a rendir un difícil examen. El público, después de más de dos años de ausencia, tal vez nos recibiera con frialdad.



Hace ya mucho tiempo, la primera vez que actuamos juntos, nos habíamos estrechado las manos con fuerza antes de salir a escena.



Ahora solamente nos miramos a los ojos. Después enfrentamos a la gente.



Sin embargo, pese a mi incredulidad y a mi reserva, la presencia de Dina me inundó en poco tiempo la vida de una fresca felicidad a la que me fui entregando, casi sin darme cuenta, en cuerpo y alma.



Aún sin quererlo, me dejé ganar. Dina y su amor me vencieron totalmente.



El teatro estaba lleno. Había sido intensa la publicidad en los últimos meses. El rumor de un éxito siempre es noticia, aunque después suceda que se transforma en un rotundo fracaso.





En nuestro caso no fue así. Dejamos el escenario, ante un aplauso cerrado y entusiasta, habiendo reconquistado nuestro sitio.



Naturalmente, aún sin confirmación, la noticia de nuestra boda llegó a la calle, transformada en uno de los tantos rumores de las revistas especializadas.



Me dijo que sí. Que recién estaba haciendo sus primeras armas en la profesión y que un reportaje a Eduardo Estévez significaba mucho para él. Acepté de inmediato. Hace tiempo yo también había perdido una oportunidad.



Después todo siguió a las mil maravillas. Fama, halagos, y lo que es mejor, el amor desbordándonos el pecho.



Por eso no me sorprendió aquel llamado telefónico pidiéndome una entrevista.



Nos encontramos en un pequeño bar cerca del teatro.

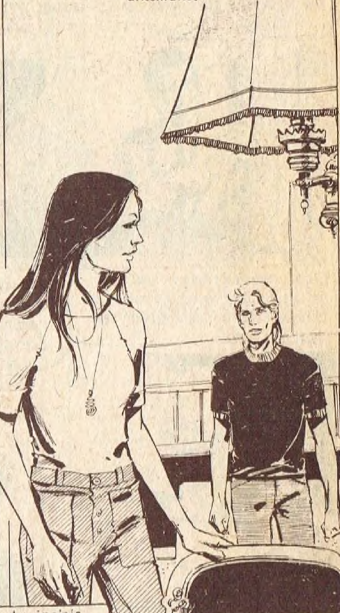


Buenas tardes.

Sucede que tengo la seguridad de que de otra manera no había aceptado entrevistarse conmigo. Y lo que tengo que decirle es muy importante para usted.



Cuando le pedí a Dina que se casara conmigo, todo fue tan natural y sencillo que me dejó la impresión que estaba ensayado de antemano.



Desde el principio de nuestra conversación supe que me había mentado. No era reportero y ahora ni siquiera simulaba serlo.

Usted se estará preguntando qué es lo que me llevó a valirme de esta artimaña para verlo.

Es verdad.



Mire, yo no simpatizo con las personas que se escudan detrás de una mentira, ni con las que traen confidencias importantes que nadie les ha pedido.





Sin embargo, yo sé que me agradecerá que se lo diga. Yo conozco a Dina desde hace algún tiempo. Comencé a tratarla unos meses después de que ustedes se separaron.



Dina es una oportunista. Aceptó mi compañía mientras pensó que yo podía ayudarla a recomponer aquel número que hacía con usted. Yo también soy actor cómico, pero nunca he tenido suerte.



Dina ensayó conmigo durante un mes más o menos. Cuando creyó descubrir que yo no podía servirle me lo dijo lisa y llanamente y no quiso trabajar a mi lado.



Sí, yo recordaba algo de aquel Dina me había contado de Francisco Almada, con quien había tratado de reeditar su to. También me había dicho él llegó a proponerle matrimonio en varias oportunidades, desnudiendo su invariable negati-



Claro, como ella sola no logró volver a triunfar, regresó a usted con la mentira de un amor que en realidad no siente.



¿No me contesta? Yo pienso que usted debe estar sospechando la mala jugada que ella quiere hacerle, pero entra en el juego porque está enamorado, aunque sepa que Dina le miente.



¿Y sabe qué pienso yo? Que usted envía a Dina y a su popularidad. Ella me contó todo lo que pasó entre ustedes, inclusive que usted la pretendió sin éxito. Por eso no me traña que ahora busque vengarse de esta manera tan cobarde.



Piense lo que quiera de mí. Simplemente lo estoy previniendo. Y en el fondo usted sabe que tengo razón. Que Dina lo buscó de nuevo porque sólo a su lado podía volver a triunfar, y que se casará con usted por lo mismo.

No esperé más. El puño me cosquilleaba desde hacía un momento, y le di el gusto.



Salí de allí con una tremenda indignación. En realidad, las palabras de un necio no tenían por qué haberme puesto así. Pero lo que me hacía reaccionar con tanta violencia era la pequeña duda que antes apenas me punzara y que ahora parecía querer estallar en mi cerebro.



Sí, yo me había preguntado muchas veces el por qué del regreso de Dina, luego de haberme demostrado que estaba tan segura de no amarme. Y en varias oportunidades casi llegué a la conclusión de que la razón era simplemente un menaje de interés.





estaba el amor de Dina. La  
aura de Dina pegándose a  
el con una fresca sensación  
de rocío.



Entonces, ante eso, yo sacudía  
los malos pensamientos y en el  
interior le pedía perdón por ha-  
ber dudado de ella.



Ahora, mientras caminaba la  
cuadra escasa que me separa-  
ba del teatro, las ideas encon-  
tradas me hacían daño en la  
cabeza. Porque no quería re-  
conocerme a mí mismo que te-  
nía miedo, un miedo terrible  
de que el hombre del bar tuvie-  
ra razón.



Sin embargo, era muy posible  
que así fuese. Dina había fraca-  
sado en su intento de actuar se-  
parada de mí. Yo no. Ella se ec-  
lípsó totalmente mientras yo  
seguí triunfando.



La Dina nuestra separación marcó el fin  
de su carrera. Y si me detenía a pensarlo,  
sentaba la seguridad de que había sido  
ella la que enseguida de regresar me propu-  
siera recomponer el dúo.



Durante el resto de la noche, en el cama-  
rín, entre bambalinas y aún en el escena-  
rio, seguí dándole vueltas a la idea. Supon-  
go que no tuve una actuación muy feliz.  
Perdí la letra en dos oportunidades y mi gra-  
cia no fue tan contundente como siempre.



Terminada la función, me quité el maqui-  
llaje hablando amargamente conmigo mis-  
mo.

(Sí, es evidente. Ella ha obtenido lo que  
quería, y nuestra boda la confirmará en  
el sitio que desea.)



¿Se puede? Hay unos periodistas espe-  
rando afuera. ¿Los hago pasar?



¡Adelante!

Bueno, que siguiera la farsa hasta el final.  
Queremos que nos confirme la noticia de  
su boda.

Creo que la más indicada para contar-  
les eso es Dina.



Mientras ella hablaba, una gran amargura me anudó la  
garganta. ¡Qué diferente hubiera sido todo si su amor no  
hubiese obedecido a un plan premeditado y egoísta!



Dina estaba refiriéndose a la fecha de la boda.





Si, ya lo había decidido. Me alejaría de ella. Esta vez el que se iría sería yo. Distráido con ese pensamiento, perdí el hilo de lo que se estaba conversando.



Lo recuperé a tiempo para oír las palabras de ella.

No, no seguiré actuando después de la boda. Creo que una esposa se debe fundamentalmente a su hogar. Además, vamos a tener muchos chicos y quiero cuidarlos yo.



Con el que no estaba de acuerdo era con el tonto de Eduardo Estévez, inventando fantasmas, dejándose llevar por unas sucias frases egoístas, viendo mezquindad e interés donde sólo había amor.



¿Usted, Estévez, está de acuerdo?



Casi eché a los periodistas. Dije acerca de un compromiso, de muy poco tiempo, y los empujé directamente hacia la puerta. Total, la noticia ya estaba dada.



Espero que no te haya disgustado mi decisión.

¿Y si te pidiera que la revocarás?



Ya ven, todos nos equivocamos alguna vez; lo importante es saber comprenderlo a tiempo. Pensé en esto para acallar los últimos reproches de mi conciencia mientras me acercaba a ella.



No lo haría. Quiero tener un hogar contigo. Un hogar verdadero al que le tendré que dar todas mis horas. Lo siento, pero vas a tener que buscarme otra compañera para tu actuación.



Y al llegar encontré que el pájaro de cristal estaba intacto.



**Fin**

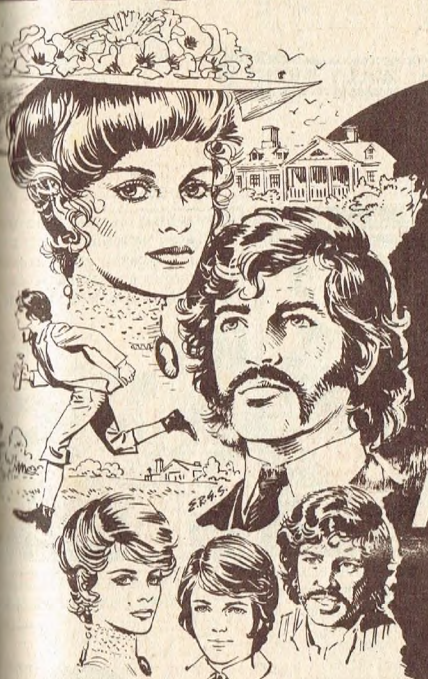
Oye; si es así, ¿por qué quisiste recomponer el dúo?

Fue una hermosa manera de volver el tiempo atrás. Digamos que quise hacerme la ilusión de que no nos habíamos separado nunca, para tratar de olvidar que pude ser tan tonta aquella vez.





# 2 SUPERPRODUCCIONES ILUSTRADAS A TODO COLOR®



**JULIE  
CHRISTIE**  
ALAN BATES en

## **El Mensajero del Amor**

**ANNIE GIRARDOT  
PHILLIPE NOIRET en**

## **Una Francesita en Apuros**



**12 NOVELAS COMPLETAS  
MAS PAGINAS - BRILLANTES COLORES**

APARECE EL  
13 DE JUNIO

**intervalo**  
**EXTRAORDINARIO**

RESERVE HOY  
SU EJEMPLAR



# EL PAYASO

Por WILLY BRENT

Dibujos de EYRÉ



Fue en 1807 y en la rue de Rivoli donde los extraños acontecimientos ocurridos a Laure Labat adquirieron visos de leyenda y pasados los años en todo el lugar se llamó al hecho: "Historia de amor de los ojos iluminados".



Hasta se escribieron poesías y letras de canciones con lo acontecido a la bella Laure Labat. Esta joven casi todas las tardes, se sentaba junto a una ventana que daba a un pequeño y florido vergel y allí, mientras transcurría el tiempo, esperaba.



A horas desiguales de la tarde, se sentaba Laure, pasaba por el lugar un hombre apuesto y gentil -éas eran exaltadas sus palabras- que saltando la baja se le acercaba a la ventana a hablarle.



¿Qué te dice, Laure?

¡Bellas palabras de amor, abate Goujet!



El abate Goujet estaba allí junto a la joven porque había sido llamado por el padre de ésta, el preocupado monsieur Labat.

¿Todos los días hablas con él?



Casi todos los días. Se aparece a la ventana como si le gustara sorprenderme.



Me ha hablado muchas veces de sus trabajos en el arte. Lo hace con conmovedora pasión. Creo que en algunas oportunidades las lágrimas le humedecen las mejillas.



Parece, abate Goujet, que él es un buen pintor.

¿Cómo se llama, Laure?



Raoul Fournier.





...que al abate, amante de la  
le resultó desconocido.

El tono de su voz y la delicadeza de su  
espíritu me lo recuerdan a Pierre.



...movió la cabeza de un lado para el o-  
tro, el objeto de demostrar que estaba tan  
ativo como su interlocutor.

Nunca Laure ha mentido.



...Goujet siempre insistía con lo mismo.

Una impresión desgarradora le quitó la visión.  
Estoy convencido de que otra impresión buena  
y mala le devolverá la vista.



...empezó a  
...la historia  
...diálogos  
...el extraño  
...mieur Raoul  
...ournier.

Laure se puso a  
llorar mientras  
el abate con ternu-  
ra, trataba de  
consolarla. Seg-  
ún partes llega-  
dos de Prusia,  
un año atrás,  
Pierre Loter ha-  
bía muerto pe-  
leando en contra  
de los ejércitos a-  
lemanes.



¡Pobre, mi Pierre!

Pero desde que está así ha cam-  
biado mucho. Tengo la impresión de  
que necesita darle rienda suelta a  
su imaginación para no sentirse a-  
gobiada por la tristeza.



El abate Goujet habló más tarde con el  
padre de la bella muchacha.

¿Cree usted, abate, que es una fanta-  
sía de ella todo lo que cuenta sobre ese  
misterioso monsieur Raoul Fournier?



Laure "estaba así" desde el mis-  
mo momento en  
que había recibido  
la noticia de la  
muerte de Pierre.  
Instantáneamen-  
te, oscuras som-  
bras descendieron  
sobre sus maravi-  
llosos ojos y dejó  
de ver. Monsieur  
Labat recurrió a  
los mejores médi-  
cos sin resultado  
bueno.



Esta ventana, padre, no só-  
lo da a la calle.

Laure, ciega, ha-  
bía hallado una  
manera de con-  
suelo en sentar-  
se junto a esa  
ventana y adivi-  
nar por medio de  
los ruidos que se  
producían en la  
calle todo lo que  
sucedió en la mis-  
ma.



Da a la vida.



Quizá le llamó la atención verme  
continuamente en esta ventana.





Me aseguró que iba a pintar mi rostro. "Voy a hacerme muy famoso con tu bella cara, Laura", me dijo en varias oportunidades.



¿Por qué no me lo presentas, Laure?

Raoul Fournier es muy tímido, papá.



Más adelante será.

¿Acaso te ha dicho que te qu...



No se cansa de repetirme: "En cuanto olvides para siempre a Pierre yo me casaré contigo."



A mí me gusta que me hable así, pero le respondo: "Mira, Raoul, yo nunca podré olvidar a Pierre".



Y entonces me responde con su manera habitual: "Lo mismo me pasa contigo, Laure, porque quiero que seas feliz y que me hagas feliz, lo necesito".



Laure sonrió con amargura.

¿Te das cuenta, papá? ¡"Alguien" me necesita! Y eso me llena de júbilo.



Muchas veces había intentado monsieur Labat descubrir a Raoul Fournier. Hasta se había escondido una vez para sorprenderlo.

¿Lo consiguió?



No, abate Goujet. Pareciera que ese misterioso intuye que lo estoy haciendo y no aparece. O quizá no podrá creer nunca porque no existe.



El abate siguió con sus indagaciones.

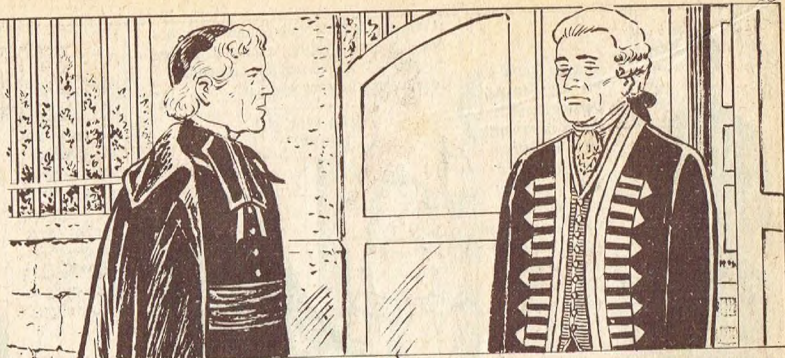
¿Te ha dicho en qué lugar vive, Laure?

Sí. Vive en la rue de l'Opéra.





...linda de tiem-  
...aligoso se pu-  
...movimiento.  
...a Raoul en la  
...de l'Opéra. Andu-  
...un tado para el  
...ta que al fin  
...la dirección  
...re le diera.  
...aba de una ca-  
...señorial. Fue  
...ta por un rígi-  
...mayordomo.



Monsieur, aquí no vive nadie llamado Raoul Fournier. Le deben haber dado la dirección.

¿Entre la gente que habita esta casa no hay ninguna que se dedique a la pintura?

No, monsieur abate. Aquí no hay nadie que se dedique a "eso".

El pétreo ma- yordomo puso cara de des- precio, como si dedicarse a la pintura fuera algo de- leznable.



Religioso le dijo a Laure que en la dirección que ella le había dado no habían encontrado nadie que se llamara Raoul Fournier. La mu- cha pareció enojarse.

No me gusta que lo persigan.

Yo no lo persigo. Quiero conocerlo. Esa es la verdad.

Le menté a propósito la dirección, abate Goujet. Raoul y yo no queremos que nos importunen.

Le di una dirección falsa ex-profe- so, abate. El no vive en la rue de l'Opéra.



Monsieur estuvo apunto de tomar una de- cisión tajante.

Le voy a prohibir que se vea con ese "señor" que debe estar burlándose de ella.

No cometa ese error, monsieur Labat. Si ella ha idealizado a Raoul Fournier o simplemente lo ha inventado sería provocarle un disgusto fuerte e inne- cesario.

¡Déjala vivir ese romance que no ha- ce daño a nadie y que a ella le ha permi- tido sentirse mejor! Ya no llora como antes recordando constantemente a Pierre.







El abate Goujet podía muy bien darse escondido detrás de la ventana de la casa de enfrente -vivían allí amigos- y espiar todo lo que sucedía con Laure y su extraño visitante, pero no le gustó la idea. De-estaba espiar, perseguir.



Estaba ese día bastante preocupado por lo que le ocurría a Laure, la muchacha ciega, cuando se le acercó Jazmín, su pequeña sobrina de ocho años y le pidió:

¿Me llevas al "Teatrillo"?



Hoy trabaja el Saltimbanqui.

El "Teatrillo" era un teatro muy pobre que se hallaba ubicado al final de la rue de Rivoli. Allí se representaban números muy divertidos para niños. Era una especie de circo sin lona.

Instintivamente el abate miró a su regordeta y simpática sobrina Jazmín.



¿"Raoul el Saltimbanqui"?

¿Acaso un payaso?



Sí. Y es muy cómico. Nos hace reír tanto que hasta nos hace doler la barriguita.



Mientras el abate se acercaba al "Teatrillo", llevaba la mano a Jazmín que ya se estaba riendo de tanto no pensando en ver a "Raoul el Saltimbanqui". Presentimiento aguijoneaba y aguijoneaba.



En la puerta del "Teatrillo" había un cartel con el nombre completo del payaso.

(¡Raoul Fournier! ¡Caramba! ¡Demasiada casualidad!)



"Raoul el Saltimbanqui" salió al escenario y empezaron las carcajadas de los chicos. Era un típico payaso con la cara grotescamente enharinada. Daba grandes saltos y se caía muy a menudo. Pequeño y huesudo provocaba más pena que risa verlo moverse en escena.



Terminada la función al abate se le ocurrió una idea.

¿Qué te parece si le hacemos una visita en su camarín al payaso?

¡Qué bueno!



Me encanta que los chicos estén a mi lado.

El abate no tuvo mayores inconvenientes en llegar al camarín del payaso. Seguía vestido tal como había salido al escenario y su cara continuaba enharinada.



Hablaba con ternura. Besó a Jazmín en las mejillas, hecho que provocó un gran entusiasmo en la pequeña. El payaso tenía unos ojos grandes y movidos. Miraba de frente. Con lealtad. Pero era ridículo. Quizá más ridículo todavía de lo que parecía cuando se hallaba en escena.



Se volvió a sentir una inmensa lástima  
A boca de jarro le preguntó:

¿Conoce usted a la señorita Laure Labat?

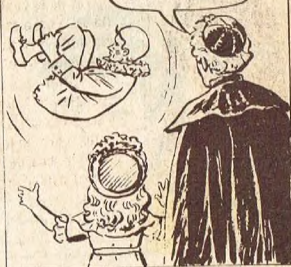


El grotesco payaso fue tomado de sorpresa. Titubeó. Hasta pareció que se iba a derrumbar sobre una de las sillas que allí había. Sin embargo su respuesta fue desconcertante. Claro que fue una respuesta sin palabras.



Comenzó a dar saltos y a hacer difíciles piruetas. Parecía que su cuerpo terminaría por desarticularse todo. El abate insistió:

¿Conoce usted a Laure Labat?



Mientras saltaba y saltaba y saltaba repetía a cada momento:

¡No, no, no!



Jazmín se desternillaba de la risa. El abate, extrañamente conmovido tomó de la mano a la niña y salió del camarín.

¡Es tan divertido! ¿Por qué tenemos que irnos?



Tú y yo, y todos se ríen mucho de él. Es gracioso y bueno. ¿No te gustan los payasos, tío abate?



¿Una casualidad??



Fue a ver a Laure. Se sentó delante de ella. Le tomó las manos.

¡Qué frías están sus manos, abate Goujet! ¿Pasa algo malo?



¡El payaso junto a esa bella muchacha! ¡Ese grotesco pequeño hablando de amor a Laure! Y dedicándole delicadezas y mintiéndole que era pintor. El siempre había pensado que los payasos nunca podían mentir. ¡Una ridícula idea, quizá!



Recordó el abate también en esos momentos a Pierre. Alto, fornido, bien plantado. Inteligente, sensible, lleno de virtudes. ¡Qué hermosa pareja formaban Laure y Pierre! La gente los miraba por la calle y se admiraba.



¡Qué hijos bellos vendrían de ese matrimonio! ¡Pierre era militar y vino la guerra y en la guerra murió!

¿Por qué están húmedas sus mejillas, abate?



Laure había dejado de tomarle las manos al religioso y ahora hacía resbalar sus dedos temblorosos y sensibles por las mejillas del abate.

¿Por qué llora usted?



Ella se asustó de golpe.

¿Es que le ha ocurrido algo a Raoul?



El abate iba a empezar a contar la historia del payaso saltarín, pero se contuvo. ¿Qué iba a ganar con ello? Tomó los dedos de la muchacha y los llevó hasta sus labios. Los extendió en una larga sonrisa.

¿"Ves" ahora que estoy contento?



Y la suprema sensibilidad respondió:

Está usted contento, abate, en la superficie. Sus mejillas siguen húmedas.



Monsieur Labat se sintió desconcertado ante la tristeza de su hija.

¿Qué le pasará a Raoul, padre? Ha... ya que no viene.



El abate fue notificado de esto por el padre de Laure y entonces el religioso decidió encerrar los hechos de frente. En el "Teatrillo" le dijeron que Raoul Fournier estaba en su buhardilla. La buhardilla se encontraba situada a menos de veinte metros del "Teatrillo".



El abate pensó que se negaría a recibirlo. No sucedió de esa manera. El rostro limpio de Raoul dejaba al descubierto sus prematuras arrugas causadas por las pinturas con que embadurnaba su cara. Tendría alrededor de los treinta años, pero parecía mucho más viejo.



También pinto, abate. Muy mal, pero pinto. Siempre quise ser un buen pintor pero no tengo talento. ¡Este es el rostro de Laure! ¡O pretende serlo!



En una de las telas ubicada en un destartado caballete aparecía el rostro de Laure. Se le asemejaba en parte. Los rasgos habían sido trazados con evidente torpeza, pero los ojos en cambio daban la impresión de poseer, en su fondo, una luminosidad impactante.



¡Son bellísimos los ojos de Laure! ¡Estoy seguro que Dios bondadoso los iluminará nuevamente.





¿Para qué?



¿Alguna vez le dijo a un pintor, pero una extraña que había un misterio en su obra a pesar de los errores y trazados. Le pidió que volviera a la Laure.

Laure lo necesita. Desde que usted ha dejado de verla se siente muy triste. Le encanta oírlo hablar. Tenerlo a usted cerca, hacerse la ilusión de que la aman.



El payaso gritó casi su angustia:

¡La amo! Y me casaría con ella hoy mismo. Nunca tuve a nadie, abate. ¿Se da cuenta? A veces uno se cansa de vivir solo.



¿Qué es el padre de Laure no permitirá que ella se case conmigo! ¡Un payaso! ¡Un ridículo payaso! ¿Y qué pasaría si ella recuperase la vista? ¡Oh, no!



¡Ella lo necesita, Raoul! ¡Todos nosotros lo necesitamos! ¡No podemos ver sufrir a Laure! ¿Acaso usted quiere que sufra?



Sus ojos grandes y tristes -ojos de payaso- se entornaron y su voz tuvo temblorosas tonalidades.

¿Es verdad que me necesita?



¡Por fin has vuelto, Raoul!



Una semana después monsieur Labat era llamado, por el ministerio de guerra francés y le daban una noticia realmente sorprendente. En una aldea de Prusia se había encontrado a Pierre Loter herido y no muerto como siempre se supuso.



El funcionario explicó que las heridas de Pierre ya habían sido curadas y regresaría a París en poco tiempo. Monsieur regresó a su casa enloquecido de alegría.

¡Cuando Laure lo sepa se sentirá muy feliz!



¿Pierre la seguirá amando cuando sepa que ella está ciega?



Encontró al abate en el camino y le explicó lo que estaba ocurriendo. El abate bendijo una y otra vez a Dios. Pero, de pronto, los dos se pusieron serios.



Se quedaron pensativos. Pronto el abate reaccionó.

¿Por qué tenemos que pensar mal de Pierre? Pierre amaba hasta la locura a Laure.



Con mucho tino monsieur Labat le dijo a su hija la verdad sobre Pierre. Ella alcanzó a murmurar antes de desmayarse:

¡Dios me ha escuchado!



Le atacó, por la emoción y por la sorpresa, una fiebre intensa. Guardó cama durante largos días. Tardes y tardes Raoul pasó frente a la casa de la muchacha y, por supuesto, no la vio en la ventana. El abate tuvo la delicadeza de comunicarle que Laure se hallaba enferma.



¡Pierre vive! ¡Pierre vuelve a Francia! ¡Pierre retorna a casa de Laure, Raoul!



El payaso tenía la cara enharinada y los anchos pantalones rotos, y la chaqueta lustrosa y desgastada; el payaso estaba a punto de entrar a escena.

¡Los chiquillos me esperan, abate!



Se le humedecieron los ojos.

¡Ellos siempre me esperan! Mi gran satisfacción es oírlos reír. Y saltar en sus brazos y ver cómo juntan sus manos para aplaudirme. ¿A qué más puedo aspirar, abate?



Mientras se alejaba del "Teatrillo", el abate oyó cómo los chicos se reían. Es que él ya estaba en el escenario dando grandes saltos, cayéndose y levantándose, mostrando sin cesar su carota blanca y roja.



El mismo día en que Laure se repuso llegó a la puerta de su casa el capitán Pierre Loter, oficial del ejército francés. Lucía más gallardo que nunca. Daba la sensación de que los padecimientos sufridos lo habían embellecido aún más.

Monsieur Labat abrió la puerta y se encontró frente a frente con el gallardo soldado.



Laure oyó el nombre y su rostro se cubrió de un blanco mármoleo. Pierre avanzó rápidamente para abrazar a Laure. Ella gritó desesperada:

¡Dios, quiero verlo!





Y el milagro se produjo. Las sombras huyeron de los ojos luminosos de Laure. Habían llegado con la supuesta muerte de Pierre y ahora se marchaban ante la presencia del apuesto capitán. Se abrazaron llorando.

Ella tuvo una recaída y debió guardar cama nuevamente. Las emociones se habían acumulado tan desordenadamente que por unos momentos se temió que Laure enfermase de gravedad. Pierre no se movió de su lado.

Cuando Laure fue mejorando, el capitán le contó al abate y a monsieur Labat las desdichas pasadas en Prusia.

Fui tomado prisionero y todos creyeron que había muerto. Creí que nunca volvería a ver a Laure.

Se estableció la muchacha el abate que ella no se había plenamente curado. Intuyó que estaba o muriendo en el aliento de Laure y entonces le habló con franqueza.

No puedes olvidar a Raoul.

Ella asintió con tristeza.

Tengo necesidad de verlo. El me hizo feliz durante tanto y tanto tiempo...

¿Hablaste con Pierre de él?

Sí, abate. Y él lo comprendió muy bien. Raoul, su voz, sus delicadezas, me hacían recordar a Pierre. Y estoy segura de que debe ser bizarro y gentil como mi adorado Pierre.

El abate, con dolor, le contó toda la verdad. Una verdad triste, dolorosa.

¿Un payaso?

Tengo que verlo.

Es mejor que no.

¿Por qué?

Sería triste para él y para ti. Yo lo arreglaré todo de la mejor manera, Laure. Piensa ahora en tu Pierre. Con él, con el amor, llegaron las brillantes luces de Dios para tus ojos.

No te compliques la vida, muchacha. Has sufrido mucho. Creo que ahora es el tiempo de la felicidad.





Laure Labat lo esperó a la salida del "Teatrillo". De pronto apareció él, rodeado de chiquillos que le hablaban, que reñan, que se le trepaban, que lo querían. Todavía tenía la cara enharinada y puestos los pantalones anchos y el saco lustroso.



Se detuvo como si un rayo, de improviso, lo hubiera paralizado.

Fue una pregunta formulada con dolor, con angustia, con desesperación. Por un instante los niños se quedaron quietos y callados. Con paso lento Laure se acercó a él.

Ya no la tuteaba. No la podía tutear. Los chiquillos miraban la escena sin comprender nada. Les extrañaba que el payaso no hiciera morisquetas.



Ella le besó con infinita ternura la frente.

Gracias, Raoul, por llenarme de luz los ojos del alma cuando más lo necesitaba.

Raoul Fournier, el saltimbanqui, siguió caminando. No quería, no podía llorar delante de ella, delante de los chicos. Los niños lo siguieron ahora sí con alegría, con estruendoso bullicio. Laure le gritó:

¡Quiero que seas un gran pintor, Raoul Fournier!



El giró. La miró. Después se llevó los dedos a los labios y le mandó un beso.

Los chicos gritaban. Y reñan. Y saltaban. Y lo enloquecían.

Y dio un gran salto en el aire. Los chicos aplaudieron. Y dio otro gran salto. Y otro. Y otro. Los niños rieron. Sin duda alguna el payaso quería saltar hasta el cielo.



Carlos EYRE



# ALÉGRESE



-Tu siempre decías que buena era tu madre para la comida y tenías razón.  
¡Pruébala!



- ¡Vamos, despierte! Le pregunté qué nombre le va a poner.



-Nadie es perfecto.



- ¿Estás segura de que tú y tu hermano van a la misma fiesta?



# LA CASA DE LA PLAYA

Por PAULA MARÍN

Dibujos de ÁVILA





...a quedar mejor en este vaso.

Tenés razón. Como siempre, Claudia. El arreglo de la casa no tiene secretos para vos.

Cualquier hombre estaría satisfecho de tener una esposa...

¿Otra vez esa historia? Me habías prometido no volver sobre el asunto.

...bien. Pero me disgusta tu soledad voluntaria. Este exilio casero que me impusiste. Cocinás, lavás, decorás...

Para mí nada es mejor que estar en casa, mamá.

Lo sé. Pero a tu edad y con tus condiciones... ¿Notaste que hasta tus mejores amigas han dejado de llamarte?

Acaso descubrieron que no soy como ellas. O me suponen medio chiflada. ¿Qué más da?

¿Quién necesita amigas teniendo un compañero como "Tizón"? Con él ni siquiera hace falta hablar. ¿Damos una larga vuelta por el jardín, perro feo?

...bien, te entiendo. Querés prolongar el paseo por la calle. ¡Sea! Pero en cuanto trates de cruzar, volvemos a casa.

(Total, nada tiene de malo un pañeto al atardecer. Todo está solitario en el otoño. Ni mujeres con ojos curiosos ni hombres con palabras estúpidas...)

(Tengo que apurarme y llegar antes de que se pongan a bailar. ¡Mis cretinos amigos siempre se quedan con las mejores chicas! Doblando por aquí corto camino para tomar la Libertador...)

...puede estar a la vuelta de la esquina. Un camión enorme o un simple perro doméstico y oscuro.

¡Te dije que no corrieras, Tizón!

¡Tizón!

SCREEEECCCH



¡Dios mío! ¡Lo maté!

Lo primero que vio fueron los ojos enormes de la muchacha...

Lo siento, yo...

¡Usted dobló la esquina como un enloquecido!

Le dije que lo siento. No pude frenar antes... Pero, ¡fíjese! alza la cabeza. ¡No está muerto!

(Yo sabía que esos ojos no podían ser siempre agresivos. Brillaron como un faro cuando vieron resucitar al perro. Y no sólo los ojos tiene lindos)

¡Te dije que no cruzaras, Tizón!

¡Cuando lleguemos a casa voy a...!

Tengo un amigo veterinario. Todo el mundo asegura que es muy bueno. Si quiere...

Debería ir usted a visitarlo.

(Arrogante como un pavo real, pero gracioso como una gacela. ¿Debo conformarme con masticar en silencio la fea broma que me hizo?)

¿Renguea?

Sí.

No llegó tarde a la reunión porque, digamos, no fue. La madre se asombró al verlo regresar a la casa. No era un hábito habitual...

¿Pasó algo, Julito?

Nada grave, mamá. Si te sobra de comer...

Iba a irme a la cama sin cenar, pero con vos aquí se me abrió el apetito. Enseguida tendré listo algo. Sentáte a la mesa, no más. Podremos hablar de la casa de Pehuén-Co...

¿Te acordás de ella? De chico te lavábamos todos los veranos. Papá traía petisitos de la estancia y vos temblabas al montarlos.

Prefiero los caballos de fuerza dentro de un auto sport. Pero no me acuerdo nada de la casa.

Queda frente a la playa, sobre una saliente rocosa. Fue una de las primeras, cuando todavía aquello no era el balneario que fue después. ¡Debe estar tan abandonada!



la madre siguió, pero él dejó de escucharla. Pensaba en la muchacha del atardecer. Y en el perro al que había dejado rengu. ¿Podría perdonárselo ella? ¿Habría alguna manera de romper el hielo? En la mañana...



¡Más alto, Tizón! ¡Eso es! Ya no hay razón para renguear... A vos nunca tardo en perdonarte.



Si no me explica esas palabras voy a volverse realmente loco. ¿Tan pronto se curó su perro?



Ella quiso irse, pero él la detuvo con una amenaza: "Si no habla, entro".



Entonces tendré que hacerme el rengu también yo.



El castigo que implicaría no verme reflejado en su mirada. Anoche soñé con sus ojos. Eran dos abismos en los que me gustaba caer.



Me llama al número que figura en esa tarjeta y me deja hablar, sabrá muy pronto que es algo más: cierto.



Se fue sin volverse a mirar si ella levantaba la tarjeta. Era su estilo de conquista. Sólo que esa vez no se sentía conquistador sino todo lo contrario. Pero si hubiese mirado habría sabido que Tizón no le guardaba rencor...



¿Te asustó la lluvia, Julito? Es raro que estés en casa un domingo, a esta hora.



Oíro un llamado, mamá.



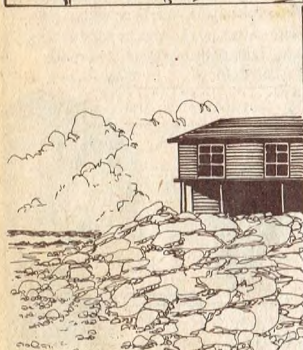
Eso también es raro. Generalmente sos vos el que llama. ¿Quién es esta vez? ¿Alguna damita que se hace desear para probar tu interés?



Algo más o menos así. ¡Llamá, desconocida del perro rengu! ¡Llamá o seré yo el que comienza a ladrar...!)







La foto la tomamos la última vez que estuvimos, Julito. Ya lucía desierta, como un caserón de fantasmas.

Ahora, varios años después, debe verse peor, mamá. Cuando tenga tiempo me encargaré de su venta, lo prometo.



(Ahora no puedo pensar en otra cosa que en esa muchacha del perro que se finjió rengo. Debe ser una solterona vocacional, una "odia-hombres", o, a lo mejor... ¿Y si tiene novio?)



(Yo vi cuando ese muchacho te arrojaba la tarjeta a través de la verja. Y cómo la tomabas de la trompa de Tizón cuando éste te alzó del césped. Y ahora estás indecisa...)

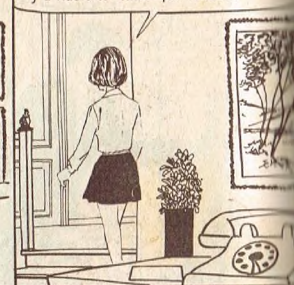


¿Vas a telefonar a alguien, Claudia?

¿Yo? No, mamá.



Sólo miraba el teléfono. Un aparato inútil en nuestra casa. Ya casi nadie llama y a nadie tenemos que llamar.



¡Hola! Sí, habla Julio... ¿Claudia? Ah, sí. Bonito nombre. Cuaja con usted. Estaba rogando que llamara...



Ni siquiera sé cómo me animé. Sólo quiero decirle que mañana estaré haciendo compras en la galería comercial alrededor de las cinco... Y no se asombre si me olvidó de que lo llamé...







¡Por fin doy con usted! Por un momento pensé que el aviso de ayer era una burla siniestra...



¿De verdad es capaz de olvidar al día siguiente lo que hizo en el anterior, Claudia?

No sé de qué habla. Ni imagino cómo averiguó mi nombre.

Yo no me tomaré la molestia de escucharlos. Me caen mal los conquistadores callejeros. Si me sigue le aseguro que echaré a correr.



Usted, ayer... ¡Uamás me pasó algo semejante. Debo hacer el ridículo ante los demás.)

¿Tan temprano en casa, Julito? ¿Qué te pasa el último tiempo?

Nada, mamá. Creo que me estoy volviendo viejo y hogareño.



El teléfono volvió a sonar esa noche. No le sonó como el del paraíso. Tuvo miedo de levantar el tubo. ¿Iban a completar la burla? Por fin se animó. "Hola, sí, habla Julio..."

No soy Claudia, aunque mi voz le parezca la de ella. Soy la madre de Claudia, Julio. Siento lo que pasó.



Yo ayudarlo con mi hija, o ayudarla a ella. Pero cuando la vi llegar furiosa y me contó el incidente de la galería, comprendí que fracasé. De todos modos quisiera hablar con usted, personalmente...



Un pequeño bar en la avenida Libertador. A mediodía. Allí se citaron. Parecidos a los de su hija los ojos de la mujer. Pero con otra clase de tristeza...



¿De verdad la supone una "odia-hombres"?  
¿No me dice usted que huye de todos desde hace tiempo?

Huye de un pasado amargo. De un solo hombre que le cuesta olvidar. Se cree incapaz de volver al amor. Algo me dice que usted puede ser la última posibilidad para el corazón de Claudia. ¿Quiere oír su historia?



Ella tenía veinte años, apenas. Fue seis años atrás. Habíamos ido a pasar el verano en Pehuén-Co. ¿Cómo fue ese lugar? Queda muy al sur, cerca de Bahía Blanca...



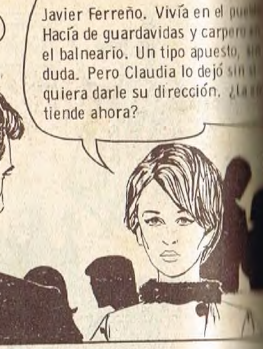
Seguro que lo conozco. Tenemos una casa allí. Sobre la playa. Una que hace mucho está abandonada...



¿Alta? ¿Con tejas enmohecidas? ¿En la parte rocosa de las afueras del balneario?

Sí.





Julio dijo sí. Y preguntó dónde podía encontrar "de casualidad" a la hija de esa mujer...

Los sábados por la mañana suele pasear por la costa del río, con su perro. Pero no le diga que yo...



Sólo le diré que quiero ayudarla.



¿Quién dijo que me molesta? Simplemente debe intentar decirme que no me guarda rencor por haberlo atropellado el otro día, Claudia.



El dijo que sí. Y absorbió toda la luz que brotó de los ojos grandes y tristes. Descubrió allí que había comenzado a amarla. Que había olvidado muchas cosas por ella. Y entonces apuró la ayuda...



Insisto en mostrarle que despertó en mí un extraño sentimiento, muchacha solitaria y terca. No tuve que adivinar su nombre ni su historia. Alguien me la contó.



Javier Ferreño. En Pehuén-Co. ¿Se acuerda de él? Lo conocí allá. Mi familia tiene una casa, frente a la playa. Vieja y abandonada.



¿Qué debo responderle si esa pregunta es: "¿Me espera, todavía?"

Javier no es de los que preguntan a los demás. Tardó demasiado en buscar un mensajero. Soy yo la que va a preguntarle algo, Julio.





¿Por qué se ocupa tanto de mí? ¿Por qué ayudar a una desconocida que trató de alejarme cada vez que intenté acercarme?

Porque sí. Acaso porque es una forma de querer bien. El que quiere desea lo mejor al ser querido.

Hubo una mirada que él no quiso descifrar en los ojos grandes. Dulce y prometedora. Que lo obligó a apurar el adiós con la mano que alargó hasta encontrar la de ella, trémula y tibia en el contacto fugaz...

Cuando vuelva traeré noticias de Javier. Mañana mismo salgo para Pehuén-Co.

¿Vera no lo creo, Julito. De repente me ocuparte de la venta de esa casa me aceleró tu decisión?

Quizás cumplir con un viejo deseo de papá.

Llegó al amanecer. Detuvo el auto cerca de la playa y observó la silueta lúgubre de la casa abandonada. Sí, parecía fantasmal y trágica...

(Pronto dejará de ser nuestra. Otro la comprará y hará de ella un sitio habitable y alegre. Tal vez ocurra lo mismo con Claudia cuando encuentre a un hombre.)

De acuerdo, señor. Mi empresa inmobiliaria se ocupará de esa venta. Pondremos un cartel esta tarde. La ubicación es inmejorable y habrá candidatos.

Ahora quiero pedirle un favor. ¿Dónde puedo dar con Javier Ferreño?

Tres calles más abajo. Frente al muelle de pescadores hay una taberna. ¡Seguro que estará allí! Pero dudo que pueda hilvanar una conversación con él.

¿Alguien quiere verte, Javier.

¿Quién?

Trata de recordar. Claudia. Alta, bonita. Ojos muy grandes. Seis años atrás. Frente a la casa de la playa...

¿Quiere la verdad, amigo? Sólo recuerdo cuando estoy entonado. ¡Págume otro trago y, a lo mejor...!

Le costó encajar a ese hombre con la imagen de Claudia. Pero quizás antes luciera mejor. Iba a pedir el trago requerido cuando entró otro a la taberna...

¡Javier! El niño ha vuelto a ponerse malo. Tu mujer quiere que vayas. ¡Debe verlo un médico!



¡Olvídese de este inoportuno, amigo!  
Y pida ya ese trago. ¿Cómo dijo que  
se llama esa muchacha...?

¡Miserable borracho!

Julio siguió al hombre que salía y pre-  
guntó: ¿cuál era la casa y fue con el  
auto. La mujer no era fea, pero pare-  
cía un despojo abrazando un pedacito  
ardiente de vida frágil...

¿Quién es usted? Yo mandé llamar  
a mi esposo...

El no puede venir ahora. Yo la acompa-  
ño hasta donde está el doctor. Mi auto está  
fuera. Venga, por favor.

Gracias de todos modos. Hace tiempo  
que Javier olvida sus responsabilidades en  
esta taberna...

El hospital era lim-  
pio y el médico de  
guardia eficiente.  
Estuvo ocupado  
con el chico has-  
ta la noche. Y en  
el amanecer salió  
a decir a la madre  
que todo estaba  
bien...

Vuelva a su casa y duerma, señora Ferre-  
ño. Su hijo estará restablecido en un par  
de días. Las enfermeras lo cuidarán.

Le agradezco todo lo que hizo por mí. ¿Quién es usted  
en realidad?

El hijo del dueño de la casa de la playa. Vine a ve-  
derla. Estaba en la taberna cuando fueron a bus-  
car a su esposo.

Javier nunca cambiará. Ni siquiera un  
hijo logró el milagro de volverlo un verda-  
dero hombre. Pero lo amo y seguiré a su  
lado. Adiós.

No quiso buscar un hotel para descansar.  
Volvió a la costa y caminó hacia la casa  
abandonada...

(Pronto será de otro. Pero Claudia no.  
¿Con qué palabras explicarle qué hi-  
zo la vida con el hombre que amó?  
Pensará que es una trampa para atra-  
erla hacia mí.)

(Sigue amando a un fantasma. Nada le  
re. Simplemente fingiré no haber dado  
con...)

Es una suerte encontrarlo  
aquí, amigo.

¡Javier! ¿Qué lo obligó a de-  
jar la taberna?

Usted. Ayer, cuando se fue, me  
echaron de allí. Volví a casa y  
no vi a nadie. Me acosté y dormí.  
Estaba sobrio cuando desperté  
y vi entrar a mi mujer. Ella me  
contó lo que pasó.

Su actitud no me gustó mucho. ¿sabe? A nadie le gusta que  
otro haga las cosas por él.

Usted parecía olvidar cuáles eran las cosas que le corres-  
pondían hacer. Y si ahora busca...



No busco nada. Sólo vine a decirle gracias. Por el chico y por mí. Despertó mi conciencia su intromisión en mi vida. Y hay algo más, todavía.

¿Qué?

Recordé quién era Claudia. Y todo lo que pasó entre ella y yo. Se salvó al apartarse de mí. Nunca me habló de un hermano, así que usted debe ser otra cosa. ¿Qué?

Eso no importa. Dentro de una hora me voy de Pehuén-Co.

Me hará un favor, entonces. Entréguele esta carta que escribí hace un momento. Yo sé lo que suele ocurrir con el corazón de las que son como ella cuando dan con un tipo como yo.

Parecía otro Javier. Acaso el que más se aproximaba al que había sido seis años atrás. Tomó la carta y lo vio alejarse con paso seguro.

Sea cual fuere la razón que lo trajo, hizo bien en venir. Creo que ya no habrá necesidad de que otro se encargue de hacer las cosas que me corresponden a mí.

El milagro que esperaba su mujer se produjo. Quizás ya no tenían que echarlo de ninguna taberna, porque es imposible echar de un sitio al que no está allí.)

Volvió los ojos hacia la casa de la playa y advirtió que no se le antojaba lúgubre. Sólo abandonada. Y necesitando un nuevo dueño que le diera vida. Sin pasar por el pueblo tomó el camino que enfilaba al norte.

(Dormiré en cualquier hotel de la ruta. Y mañana al atardecer estaré frente a la casa de Claudia. Le daré la carta y me iré.)

«Creo que más que nunca ella necesitará soledad.»

El sol moribundo del otoño enrojecía los árboles del jardín cuando bajó del auto y oprimió el timbre de la puerta de calle. Le extrañó no oír los ladridos de Tizón...

No, salió. Pero... ¡Ahí vuelve! Ha cambiado en estos días. Algo le pasa pero no quiere decírmelo.

¡Julio!

Tengo algo para entregar a su hija. ¿Está?

Sí. Esa sonrisa que trae no la vi nunca en su rostro.



Se paró ante él y lo saludó casi cordial. Sin darle tiempo a sacar la carta del bolsillo le tendió una mano tibia y aún trémula.

¿Sabe de dónde vengo? De su casa, Julio. Telefoné para saber si de verdad se había marchado y su madre me dijo que sí.



Y algo más: que se sentía muy sola. Entonces resolví visitarla. Me habló mucho de usted. De su cambio del último tiempo. De sus ganas de quedarse en casa, esperando un llamado...



Mi madre siempre fue infidente, Claudia.

Sigilosamente, la otra madre los dejó solos. Uno frente al otro ante la puerta abierta que dejó pasar voces.

¿En qué?

En esa manía que él tiene de hacerse el renego cuando quiere evitar un castigo. Yo estuve haciendo lo mismo desde hace mucho tiempo. Huía de todos sabiendo que podía haber uno que me hiciera comprender que tengo corazón...



Ahora le llevo una ventaja: sé más de usted que usted de mí. Pero puedo compensar la diferencia diciéndole que me parezco a Tizón.

Ya no me importa saber qué averiguó sobre Javier. Era yo muy inexperta y cándida cuando lo conocí. Pude equivocarme.

El también se pudo equivocar. Lo vi en Pehuén-Co. Me dio esta carta para que la dejara en sus manos. Lo hago y me voy.

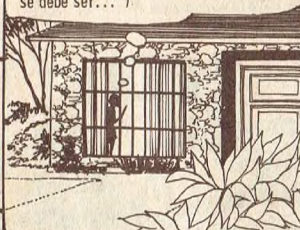


("¿Qué buscaba yo de vos hace seis años? Una chica ingenua de familia bien que podía mejorar mi vida miserable. ¿Qué comprendí cuando te fuiste? Que había vivido engañando y engañándome...")

("Ese hombre que vino a hablarme de vos debe quererte bien. Acaso pensó que podía conseguir nuestro reencuentro. Pero consiguió algo mejor: volverme a la realidad mostrándome cómo se debe ser...")

¿No vas a salir, Julio? ¿O esperarás que alguien te llame?

No lo sé, mamá. Dejé de frecuentar a mis amigos el último tiempo. ¿Quién me puede llamar?



La madre se alejó cuando lo vio alzar el tubo. Apenas oyó el murmullo de su voz. Y cuando cortó se acercó a preguntarle:

¿Quién era?

Claudia.

Me dijo que se enteró que pusimos en venta la casa de la playa. Quiere que este fin de semana la acompañe a conocerla por dentro porque desea comprarla.



Fin





Aventuras a **TODO COLOR®**  
en la REVISTA  
**CABO SAVINO**



CON LAS MAS  
ESPECTACULARES  
HAZAÑAS DE  
ESTE VIGOROSO  
PERSONAJE



Y EN EL  
MISMO NUMERO:

**JACKAROE**

el enigmático  
hombre del Oeste

**Aventuras completas, nunca publicadas!**

REVISTA  
**CABO SAVINO**

**TOTALMENTE EN COLORES!**

UN TITULO DE LA  
COLECCION  
**TODO®  
COLOR**



**EL 31 DE MAYO APARECE UN NUEVO NUMERO - RESERVELO!**



# LAS GRANDES HERIDAS TAMBIÉN PUEDEN CICATRIZAR

Por **MARÍA JULIA ALTAZOR**

Dibujos de **MORAGA**

Dentro de un par de días habrá de presentarse la colección de primavera, por eso todo era nerviosismo, animación y prisa en la casa de modas "Glamour". Eleonora Narváez, la dueña, no podía ocultar su satisfacción.



La presentación va a resultar un verdadero éxito. Todas las invitaciones que enviábamos fueron aceptadas.

Sergio ha realizado magníficos bocetos en esta ocasión. Sus creaciones de primavera son realmente admirables. Indudablemente es uno de los mejores diseñadores de la actualidad.



Sergio Maidana era un joven dibujante de trabajo y con muchas aspiraciones, pero Eleonora Narváez lo contrató. Ella descubre en sus bocetos el gran talento que poseía.



Soledad Monterrey, la primera modelo de "Glamour" interrumpió la conversación que mantenían Eleonora y su eficiente secretaria Lucy Torres.



¿Les gusta este vestido de fiesta?

Te queda espléndido, Soledad.

Soledad Monterrey completaba el cuarteto que contribuía a hacer de la casa de modas "Glamour", una de las más afamadas y visitadas por las damas de fortuna. Meses atrás, la joven se había presentado con la esperanza de encontrar un puesto en el taller de costura.



Hasta entonces no había tenido necesidad de trabajar, pero la larga convalecencia de su hermana en aquel sanatorio de la montaña, las había obligado a gastar todo el dinero dejado por su padre antes de morir.



Estoy orgullosa de mi intuición al elegirte como modelo, Soledad. Tu magnífica silueta y tu personalidad realzan los modelos que presentas.



¡Tengo tanto que agradecerle, Eleonora: te debo no sólo el éxito en el trabajo sino el hogar que comparto con vos y con Lucy! Ambas me dieron el apoyo necesario cuando el destino fue tan cruel conmigo...

"...permitiendo que el hombre que amaba se marchara."



Soledad, nosotras te ayudaremos a olvidar ese pasado desagradable de tu vida. Tiene que pasar como una nube que tras la cual aparece, indefectiblemente, un rayo de sol y una nueva esperanza, el verdadero amor.



...el alma demasiado llena de ilusión y desconfianza para ocurrir ese milagro. Aquél lo todo para mí. Deposité en él ilusiones y al saber que yo tenía dinero se alejó de mí lamentándome la terrible equivocación que cometí amando.

Nunca más confiaré en el amor de un hombre. Los sentimientos que yo admiraba: lealtad, sinceridad, honradez, han desaparecido porque alguien me hizo comprender que eran falsos.

Encontraré un hombre real y digno de tu cariño que te hará comprender que no todos son iguales. El amor llegará para compensarte de toda la amargura que ahora te inunda.

No obstante, llegará el día en que olvides la triste experiencia que ese hombre te proporcionó, Soledad.

Ojalá vos alcances todo lo que me deseas, Lucy. Realmente te lo merecés, querida.

...de charla, muchachas! Soledad, probáte el vestido de novia; quiero vértelo puesto otra vez ante el desfile.

Dicen que la hija de Etcheverry, el estanciero, va a casarse dentro de poco tiempo. Quizá le interese el modelo.

¿Saben? Es la primera vez que deseo que no se venda un vestido. Ojalá quedara aquí hasta el momento que...

¡Volvé a la realidad, soñadora!

Confío en que algún día un hombre se fije en mí a pesar de que no soy linda. Si ese traje de novia estuviera todavía aquí, ¿me lo darías como regalo de casamiento, Eleonora?

El vestido de novia! ¡Feliz la novia que pueda lucir! Creo que es la mejor creación de Sergio. ¿Tenés a quién lo comprará, Eleonora?

Supuesto, querida! Pero si este modelo compra la señorita Etcheverry, Sergio diseñará otro para vos. ¿Te agrada la idea, Lucy?

Sos tan buena, Lucy, que no creo que exista un hombre digno de tu amor.

En cambio, yo pienso que la bondad atrae a la bondad, por eso de Lucy se enamorará el mejor de los hombres.

Mientras Soledad se cambiaba de modelo, Eleonora y Lucy se acercaron al amplio ventanal.

Soledad está muy herida y decepcionada. ¡Qué pena! ¿Lo notaste, Lucy?

Sí, Soledad es digna de ser feliz. Pero al abandonarla el hombre que amaba destruyó su alma.

...ansía herir de la misma forma tu herida. ¡Qué estéril es una vida carente de ilusiones!

¡Dios quiera que las tuyas se cumplan, Lucy!

El desfile de la colección de modelos de primavera fue acogido con entusiasmo por la selecta clientela. Mientras Soledad se cambiaba de modelo, ayudada por Lucy, Eleonora se le acercó...

Poné mucha atención cuando pases ante el sofá del ángulo izquierdo, Soledad. Allí está sentada la actriz Alba Pujol. Es la primera vez que viene...

...a 'Glamour' y su presencia puede reportarnos muchos beneficios, si decide elegir su vestuario de temporada aquí."

¿Quién es el "enamorado de turno" que la acompaña en esta oportunidad?



Sólo sé que es un joven millonario que a parenta varios años menos que ella; pero si continúa con Alba Pujol, también va a tener varios millones de menos.



No se lo puede hacer ningún reproche a esa mujer. Es justo que alguna vez sean ellos los burlados.

Y tiene personalidad. Esta muchacha podría triunfar como actriz, ¡fíjate en su espléndida figura!

Alba querida, no te preocupes más por esa modelo y piensa en nuestros planes. ¿Te parece bien que nos casemos cuando vuelvas de tu gira por Méjico?



¡Porque quiero casarme con vos, Alba! No encuentro razones para no hacer realidad el sueño que alimenté desde chico, cuando te veía siempre sonriente en los diarios y revistas.

Acabás de decir vos mismo la razón que existe: cuando eras chico, yo ya había triunfado.



Soledad se retrasó, por ello no regresó junto con Eleanora y Lucy al departamento que compartían. La modelo salió a la calle, pero Agustín Caride se interpuso en su camino. Aunque la joven reconoció al acompañante de la actriz Alba Pujol, disimuló su asombro.



Un murmullo de aprobación de la concurrencia acompañó a Soledad, la modelo de ojos verdes y escultural figura, mientras desfilaba ante Alba Pujol y Agustín Caride.



Es muy bonito, cierto, Agustín.  
Sí, lo es realmente.



Los hermosos ojos de la afamada actriz se posaron en el rostro del joven; la diferencia de edades era notoria y Alba no podía permitir que todos comentaran acerca de esa boda desapareja. La respuesta categórica surgió de sus labios excesivamente pintados:



No, Agustín.

¿Por qué, Alba? Hace meses comento tu felicidad cuando logré que nos presentaran y conseguí tu amistad.

Mi amistad no la has perdido, Agustín.  
¿Por qué no te conformas con mi amistad?



Agustín Caride no comprendió que Alba era una mujer que si bien no estaba enamorada, tampoco quería perjudicarlo casándose sólo por interés.



¡Encontraré la mujer que te reemplaza, Agustín. Aseguro que será joven y bellísima. Siempre, Alba.

¿Puede decirme qué desea?

Verla de cerca. También así usted es maravillosa.



Ya ha cumplido su deseo, Agustín. Déjeme seguir mi camino, estoy apurada.

Permítame que la acerque al auto.





acostumbró a aceptar invitaciones de desconocidos.

Alba Agustín Caride, y hasta hace momento acompañaba a la actriz Al Pujol, pero como no soy suficiente- mente rico para ella, he decidido pro- ponerle con usted.



Sono el clasico de una beldad y un cor- dor de cólera brilló en los ojos de Agustín. U- na idea cruzó la mente de Soledad: en ese hombre se vengaría del que la abandonó. El desquite había comenzado. Por su parte, A- gustín pensó que esa mujer podría reempla- zar a la que lo había despedido.



El comienzo. Pero es cuestión de pa- ciencia y de... saber soportar una bofetada. ¿Puedo acompañarla?

Si todavía lo desea, hágalo.



El auto sport último modelo se detuvo ante la casa de departamentos donde vivía Soledad, ambos ha- bían puesto en marcha sus respectivos planes.



¿Podemos cenar juntos mañana?

No tengo ningún inconveniente. Hasta mañana.

No, Lucy. He aprendido mucho últimamente; lo principal es que no debo conformarme con la derrota, poseyendo las cosas para conseguir la victoria final. Agustín Caride llegó a mí impulsado por el despecho. Alba Pujol no aceptó su pro- posición matrimonial, pero yo lograré que se enamore de mí y me proponga casamiento. Todos los que se enteren de mi éxito, me envidiarán.



Yo lo he visto pocas veces, pero lo juzgo con méri- tos suficientes para despertar el interés de cualquier mujer. Es buen mozo, simpático y posee una atractiva personalidad. Creo que estás frente a un enemigo que no debes tener en cuenta.



Amé una sola vez. Fui defraudada y me he pro- puesto no repetir aquella dolorosa experiencia nun- ca más.

Cierta noche, al regresar de uno de los acostumbrados paseos con Agustín, Soledad encontró a Eleonora y a Lucy despiertas.

¿Te divertiste, Soledad?

Si, realmente lo pasé bien. Agus- tín es educado. Con él voy a todos los sitios que ya no frecuentaba, aunque eran habituales para mí cuando vivían...



"... mis padres y tenía a mi lado un novio que me mentía amor."

Hablando de ese modo, sólo con- seguirás herirte.



¡Cuidado, Soledad! No se alcanza lo bueno por caminos torcidos. Un matrimonio sin amor, basado en el logro de una revancha, jamás podrá ser feliz. Y vos, realmente, sos digna de ser la mujer más di- chosa del universo. No te engañes, querida, no conviertas esa vic- toria que intentás dar a tu amor propio herido, en un fracaso para tu corazón. Te aseguro que serías muy desgraciada.

Pensá que quizás te podés quemar en el mismo fuego que pretendés encender.



¿Insinúas que puedo llegar a enamorarme de Agustín Caride?

He comprado esa fortaleza a un precio demasiado alto: dolor, lágrimas, desesperación, pérdida de la fe en las perso- nas y de la confianza en la bondad de los hombres; ¿no te parece, Eleonora, que son demasiadas cosas como para llevarlas encerradas en el co- razón, sin ningún resultado útil?



Eleonora no contestó y sus ojos buscaron los de Lucy. Ambas jóvenes se transmitieron a través de la mirada la inquietud que sus co- razones sentían por la futura conducta de Soledad, esa muchacha buena, leal y digna de ser dichosa que pretendía conseguir un desquite aún a costa de su libertad.





Una mañana, Lucy fue al estudio de Sergio llevando el papel necesario para los nuevos bocetos.

¿Le gusta el modelo que estoy diseñando, Lucy?



¡Por supuesto, Sergio! Tus diseños son muy buenos. Lamenté mucho que la señorita Elchevery eligiera el traje más hermoso que jamás había contemplado.

Bueno, no me interpretes mal, no creas que no me alegran tus triunfos...

Te prometo diseñar uno especial para vos, a cambio de que yo sea el primero que conozca tu noviazgo.



El corazón de Sergio abrigaba, como un tesoro escondido, nuevos sentimientos hacia la muchacha sencilla y dulce.

¿Me confiarás un secreto tan importante en la vida de una mujer, Lucy?



Sí, Sergio, te lo prometo. Aunque ¿bés?, creo que va a pasar mucho tiempo antes de que diseñes mi traje de novia. Soy del gusto de los hombres modernos.

Tendré que esperar a que se fije en mí uno de esos seres que son considerados anticuados por sus amigas. Uno que no hable con descaro, que piense en algo más que en el último partido de fútbol y que se sienta feliz con una esposa no demasiado bella.



¿Posees cualidades más que suficientes para hacer feliz a cualquier hombre, Lucy. Posiblemente nadie alabe tu belleza física, pero todos los que te conocen admiran tu belleza espiritual.

¡Qué bien van a sonar esas palabras en mis oídos cuando las pronuncie otro hombre!



¿Otro hombre, Lucy?

Sí, un muchacho sencillo que se ajuste a mi personalidad. Vos como amigos extraordinarios, pero tus gustos selectos y tu espíritu de artista jamás podrían sentirse satisfechos consiguiendo el cariño de una simple muchacha como yo.



Los ojos de Sergio se entrecerraron. Lucy se subestimaba tanto, que su compañero de trabajo había enamorado de ella.

Espero que no siempre seas tan ciertas en tus juicios, ¿zas de ese modo llegarás a conocer realmente los sentimientos ajenos.



¿Qué querés decir, Sergio?

Medita sobre nuestra charla, Lucy, posiblemente vos misma logrés adivinarlo.



Cierta tarde, Agustín citó a Soledad en una confitería céntrica.

Equiviqué al juzgarte aquella tarde, cuando sintiéndome despreciado por Alba Pujol, pensé en encontrar un pasatiempo usando como cebo mi fortuna.



Y eso es precisamente lo único que me acercó a Agustín. ¿Qué esperabas? ¿Crees acaso que me había convertido en tu pareja habitual por el simple placer de tu compañía, de tu elegancia amena? No, querido, solo te defraudarte. Era tu dignidad la que me tentaba y la única razón que me hizo escuchar aquella tarde a la salida del desfile de modelos, pasando por alto el que únicamente el desprecio te trajese hasta mí.

Bien, por primera vez comenzamos a hablar en el lenguaje que yo deseo. Vos querés mi dinero y yo quiero seguir teniéndote como mi "enamorada de turno".



Habían salido de la confitería y caminaban por las calles sin rumbo. Agustín estaba desilusionado pero lo disimulaba.

Estoy dispuesta a darte el gusto con una condición: que te cases conmigo.



Sé sincera, Soledad, por favor. ¿Es sólo mi dinero lo que te interesa?

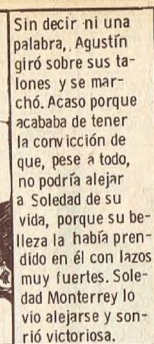


(Si ahora hablara, si le dijera toda la verdad de mi vida deshecha, de mi alma llena de desconfianza, él podría comprender y, acaso, hasta me ayudaría; pero el recuerdo de Miguel se alza ante mí como una barrera que me impide el camino hacia la felicidad.)



respuesta que surgió. Sin decir ni una palabra, Agustín giró sobre sus talones y se marchó. Acaso porque acababa de tener la convicción de que, pese a todo, no podría alejar a Soledad de su vida, porque su belleza la habían prendido en él con lazos muy fuertes. Soledad Monterrey lo vio alejarse y sonrió victoriosa.

El día del santo de Lucy, Soledad y Eleonora invitaron a Sergio pues habían preparado una pequeña fiesta en honor de la simpática secretaria de "Glamour". Sonó el timbre de la puerta y Lucy fue a abrir.



Lucy tan emocionada, Sergio! Hace años que no recordaba mi santo. Ya sabés que quedé embarazada siendo muy chica y que viví con unos parientes lejanos hasta que mi empleo en "Glamour" me permitió emanciparme de su tutela. Eleonora ha sido realmente generosa conmigo hasta el punto de proporcionarme una alegría tan grande como la que hoy disfruto.



Te lo merecés, Lucy. Aunque también es cierto que Eleonora se comporta admirablemente.

Es maravillosa, ¿no es cierto, Sergio? Sencilla, comprensiva, cariñosa y tan bonita. A veces no comprendo cómo no se ha casado aún. Una mujer como ella debería tener muchos admiradores.



-Eleonora los tiene. Pero ella parece alejada de cualquier complicación sentimental.

Sin embargo, a veces leo en sus ojos un secreto escondido. Tengo la impresión de que guarda algo en su corazón; posiblemente existe un sentimiento, ignorado por nosotros, que rige su vida y la impulsa a esperar.



¿Esperar qué, Lucy?

- Vos también tratá de alcanzar esa felicidad. Te aseguro que me está resultando un poco difícil, Sergio. Ya sé que no me ajusto demasiado al tipo de mujer exigido hoy en día, pero... siempre confíe en encontrar a un hombre que no diera demasiada importancia a la moda.



A veces me gustaría ser una chica sofisticada, ser capaz de sostener un diálogo que encierre refinada coquetería. ¡Pero no lo consigo!



¿Y qué falta te hace, Lucy? Así sos deliciosa. No lo serías tanto si pretendieras imitar a una sofisticada estrella de cine.

Pero... es que yo sueño encontrar al hombre que ha de ganarse mi amor.



Lucy. Te traje este regalo.



De pronto Lucy calló. Sus ojos no podían apartarse de ese maravilloso anillo de brillantes.

¡Es el anillo más bonito que he visto! Pero... me parece demasiado valioso para mí, Sergio.



...tiene gran valor espiritual. Ese anillo ha pertenecido a todas las mujeres de mi familia. Se transmite de unas a otras como prenda de amor de los hombres que a ella pertenecen.

¡Sergio! Pero entonces, vos...





Suavemente, Sergio atrajo a Lucy y le susurró:

¡Te quiero, Lucy! Amo a la mujercita sencilla, buena, leal y comprensiva que se considera desprovista de las virtudes nesarias para conquistar mi cariño. ¿Puedo esperar que llegues a quererme algún día, Lucy?



Lucy se acercó aún más a Sergio y llena de felicidad le confirmó su amor.

Ese día ha llegado, Sergio. Poco a poco fui descubriendo en vos al hombre con el que siempre he soñado. Yo también te quiero.



Soledad entró en la sala y escuchó las últimas palabras de Lucy.

¡Felicidades, pareja! Oí sin querer. ¡Realmente me alegra la noticia! Hoy deberemos festejar también un compromiso.



Sonó el timbre y Soledad corrió a abrir la puerta. Eleonora entró cargada de paquetes y flores.

¡Felicidad a la nueva pareja de enamorados, Eleonora! Sergio le ha regalado a Lucy un magnífico anillo de compromiso.



Una sombra cruzó el rostro de Eleonora; los enamorados no la advirtieron, pero Soledad sí. No obstante, pasaron una velada agradable, aunque Soledad se preguntaba el motivo del cambio de expresión de Eleonora.

Al día siguiente Soledad fue a hablar con Eleonora.

No sé exactamente qué te ocurre, Eleonora, pero creo que deberías sentirte contenta por la felicidad de Lucy, y sin embargo, no lo estás. ¿Qué te sucede?



Soledad leyó la respuesta en los ojos de Eleonora. Percibió en ellos la intensidad de su desesperanza.

Querés a Sergio y este compromiso destruye todas las esperanzas que guardabas en tu corazón. ¿No es así, Eleonora?



Sí, Soledad.

—No me preguntes cuánto hace que descubrí que lo quería. Hemos luchado juntos para conseguir que "Glamour" se convirtiera en una importante casa de modas. Nuestros afanes compartidos han ido uniéndonos con lazos firmes, sólidos, que algún día supuse dejarían de ser amistosos...



"... para convertirse en algo más significativo y profundo. Y ahora debo decir adiós a un sueño que ya no veré realizado jamás."

¡Pobre Eleonora! Nunca supuse que guardaras semejante secreto en tu corazón. ¡Parecías tan alejada de toda complicación sentimental!



—Prometeme, Soledad, que jamás dirás una palabra sobre todo esto.

¡Prometido, querida! ¿Estás muy triste, verdad?



Sí, pero... todo pasará. Las grandes heridas también pueden cicatrizar, te lo aseguro. No puedo dejarme vencer por la tristeza. Soy una muchacha dulce que hará feliz a Sergio.



El destino adverso parecía empeñado en arrancar de sus vidas lo más importante en la vida de una mujer, ¡el amor!

¿Cuánto daría por poseer tu valentía espiritual, Eleonora! Por ser capaz de dar la espalda a un pasado doloroso. Por creer, como vos, que las grandes heridas también pueden cicatrizar.



Cierta tarde, Agustín Caride esperó a Soledad a la salida de la casa de modas.

Venciste, Soledad. ¿Querés convertirte en la señora de Caride dentro de un mes? Decidí pronto. Me gusta ser breve en mis negocios y esto, en realidad, no es otra cosa.



¡Agustín!



¿Qué suponías? ¿Esperabas que viniera con un montón de palabras dulces a halagar tus oídos? ¿Que tratara de idealizar una unión que sólo se realiza por los mandatos de tu desmesurada ambición? Te aseguro que ni siquiera me sorprendería si ahora tuvieras que firmar un contrato de compra, como lo hago en cualquiera de mis...



transacciones comerciales. ¿No es necesidad?

¡Un mes! Tan sólo treinta días para seguir sintiéndome dueña de mi libertad y de mi persona, tan sólo cuatro semanas me separan de este hombre en el cual he querido vengarme de aquel otro.)



¡Sólo pretende efectuar un matrimonio ventajoso. Por eso te abandonó al ver que debido a la enfermedad de tu hermana habías gastado toda la fortuna que dejó tu padre.

¡Si volviera Miguel... ¡pero no! Debo seguir con esta comedia. Me convertiré en la esposa de un hombre rico y de esa forma me vengaré.)



Te pasará, Agustín. Soledad es buena. Ella merece ser feliz; trató de demostrarte que puedes encontrar la dicha en todo. En tus manos está que llegues a enamorarse de vos.



Soledad iba a entrar a "Glamour" cuando una voz que era capaz de identificar entre la de mil hombres distintos, la estremeció.

¡Espera, Soledad, quiero hablarte.



¿Qué qué, Miguel? Recordá que ya no soy aquella muchacha de fortuna a quien amabas.

Espero tu respuesta, Soledad. ¿Te casarás conmigo?



¡Sí, Agustín.

Eleonora era una mujer muy sagaz y descubrió el secreto de Agustín. Cierta día aprovechó un instante en que Soledad se alejó para hacerle esta pregunta:



Querés a Soledad, ¿no es cierto, Agustín?

¡Sí, la quiero por encima de todo. Sin tener en cuenta que para ella sólo represento una vida fastuosa.

Días después, mientras compraba ropa para su ajuar en una boutique, Soledad se encontró con una amiga de la infancia.

¿Y Miguel? ¿Qué dirá cuando sepa que vas a convertirte en la esposa de un millonario? Está en Copacabana persiguiendo a una joven millonaria.



He tratado de engañarme a mí mismo asegurándome que era sólo su extrema belleza la que me empujaba a este matrimonio como único medio de conseguirla, pero ahora sé que jamás había llegado hasta él, de no existir un sentimiento más elevado y profundo en mi corazón.



¿Por qué me mirás de ese modo, Agustín? Hoy descubro en tus ojos algo distinto. ¿Quizás es...? ¡No, no me hagas caso!

Sueño con un casamiento sencillo, sin alborotos publicitarios, sin invitados de renombre, una ceremonia en la que ambos llegásemos a realizar nuestras más firmes ilusiones.



Solo nuestros sentimientos, para sentirnos felices y satisfechos. Una iglesia no tan lujosa, un sacerdote que no conociera nuestros nombres, pocos invitados y dos corazones felices por saberse unidos ante Dios y ante los hombres, dichosos de poder entregarse a la gran tarea de conseguir la mutua felicidad.



No puedo vivir sin vos, Soledad.

¿De veras? Te aseguro que es un poco tarde para hablar de ese modo. Dentro de tres días voy a casarme.



¡Losé! ¡Leí la noticia en los diarios. Tu novio es un hombre importante. Me aseguraron que es inmensamente rico y también que está muy enamorado de vos.

¿Agustín enamorado de mí! Entonces sus palabras aquel día... ¿Sería sincero al confiarme su sueño?)



¡Sí, nada va a faltarme para ser feliz, Soledad? Todavía te amo y no puedo consentir que te conviertas en la esposa de otro hombre, por eso he logrado destruir lo único que nos separaba, querida.

Te resulta imposible olvidar, ¿verdad, Soledad? Todavía te amo y no puedo consentir que te conviertas en la esposa de otro hombre, por eso he logrado destruir lo único que nos separaba, querida.





Ya no hay obstáculos en el camino de nuestra felicidad; fui a ver a tu novio y le hice comprender que a su lado serías desgraciada; le conté nuestra historia y entendió que si te casabas con él, era solamente para probarme el poder de tu belleza sobre otro hombre, por humillarme con la fortuna que poseerías.



A la mente de Soledad volvieron las palabras de Agustín: "Daría la mitad de mi fortuna para que todo fuera distinto, Soledad. Para que la ceremonia se celebrara de un modo sencillo, en una iglesia humilde, con pocos invitados, sin publicidad. Donde no fuera preciso sino el cariño de dos seres enamorados."



Las palabras entusiasmadas de Miguel le trajeron a la realidad.

Ese muchacho me parece una persona excelente, querida. No cabe duda que te aprecia bastante. Nuestra charla transcurrió de un modo directo y comprensivo.



¿Cuáles fueron las palabras con las cuales te aseguré que quedaba roto todo lazo entre él y yo, Miguel?

Bueno...no recuerdo exactamente, pero me dio una carta para vos. La escribió rápidamente, pero al entregármela me dio la impresión de que estaba muy conmovido. Tómalala, aquí está.



La mirada de Soledad recorrió rápidamente el papel que le había enviado Agustín; decía así: "Ahora conozco la causa que te impulsó a aceptar me, Soledad, y he comprendido qué triste y desolada debiste sentirte después que él se alejó de tu lado."



"Por ese dolor justifico que después estuvieras a punto de sacrificar tu libertad, por conseguir la única revancha con la cual podrías herirlo y humillarlo. Ahora todo ha cambiado. Miguel ha vuelto y está dispuesto a hacer realidad la dicha que ya creías perdida para siempre. No quiero ser el obstáculo para tu felicidad, pero necesito que sepas que te quiero. Mi amor es tan grande, tan firme, que siempre me hizo confiar en que lograría despertar el tuyo."

"Adiós, Soledad. Sé que sin vos podré encontrar la dicha, pero también adivino que obligándote a ser mi esposa tampoco la tendré. Ahora conozco la existencia de un hombre que es el único amor de tu vida. Que seas muy feliz, mi amor. Agustín".



Soledad dio media vuelta y se alejó para siempre, de Miguel. Corría por las calles en busca de la verdadera felicidad. Repentinamente se presentó en la oficina de Agustín.



Y ahora, Soledad... ¿Qué vas a hacer?

Pedirte perdón. Si estás de acuerdo, nos separaremos por un tiempo, para luego rehacer una relación que debe ser perfecta.



Sí, Soledad. Ya han comenzado a parecer las nubes que dificultaban la armonía entre nosotros. El tiempo es el mejor aliado. Cuando estés segura de amarme me lo dirás.



El día del casamiento de Lucy y Sergio, Soledad y Eleonora compartían la felicidad de la pareja. Sigilosamente, Agustín se acercó a Soledad.

Todavía sueño con una sencilla ceremonia de casamiento, igual a ésta, en la que sólo se precisa la presencia de dos corazones dispuestos a entregarse a la maravillosa tarea de hacerse felices mutuamente.



Soledad depositó un beso en la mejilla del hombre que ahora sí amaba de verdad y, como un susurro, contestó:

Deseo con todo mi corazón que tu sueño se convierta en realidad y yo contribuiré, mi amor.



Eleonora sonrió. Sus dos amigos habían alcanzado la dicha, y, por eso, se sentía feliz. Quizás, con el tiempo, su corazón volvería a despertar al amor. Sólo le restaba esperar confiada.

FIN



# PÁGINA ALEGRE



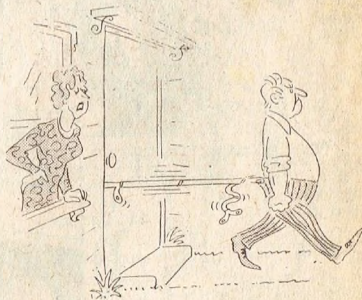
- Ahora me parece que quedaba mejor como estaba antes...



- ... y un año nos tomamos vacaciones separadas, y esa fue la última vez que lo vi.



- ¡Lo que suponía! Fifí ha aumentado tres kilos.



- ¡Muy pronto volverás!



# LA TÍA MARÍA TUVO LA CULPA DE TODO

Dibujos de HAUPT

Esta muchacha acaba de cumplir los dieciocho años. Se llama Lucía Ponce y tiene una tía de nombre María.



¡Lucía! ¡Lucía! ¡Lucía...

Esta muchacha se llama Lucía y tiene una tía de nombre María...



¡Ya voy, tía María! ¡Ya voy!



Sí. Quiero.



¡Lucía! ¡Por última vez! ¡Vienes o me voy sola...!

Eres lerda como tu madre, Lucía. ¡Por favor! ¡Termina de arreglarte de una buena vez...!



Ya estoy lista, tía.



Lucía y su tía María se encaminaron rápidamente hacia la basílica de San José de Flores. Vivían del otro lado de la plaza, en un viejo edificio de la calle Yerbai. Era sábado.





ados a las ocho de la noche comenza-  
casamientos. Ellas dos no se perdían  
una de las ceremonias. Permanecían  
en el templo desde la primera hasta la última.



La tía María era modista. Lucía trabajaba  
en una librería que estaba cerca, en la  
galería de al lado del cine Pueyrredón.  
La muchacha era huérfana y se había  
criado junto a aquella solterona enfer-  
ma de romanticismo.



Lucía era muy romántica. Se pasaba todo  
su tiempo libre leyendo novelas de amor.  
Lucía quería llegar a amar y a ser amada  
en un mundo inventado por ella para sí  
misma.



¡Mirá! ¡Mirá ese vestido!  
¡Es horrible!



Lucía no miraba el vestido ni miraba a la  
novia. Miraba al novio y de pronto, inva-  
riablemente, entraba en un juego enfermi-  
zo. Su imaginación la transportaba y  
ella terminaba por ser la novia que entra-  
ba en la iglesia.



Así, boda tras boda, Lucía  
siempre se cambiaba por la  
novia, se veía siendo ella la  
novia. Se casaba muchas  
veces la misma noche, pe-  
ro la verdad era que no se  
casaba nunca.



Lucía estaba como en-  
ferma de tanta imagi-  
nación equivocada, de  
tanto imaginar un he-  
cho que nunca ocurría.



Lucía, esta noche estás más rara que de  
cualquier hombre. Pareces dormida.

¡No! ¿Cómo puedes pensar que  
esté dormida?



Los sueños que se sue-  
ñan con los ojos abier-  
tos son muy peligrosos.  
La vida suele ser dife-  
rente a los sueños. Lo  
que se sueña puede ha-  
cerse realidad o no, pe-  
ro por ello no hay que  
empecinarse en exigir  
que todo sea como no-  
sotros pensamos que  
debe ser y no aceptar  
que pueda ser distinto.

Lucía, estás pálida, mu-  
chacha. Tienes la frente  
transpirada. ¿Qué te oc-  
urre?



¡Ese hombre...!

¡Qué novio más buen mozo! ¡Alto, rubio,  
ojos azules! ¡Parece un sueño!

¡Es un sueño! ¡Yo siempre soñé  
con un muchacho así para mí!



Es el hombre de mis sueños y se  
casa con otra mujer. ¡No se casa  
conmigo!

Lucía, estás desvariando.



Vamos. Están apagando  
las luces. Esta noche ya  
no hay más casamientos.



¡Era él! ¡Era él y se  
ha casado con otra!





Mientras la tía María gastaba su tiempo en la iglesia observando los mil detalles de cada vestido de novia y encontrándole siempre algún defecto fundamental...



... Lucía se sentía ella cada una de las novias y en su imaginación se veía vestida con aquellos suntuosos trajes y protagonizaba cada una de las ceremonias.



¿Vamos a mirar un poco las vidrieras?

Esto ocurría todos los sábados a la noche. Los domingos Lucía y la tía María repartían el día entre los quehaceres de la casa y pasarse las tardes en algún cine barato en donde dieran una o varias películas de amor.



Lucía, estás demacrada. No mirás las cosas que hay en la vidriera, no me hablás. ¿Qué te ocurre, se puede saber?

¡Se ha casado con otra! ¡Se ha casado con otra!



¿Vos lo conocías a ese muchacho?

Ni sabía que existiera. Soñaba siempre con él. Es el hombre ideal que cada mujer tiene en su imaginación.



¿De qué te lamentas entonces?

Me lamento de saber, de pronto, que existía y que se casa con otra y no conmigo.



Ese es un hecho que pertenece al mundo de la realidad. El se ha casado con otra pero en tu imaginación continúa siendo tuyo y nada más que tuyo. No dejes que te lo quiten de ahí adentro. Sigue soñando con él.



¡Tienes razón, tía! ¡Tienes razón! Nada se ha perdido. Nada ha cambiado.



Transcurrieron los días. Aunque Lucía no lo admitiese las cosas iban cambiando. Su delirio era cada vez más enfermizo, más delirante. Tres años más tarde la tía María murió y Lucía quedó completamente sola, sin familiares, casi sin amigos, siempre con sus sueños enfermos.



Lucía no faltaba ni un solo sábado a la basílica de San José de Flores. No se perdía ni uno solo de los casamientos. Ella era siempre la novia de "turno" y el novio era siempre su "hombre ideal", aquel muchacho alto, rubio, de ojos azules.



En esos años, Lucía envejeció prematuramente. Entonces apareció en su vida Horacio Ledesma, de profesión mecánico de automóviles, que no era ni alto, ni rubio, ni tenía ojos azules, pero que se había enamorado de ella.



Buenos días.

Buenos días.





en vecinos. Cada uno vivía su mundo des-  
tado del otro, hasta que de pronto ese  
hacho maduro se sintió atraído por aque-  
muchacha simple, silenciosa, triste, de-  
pálida, siempre como con frío y tam-  
siempre como apurada a pesar de que  
la esperase alguien en alguna parte.



Buenos días.  
Buenos días.



Toco comenzó con un sencillo cruzarse de  
saludos. Lucía no reparó demasiado en Hora-  
cio. Se enteró por otra vecina que él vivía so-  
lo en una casa de los alrededores. Otro día,  
alguien le informó en la carnicería en la que  
estaba haciendo compras...



que había llegado imprevista-  
mente de Catamarca la madre de  
Horacio y que la señora estaba  
muy enferma.



Muchas gracias, señorita. Ahora  
mamá está mejor. Son cosas de la  
edad...



Lucía había tenido la necesi-  
dad de preguntar por la señora  
enferma. Lo hizo casi sin sa-  
ber por qué lo hacía. Esos son  
hechos extraños que uno no  
sabe por qué los hace, pero  
que pueden definir a veces el  
destino de toda una vida.



Horacio le agradeció dos ve-  
ces aquel diálogo. Una por  
preocuparse por su madre  
y otra porque por fin podía  
hablar con ella algo más que  
un simple saludo.



mi mamá cumple años. Vamos a estar so-  
los. No tenemos familia en Buenos Aires.  
Todos mis hermanos y mis cuñados y mis  
hermanas viven en Catamarca.  
¿Por qué no nos acompaña?



¿Ir yo a su casa? ¿Participar yo del cumple-  
años de su madre? ¿Por qué...?

Porque sí. ¿Usted siempre se ha-  
ce tantas preguntas...?



¿Es malo preguntarse muchas cosas a  
uno mismo?

Pienso que sí, que es malo, espe-  
cialmente cuando no se tienen  
muchas respuestas.



Usted parece que me conociera desde  
hace mucho tiempo. Tiene razón. Yo  
no encuentro respuestas para  
mi misma dentro mío...



¿A quién le puedo pre-  
guntar?

A mi madre.  
O a mí.



¿A su madre? ¿A usted?



Va a venir esta noche a casa.

Sí. Voy a ir.





Horacio se había dado cuenta de la confusión consigo misma en que había caído Lucía y entonces apuró la resolución para que los visitara esa misma noche.



Lucía fue a la casa de Horacio y conoció a la madre de éste y se sintió profundamente atraída por aquella señora mayor, de mirada serena, de modales dulces. Su tez oscura, sus ojos negros, le daban una sensación de paisaje vivo. Era como un pedazo de tierra sabia sentada frente a ella.



Así que usted trabaja en una librería.

Sí, señora. Trabajo en una librería lunes hasta el mediodía del sábado.



¿Qué hace los sábados por la noche?

¿Qué hago los sábados por la noche? No hago nada. A veces sí; a veces voy al cine... sola. Siempre sola. O me quedo en casa.



Bueno, m'hija, mientras yo esté en Buenos Aires usted no va a ir más al cine sola. Quiero acompañarla y que me acompañe.



Lucía había mentido. No se había sentido lo suficientemente fuerte como para confesar el secreto de su extraño juego de todos los sábados por la noche. Pero tarde o temprano la verdad tendría que decirse y entonces se destruiría una auténtica pasión de amor.



Se sintió muy nerviosa y rara el primer sábado que fue al cine con la madre de Horacio y que no pudo ir a la bañita de San José de Flores como era su costumbre a jugar que se casara a soñar que se casara a enfermarse más con un delirio que parecía no tener fin.

Con grandes sacrificios Lucía fue dejando de ir a presenciar los casamientos. Por momentos pensaba que su vida podía cambiar sorpresivamente. A veces se sentía diferente, quería ser distinta, hacía esfuerzos por cambiar y fue en una de esas veces cuando Horacio le habló del amor que sentía por ella y cuando ella lo aceptó.



¡Mamá! ¡Nos casamos en tres meses!

¡Me hacen inmensamente feliz, hijos queridos!



Aquella noche Lucía no pudo dormir. Pensaba en el paso que había dado y estaba arrepentida. Había sido débil. Había prometido amor a un hombre al que había empezado a amar hacía poco. Pero lo había amado de pronto, y lo había dejado de amar tan bien de pronto.



Esperó varios días. Horacio la fue notando extraña. Y al fin Lucía le habló, le explicó detenidamente todo lo que sentía, su confusión constante, esa forma suya tan extraña de compartir su vida entre la realidad y los espejismos de su romanticismo enfermo. Horacio reaccionó entonces con firmeza.



En el barrio todos conocemos esa costumbre tuya de los sábados por la noche. Ha llegado el momento de decirte la verdad. Vos y tu tía siempre soñaron a amar, jugaron soñando que amaban y se casaban, porque no se sentían lo suficientemente fuertes como para amar en serio.



No es sencillo ni fácil casarse de verdad, comprometer, unir la vida de uno a la de otro para siempre. Eso está lleno de responsabilidades. Tu tía nunca se decidió a encararlas por cobardía, y vos hacen lo mismo.





Los sueños no comprometen. Es fácil soñar  
dejar de soñar. No se es responsable de lo  
que ocurre en los sueños. Es más fácil so-  
ñar que vivir. Se arriesga menos.

Adiós, Lucía. Yo no soy un sueño.  
Yo soy la verdad. No te imaginas el  
daño que me hiciste, pero tampoco  
te das cuenta del daño que te cau-  
sás a vos misma, y eso es lo peor.

Lucía quedó sola. Una angustia tremenda la  
acosaba. Quería gritar. De pronto el ros-  
tro de Horacio se confundía con el de aquel  
novio ideal con el que se casaba todos los  
sábados. Era un remolino de imágenes que  
la envolvía hasta hacerla caer en un pozo  
estrecho, oscuro, frío.



¡Horacio!

Corrió hasta la calle, pero la en-  
contró desierta. No había nadie.  
Horacio no estaba.



¡No sé qué hacer! ¡No sé qué  
hacer! ¡Ayúdame, Dios mío!  
¡No sé qué hacer...!



No fue a la casa de Horacio  
por orgullo. Poco a poco fue  
comprendiendo el error que  
era soñar tanto y no que-  
rer vivir la realidad. Ya no  
iba más los sábados por la  
noche a presenciar los casa-  
mientos en la basílica de San  
José de Flores. Iba a la igle-  
sia en cualquier momento a  
rezar por ella y por el amor  
que sentía haber perdido.





Poco a poco "su hombre ideal", el "hombre de sus sueños" fue dejando de ser alto y rubio y tener los ojos azules. Su rostro se fue desdibujando lentamente para tomar las formas del rostro de Horacio.



Pero Horacio ya no estaba más en el barrio. Había viajado a Catamarca con su madre. Una noche de otoño, luego de haber salido de la librería, Lucía se lanzó a deambular sin rumbo por la avenida Rivadavia. Lloviznaba. Sentía fría su piel. Estaba sola.



¿Te puedo acompañar?

¡Horacio! ¡Vos aquí!



Horacio había vuelto. Había traído a su madre a que la revisase un médico, quien encontró perfectamente bien a la señora. Estando en Buenos Aires, Horacio no había resistido el deseo de ver a Lucía. Ahora estaban frente a frente.



He vuelto después de un año para decirte que sigo amándote y quiero saber qué sentís por mí después de todo este tiempo.

¡Te amo, Horacio! ¡Te amo de verdad! ¡Ya estoy segura de que te amo! Ahora vivo la realidad.





la dejaba para siempre el mundo de los sueños pa-  
 sar de lleno a vivir, a hacerse responsable de  
 sentimientos, a enfrentar ese hermoso y difícil  
 mundo de risas y llanto que es el amor. Lucía Ponce  
 definitivamente la hermosa mentira de los sue-  
 ños para entrar en la hermosa verdad de la vida.



David  
 Haupt  
 1915

FIN



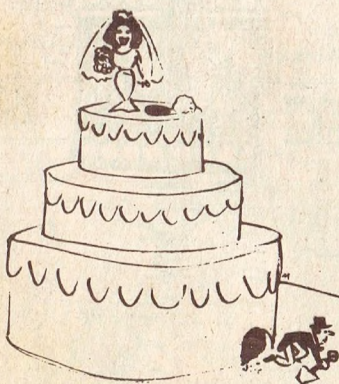
# ELLAS Y NOSOTROS



-No. No puede acompañarme a casa después del baile.



-Resolvámoslo de una vez.  
Cara es Jorge; seca, Carlos.



-Aguarde un minutito. Hay un penal a favor de Boca...



# RIMEA Y JULIETO

Por ROBIN WOOD

Dibujos de VOGT

Es una historia excepcional, como  
que ustedes conocerán. Es la histo-  
ria de un gran amor, de un gran miste-  
rio de un gran lío, de... en fin... de  
un montón de cosas.



Cosas que comienzan (creo) con el noble  
Julieto, vástago único y homogéneo del  
conde de Peñaranda, grande de Castilla  
(eso es en España), hace una barbaridad  
de años.



Yo no soy buena moza  
ni lo quiero ser,  
porque las buenas mozas  
se echan a perder.



¡No! ¡No! ¡No! ¡Voto a bríos, voto al de-  
monio, voto a mil tormentas...!

de votar, marido mío, y cál-

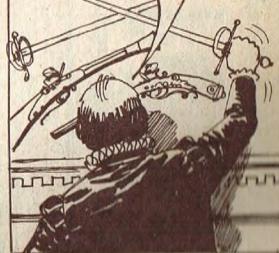


¿Calmarme? ¡Voto a mil culebrinas! ¿No  
has visto a tu hijo pegando sal-  
titos en el prado como un ternero y reco-  
giendo flores?

¿Y con eso? Le gustan las  
flores.



¡Voto a Satanás! ¡El único hijo que  
he tenido y mira lo que me sale! ¡Un  
hijo! ¡El hijo del conde de Peñaranda!



¡Voto a truenos  
y centellas!

WHACK!



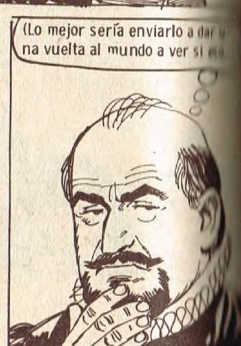
Carlos. Me has hecho  
perder un punto.



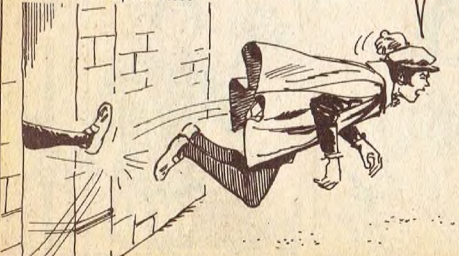
¡Jujuuu! ¡Papito!







Y así, Julieta de Peñaranda, hijo primogénito y desastroso del conde y grande de España, fue lanzado al mundo ancho y cruel con la bendición paterna...





¿Vendrán, Beltrán?

A Portugal, niño Julieta, por barco. Un galeón nos espera en el puerto de Palos.

¡Ay sí! ¡Me han dicho que hay unas mariposas que son un amor, un amor, un amor!

(Tal vez sería mejor degollarlo. Este no tiene cura.)

El galeón se puso en marcha con benéficos vientos soplando sus velas, rumbo a Lisboa.

¡Ay! ¡Me muero de muerte mareal! ¡Mamá!

Calma... Hip... Esto se pasa... Espero...

Oh. ¡Mira qué preciosidad de barcos! ¡Tienen velas de un color amarillo que es un encanto.

¿Un barco con velas amarillas...?

¡Piratas turcos!

¿Piratas? ¡Ay, qué tosco!

¡Al abordaje!  
¡A degüello!

¡Esto es realmente el colmo! ¡Qué falta de educación! ¡Ni siquiera saludan antes de pasar de un barco al otro!

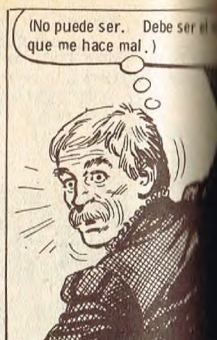
¡Mujer, permítame decirle que la más elemental educación...

¡Auch!

TUNK!

Vaya... Creo que quiero...







¿Hace falta que me pongan todas las sogas encima? Me pasan... ¿No tienen talco al menos? ¡Inquietud, señores!



Hmmm. A veces me pregunto si estás aburrido de tener tu cabeza en la punta de tu cuello, Addul.



Yo..., noble señor... Os juro...

¡Padre! ¡Dame este cristiano tan simpático para que me divierta! Nos aburrirnos tanto en el harén...



Hmmm... Bueno..., no creo que haya peligro con éste. Llévatelo. Es tuyo.

...cristiano. Yo soy Rimea, hija del gran... ¿y tú?

...nombre es Juliето pero llámame lo que quieras.



¿Y con los demás qué hacemos?

¡A trabajar al campo todos!

¡Ja! ¡Vacaciones! ¡Ja! ¡Me dan ganas de formar un sindicato de esclavos y declarar la huelga...!



...y así es, Juliето. Mi padre me presentará en estos días a mi futuro marido, el capitán Keir-ed-Dhin, ese que llaman Barbarroja.



¡Mirata! ¡Ay, qué espanto!

Yo no lo quiero. ¿sabes?, pero papá dice que o me caso con él o me zurra.

Los padres son un horror. Si te contara del mío...



En fin, dejemos de hablar de cosas feas y vayamos a juntar flores. ¿De acuerdo?

¡Sí! ¡Vamos!



...Juliето, tú eres la única persona que me comprende!



Hmmmmmmmmmm.



(Sniff. Rimea se casará con ese horrible hombre que seguro será panzón y de mal carácter. ¡Qué desdichado soy!)





Ven, mi querido amigo Keir-ed-Dhin, mi hija se halla en el jardín y la conocerás.

Magnífico. He oído alabar tanto su belleza.



¿Y ese alfenique que está con ella?



Ah. Es un imbécil que las mujeres de palacio guardan como bufón.

No me gusta su cara.



No haremos una cuestión por tan poca cosa. Yussuff, córtale la cabeza.

¡Cuidadito con ponerme las manos encima, monstruo! ¡Soy capaz de sacarle los ojos!



¡No hagas eso, papá!



¡Ahhhh!

Nñññññ. ¿Quién se atreve a tocar con sus reinmundas manos al tigre devorador de masas encefálicas de Castilla?



¡Sangre! ¡Quiero sangre! ¡Quiero hacer un collar de vértebras y una bufanda de piel humana! ¡Sangre!



Por Alá... ¿A eso llamas un bufón?

No sé lo que ocurre. Llamaré a toda mi guardia.



Julieto, ¿qué te ocurre? ¿Qué te ha pasado?

¿A mí? Nada, amor mío. Siempre acostumbro a matar el aburrimiento sembrando algunos miles de cadáveres cada mañana.









¿Y ahora por qué no pelea?

No sé. Debe ser loco.

Lo mejor será hacerlo decapitar.

No. Yo tengo una muerte mejor para él. Ha apaleado a toda mi guardia y además me mordió. Yo me encargaré de él.

Y así la historia se acerca a un fin. Trágico para Julieta.

Me quiere... mucho... poquito...

Trágico para Rimea.

**BUAHAH! BU-BU-BU-BUAAAAAAHH!!**

Y también para alguien más.

¡Hacedla callar, por Mahoma! ¡Mis tímpanos no aguantan más!

Y por fin...

Aquí está mi verdugo. El se encargará de la ejecución.

Ah. ¿Y cómo la hará?

Con eso. Poco a poco. Así aprenderá que nadie debe enfrentarse con Keir-ed-Dhin, el terror del mar.

Y cuando llega la hora...

Bah. No me verás temblar. Adelante.

¡Julieta! ¡Amor mío! Nooooo!

No llores, Rimea. Muéstrales que eres un hombre... eh... no... Bueno... Bah, no llores quiero decir.

Y en esos momentos...

(No puedo dejar que lo ejecuten porque si no el conde se encargará de ejecutar a mi hijo. Me a mí. Así que mejor salvo la vida de los dos.)





Y así sucede que...











(Mucho hablar de final feliz... pero ¿y qué me dicen de esta clase de futuro? ¡Voto a mil mamaderas!)



FIN

**SONRÍA**



-No necesitas eso, Juan.  
Sólo te dije que vayas a lo  
del vecino a pedirle una taza  
de azúcar.





# GASTRONÓMICAS

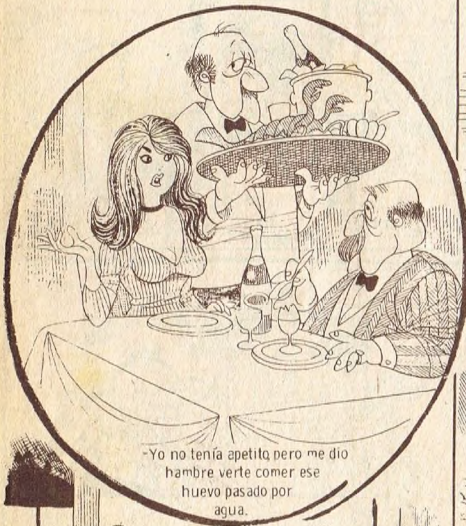
POR  
DIB.



-Ya verás que bifes enormes sirven aquí.



-También, ¡sólo a usted se le puede haber ocurrido pedir una tortilla quemada!



-Yo no tenía apetito pero me dio hambre verte comer ese huevo pasado por agua.



-¿Usted encontró esos anteojos? ¡Cuánto se lo va a agradecer el cocinero!



-Un minuto más y ya estará listo el puré.



-No puedo decirle si es bueno: las personas que lo han comido no volvieron jamás.



-Ya sé que no tiene pierns; ¿vino usted aquí a comer o a bailar?



# EL SITIO DE LA ALPUJARRA

Por **PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA**

Adaptación de **MARÍA ALICIA DOMÍNGUEZ**

Dibujos de HAUPT

En la noche del viernes, para diferenciarse de los cristianos o-diados, los moros de Granada festejaban fechas especiales. Ha-bía música de zambra, bailarinas, canciones y toda clase de co-midas delicadas.



...onces ellos recordaban los tiempos en los que toda España les había pertenecido; lamentaban la pérdida, inconsolablemente. Aquella noche había reunión en un patio morisco de Granada. Se oyó gri-ni-llera.



Pero se trataba de unos desvelados que iban cantando y pasaron sin llamar frente al palacio, donde la fiesta se celebraba a puertas cerradas y sin demostraciones exteriores. Pero de pronto, sí, golpearon.

Tocan la puerta; sin duda quieren sor-prendernos en nuestra fiesta.



Uno de los moros ancianos dio orden de esconder los instrumentos musicales, a-pagar luces y guardar silencio. El cadí, autoridad de los moros, ordenó al joven es-clavo Aluczcuz que abriese de inmediato la puerta.



...recibió el anciano Juan Malec, de origen árabe, pero ya de nobleza española. El cadí y los demás moros principales saluda-ban con respeto a don Juan, preguntándo-le lo que traería, sin haberse anunciado.



Sin duda viene a reprendernos. Hay que luchar. Señor, ¿qué nos mandas? Eres nuestro amigo desde hace años, ¿no es verdad?

No se asusten. Comprendo el temor que les causó oír mi llamado.



Y continuó diciendo que esa tarde se había leído en el cabildo una carta del rey Felipe II; todo cuanto en ella se ordenaba era un agravio para los moros. Se prohibían sus fiestas, no podían vestir de seda ni encontrarse en los baños, danzar la zambra o hablar en su idioma.



...era es preciso hablar siempre en lengua castellana. Yo dije que aun-que se trataba de una ley justa, con-venía olvidarla de a poco todo lo africa-no. Don Juan de Mendoza, ese noble español, dijo entonces:



Malec habla con apasionamiento por-que recuerda su origen. Vela por su raza; así impide el castigo a los mo-riscos, que son gente ruin en su ma-yoría, y sobre todo, porque rinden culto al tal Mahoma.



Yo contesté que todos no eran iguales; que ha-bía caballeros de sangre real, como la mía y la de tantos que también creen en Jesús. Pero yo estaba solo, desarmado, soy viejo. Tuve que tragarme el desdén.





Entonces Malec dijo que era preciso prepararse para la lucha que ya se anunciaba sin tregua. Había que elegir a Abenhumeia como jefe de los moros en la sierra de Alpujarra. -El nos defenderá. Yo no tengo hijo.



-Sólo una muchacha que padecerá en el alma este desprecio- Cadis, señores y moros en general ofrecieron cuanto tenían en oro, joyas, campos y bienes de toda clase. Los ricos protegerían a los pobres.



En casa de Malec, su hija Clara, conocedora de la ofensa que Mendoza había hecho a su padre en el cabildo, lloraba amargamente, sin aceptar el consuelo de su joven dama de compañía, Beatriz, que la quería mucho.



Clara estaba prometida a don Alvaro Tuzaní y ahora se quejaba de que -ofendido el padre- él, tan noble y rico, no la guerría por mujer. El elegante caballero morisco que entraba en la habitación, respondió:

¿Cómo puedes pensar que algo pueda separarme de ti, Clara mía?



Debí clavar mi acero en el pecho de ese Mendoza orgulloso. Te pediré por esposa y seré el hijo de don Juan Malec para defenderlo ya.



No. Sería tu ruina. Cuando merecí tus honores, aún me parecías demasiado importante para mí. Y ahora entiendo que te he perdido, amor.

La doncella vino a prevenirles que llegaba gente y Clara hizo que su novio se refugiase en la sala inmediata, rogándole que no saliera. Los que llegaban eran don Juan Malec y dos caballeros de alto linaje morisco en España. Malec señaló a su hija la sala contigua.

Necesitamos hablar mucho con estos amigos, hija querida, ¿entiendes?



La joven entró donde estaba don Alvaro; sin proponérselo podían oír lo que se hablaba. Don Fernando Valor proponía que la afrenta hecha por Mendoza podría borrarse si éste se casaba con la hermosa Clara.



El era ilustre y soltero; ella, rica, noble y de reputación pura. En la sala contigua, Alvaro se sintió preso de la mayor angustia, y ya iba a salir de su escondite cuando Clara le tomó las manos, impidiéndoselo.



Malec discutía la idea: Clara odiaba a Mendoza por haberse atrevido a ofender a su padre, que era además un anciano. Ella se opondría a ese acuerdo. Pero, asombrados los tres, vieron aparecer a la muchacha.

"Prefiero vivir yo sin alegría, que verte morir sin honor, padre."



Y dijo que estaba dispuesta al sacrificio; Valor propuso que escribieran lo que se había pactado; él mismo lo llevaría a don Juan de Mendoza.



Mientras los hombres se alejaban, Clara hizo salir a su novio, que estaba demudado, y le dijo que no temiera; aunque se casara con Mendoza no sería suya; antes, ya en sus brazos, le clavaría un puñal en el pecho.



No puedo imaginar que te veo en sus brazos, Clara mía, no puedo. Voy a matar a ese canalla antes que tú te sacrifiques; lo haré.





En la sala de la Alhambra varios caballeros estaban reprendiendo de viva voz a Mendoza por haber ofendido a don Juan Valor, que era un anciano, un hombre noble y conocido, y sobre todo, un nuevo cristiano.



Mendoza reconoció que se había dejado llevar por su genio impetuoso. La novia de Mendoza era Isabel Tuzaní, hermana de Alvaro, y vino a visitarlo en la Alhambra, aunque cubierto el rostro con espeso velo.



En eso, la criada de la joven que la acompañaba, anunció que llegaba don Alvaro, muy preocupado y nervioso. Isabel se escondió en la pieza contigua. Pudo oír que su hermano amaba a otra mujer con quien pretendían unir a Mendoza. Eso era imposible; antes, él, Alvaro, lo mataría.



Mendoza no quería pelear con el hermano de su novia, aunque éste ignoraba el idilio entre ambos. La presencia de Fernando Valor, que llegaba con un corregidor, impidió que los hombres trabaran en lucha.



Aprovechó esa visita Isabel para deslizarse con Inés rumbo a la salita. Como iban cubiertas nadie pudo reconocerlas. Valor alcanzó a decir:

Señoras, váyanse lo antes posible; aquí no hacen falta damas.



Fernando Valor, sentado junto a Mendoza, le propuso su boda con la hermosa hija de Juan Malec. Era algo conveniente para ambos que se decidiera a casarse con la Flor de Granada, la Perla de Oriente, una joya.



Se fue a Arabia para darle esposo. En Castilla tenemos otras perlas. Mendoza no puede mezclar su sangre con la de una conversa.



Entonces Fernando Valor anunció que habría una guerra larga y cruel. España lloraría, y los moros, por supuesto, también. Correría mucha sangre. A partir de ese momento, se inició una lucha terrible; los moriscos la desarrollaban desde la sierra de la Alpujarra y las cercanías de La Galera.



El ilustre don Juan de Austria llegó al lugar para la lucha; lo acompañaba su amigo don Juan de Mendoza, enemigo ahora a muerte de los moros.

"A esto se llamará castigo y no victoria." Son bandidos.

Los vencerás; no en vano fuiste en Lepanto el caudillo de la fe; verás arder toda la Alpujarra como una antorcha en tus manos.



La Alpujarra era la bárbara defensa, la muralla de los moriscos, un sitio frágil, inexpugnable; pero entre las cuevas escondidas estaba poblada de villas y aldeas que desaparecían entre riscos y montañas.



Había allí más de treinta mil personas sin contar mujeres y niños. Cuidaban ganados, sembraban verduras, tenían árboles frutales, aguas, cereales. Esperaban, además, el socorro del África para reconquistar España.



Buscando un caudillo, don Juan Malec decidió que Valor se casara con Isabel Tuzaní, hermana del otro bravo, Alvaro Tuzaní. Mendoza la amaba aún y comentaba ese casamiento con don Juan de Austria.





Ahora Fernando Valor firmaba Abenhumeya, apellido de los reyes de Córdoba. No consentía que se hablara sino en árabe; todos debían llevar traje morisco y desde luego pertenecer devotamente a Mahoma.



Abenhumeya dio una hermosa villa a Malec, el padre de Clara: se llamaba Galera. A Tuzaní le dio Gavia, y él se quedó en Berja, gigante de piedra. Toda esa bárbara eminencia estaba en pie de guerra a muerte, aunque entre los guerreros hubiese bastantes conversos atemorizadísimos.



Llegó también al pie de la Alpujarra la tropa del marqués de Mondéjar, conde de Tendilla. Aquellos personajes se pararon ante el invitado don Juan de Austria, rindiéndole el homenaje de su más honda admiración.



Austria les preguntó si a la par que hombres y armas traían mucha fe en Dios, porque era necesario vencer aquel infierno de la Alpujarra.



En eso llegaron unos soldados casi arrastrando a un joven moro asustadísimo. Lo habían encontrado cerca de allí, entre las breñas, como espiando. El mozo dijo llamarse Alcuzcuz y ser converso cristiano.

No quiero estar allá arriba con los infieles. Quiero vivir.



Y agregó que, si le perdonaban la vida, llevaría a un sitio por el cual podían ir a la sierra con toda facilidad y sueldo.

No le tengo confianza. Esos ojos miran al recelo y con odio.



Puede ser que sí, puede ser que no. Observemos. Pero hay que desconfiar una y cien veces de toda esta gente infiel.



Mientras tanto en los jardines de Berja estaba la corte de don Fernando Valor y doña Isabel Tuzaní, coronados reyes de los moriscos. Isabel, sacrificada al bien de los suyos, no podía olvidar a Mendoza.



Tienes todo lo que quieres y sobre todo, ¡yo te quiero tanto! ¿Por qué no te vas a vivir? Si a lo menos alguna vez me sonríes algo...



Isabel disimuló por lástima ante el bravo Abenhumeya, salvador o por lo menos defensor de los suyos. Estaba triste a causa de la guerra.



Don Juan Malec con Alvaro Tuzaní y Clara, a la que ahora llamaban Maleca, llegaron ante el rey moro pidiéndole licencia para contraer matrimonio. Malec dijo que merecían ser felices y habían sufrido muchísimo.



Fernando Valor -el ahora rey Abenhumeya- recordó sonriendo aquel idilio.

"El no viviera sin ella - y ella muriera sin él. " Dichoso amor.





aban cambiando saludos y felicitaciones cuando se oyeron tambores en la serranía. Los españoles. Todos se marcharon al altillo mientras Alucuzcuz aparecía con el rostro angustiado; cayó a los pies del rey.



Alvaro y don Alvaro tenían que separarse en un momento en que ya se disponía su boda. Para Gavia y ella quedaba en Galera, triste.

¿Yo le veré hasta que termine esta guerra granada, Alvaro?



Alvaro contó que el morisco Alucuzcuz era un valiente. Condujo a dos o tres soldados que se perdieron los acercase al sitio por donde debían llegar a la Alpujarra; pero se trataba de una emboscada de moriscos.



Una noche, don Alvaro llegó a visitar a su novia que lo esperaba junto al postigo del muro. Alucuzcuz, que acompañaba a don Alvaro vino de pronto gritando para avisar que Galera estaba ardiendo; ya llegó tarde.



Y ante las preguntas de Abenhumeia dijo que había hecho creer a los españoles que era cristiano y que les iba a enseñar una subida a la Alpujarra. Pero los hizo caer en una emboscada de la cual él pudo huir.

Todos los capitanes y señores de España vienen contra ti.



Alvaro le dijo que se llegaría a verla todas las noches; la distancia era corta; ella lo aguardaría en el postigo del muro, serena.



Aparecieron por todas partes como ratas; mis amigos murieron; yo caí en una hondonada y, arrastrándome, herido, pude llegar aquí.



Clara rogó a su novio que regresase a Gavia antes que caer en manos de los españoles; Galera estaba perdida, ardiendo por los cuatro costados. Alvaro protestó que no podía dejarla desamparada, en peligro.



"Tu honor es estar en Gavia. Y está tu honor de por medio."

Abenhumeia ordenó a Malec que fuese a pelear a Galera; a Tuzaní lo mandó a Gavia. El se quedaría en Berja para ver cómo se desarrollaba el ataque. Estaba dispuesto a morir en aquella guerra terrible.



Mientras los ejércitos de don Juan de Austria, con su jefe y don Lope de Figueroa, Juan de Mendoza y otros capitanes avanzaban sierra arriba, apareció el soldado Garcés tambaleante; vieron que venía herido.



Luego explicó que Galera estaba minada y era posible volarla. No se debía perder tiempo. Juan de Austria elevó los ojos al cielo, silencioso al principio; luego se le oyó decir: - Señor, bendice esta empresa.



En ese momento las minas de Galera hacían volar la villa. En pocos instantes todo fue ruina; aparecieron don Juan de Mendoza, don Lope de Figueroa y Garcés junto con otros muchos soldados y moriscos.





Alvaro, impulsado por su novia, estaba ya lejos, rumbo a Cavia. Lope ordenó arrasarlo todo a sangre y fuego. Demasiado trabajo había dado la Alpujarra. Los soldados entraron a saquear sin piedad.



Entre las ruinas y el fuego apareció don Juan de Malec, demudado.

Señor de Figueroa; éste es Malec, el alcalde, el jefe de todos.

Ríndete, morisco; ya no puedes luchar más. Debes entenderlo así.



En medio del pavoroso incendio de Galera, apareció don Alvaro buscando a Clara; llegaba negro de humo, ensangrentadas las manos, gimiendo. Lo alcanzó la voz moribunda de su novia, llamándolo desesperadamente.



Llegó la voz desgarradora de Clara pidiendo socorro a su padre. Los soldados impidieron al anciano que acudiera al llamado de angustia. Este se desplomó herido de muerte, mientras la soldadesca decía:



Jamás vi a tanta perla, tanto oro, tanta seda juntas. ¡Qué tesoros!



Entró a la casa destruida y sacó en brazos a Clara, suelto el cabello, ensangrentado el rostro, desvariando. Lo tomó por un soldado español y se puso a rogarle que no la maltratase, en nombre de Dios. Alvaro se dio a conocer, acariciándola, mientras la reclinaba dulcemente.



Pobre, querida criatura, mírame, ay, ay, tu prometido, mírame, amor.

"Sólo tu voz, bien mío, pudo hacerme aliento darme; pudo hacer feliz mi muerte. Déjame que te abrace y que a Dios que un día nos reunirá."





¿cómo puede extinguirse esta luz, sin que muera? ¡Clara!"



Ella había inclinado dulcemente la cabeza sobre el pecho de Alvaro. Muerta, cuando aparecieron Fernando Valor y doña Isabel Tuzaní.

¡Clara, tan buena y enamorada, ha muerto! ¡Pobre Alvaro!



Unos días después, el caudillo moro recibió a don Juan de Mendoza. Lo miró impertérrito a los ojos, entre las ruinas, el fuego, la muerte.

A la vista de Berja, don Juan de Mendoza fue a pedir la rendición de Abenhumea. En vano. El morisco respondió con trompetas a la bandera blanca. Isabel desvió su mirada triste de aquel a quien había amado.

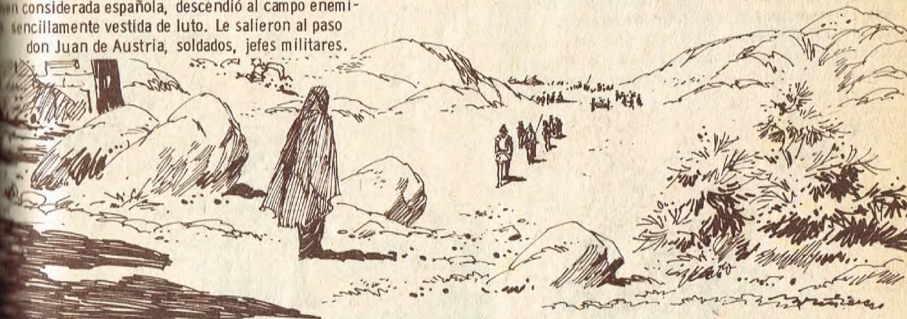


Al cabo de unos días interminables, apareció en el muro una señal blanca. Isabel había ordenado a los moriscos que levantasen bandera de parlamento. Era preciso impedir más muertes, rendirse ante la evidencia.



Yo fui Fernando Valor y amé a España sinceramente; hoy me llamo Abenhumea, rey de la Alpujarra, aunque pequeña, vencible. Nadie puede exigir que me rinda, antes buscaría la muerte. Ya lo verán.

La reina morisca, a la que todos conocieron como una mujer considerada española, descendió al campo enemigo sencillamente vestida de luto. Le salieron al paso don Juan de Austria, soldados, jefes militares.



El último venía don Juan de Mendoza, hombre a quien ella había querido tanto y que se convirtiera en enemigo enemistado de su raza. No lo miró siquiera; simplemente se dirigió a don Juan de Aus-

"Generoso don Juan de Austria-hijo del águila hermosa-que el sol mira cara a cara-todo este monte que ves-rebelde a tus esperanzas-una mujer, si la escuchas, viene a poner a tus plantas."



Y entonces explicó que era la esposa de Abenhumea, un día Fernando Valor, con quien la casaran por designio de quienes creían ver en esa boda algo propicio. Era morisca por el lenguaje, pero católica.





Al casarse obedeció, pues, a su padre. Y no estaba arrepentida de haber sido la mujer de un hombre tan valeroso, a quien su pueblo amó.

Acaba de morir, peleando contra un pequeño grupo de los nuestros, que querían imponerle que se rindiera. No pudo aceptarlo, no era un hombre que dijera una cosa e hiciera otra. Era un héroe real.



Los moriscos gritaban desde los muros a la reina que se rindiera a don Juan de Austria, el águila conquistadora, el señor de la guerra.

"Viva el santo nombre de Austria y viva el águila invicta."



Se oyó la voz plañidera de un hombre entre la multitud apretada.

"Ha muerto Fernando Valor, el noble que fue Abenhumeya."



Isabel dijo entonces con la misma dignidad que asombrara a españoles y moriscos desde que la vieran bajar desde el castillo al campo.

Señor, pongo en tus manos la corona ensangrentada del que reinó en la Alpujarra. Y te pido de rodillas que perdones al noble Tuzaní.



"Poco has pedido en albricias-hermosa Isabel, levanta." "Viva el Tuzaní, quedando-la más ardorosa hazaña-del mundo escrita en los bronce del olvido y de la fama." Esto será un recuerdo eterno.



Don Juan de Mendoza contemplaba honda tristeza a la mujer que tan próxima a su corazón había estado y a la que tuvo el valor de visitarlo cuando lo sancionaron por su falta de respeto al viejo Malec.



Era la misma y parecía otra, dueña de sí, con la mirada más allá del horizonte; quizá enamorada por fin de Abenhumeya, rendida ante su valor, que había despreciado totalmente la vida por amor al ideal de su raza. Mendoza, como hidalgo, era capaz de valorar ese sentimiento. Qui-so encontrar los ojos oscuros de Isabel, pero ella los rehuía, grave.



Entonces dijo con voz fuerte y muy conmovida, para que todos oyeran: "Los siglos recordarán junto a la gloria de España todo el dolor y el amor del sitio de la Alpujarra." Entonces ella sí lo miró.

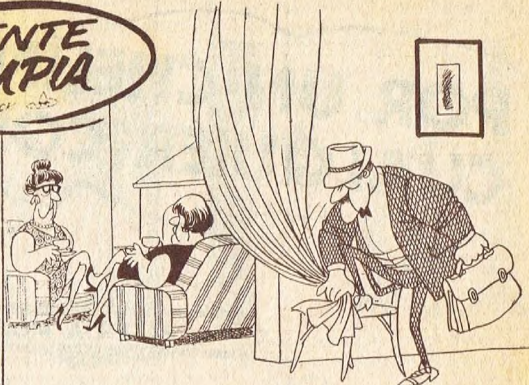
FIN



# GENTE LIMPIA



pero que durante nuestras vacaciones la mucama haya hecho una buena limpieza.



-Tengo a mi marido bien acostumbrado: nunca entra con los zapatos sucios.



Me parece que exageras con tu hábito por la limpieza, Romualda.



-El nuevo jefe del regimiento es extremadamente exigente con la limpieza.



¡Que me limpie mejor, Mabel! todavía el rostro no se refleja bien.



-Ahora exígeles que se paren sobre los patines, Juan Carlos.



# POR UN CHELÍN CUALQUIER COSA

Por PATRICIA MORE

Dibujos de CAROVINI





... "Mientras no nos obligue a morir de hambre, la pobreza se aguanta". Hay otras cosas que se desean cuando se es pobre. El amor, por ejemplo.

... (Shieve. Será un mal día para Clay.)



... ver tu último engendro literario? No, prefiero escorpión rubio. Prefiero aburrirme esperando el buen tiempo.

... invitarte a tomar un café en el bar.



... no sabes nada de nada, muñeca! En su lugar, como te decía, habría sido así cuando te propusieron ese trabajo de extra en los estudios "Cumberlan".

... Sucede que yo no fui allí en busca de eso.



... ¿Adónde vas, Olivia?

Salgo un momento, mamá. Apenas hasta la esquina.



Claro que hay diversas maneras de ser pobre. El consideraba provisoria su pobreza. Soñaba con dar el gran salto y siempre había una mujer rica en sus sueños. Y lo peor era que yo lo sabía.



¡Hola, brujita pecosa

¡Eso es otro cantar! Aún no había desayunado esta mañana.

(La lluvia espanta los posibles clientes de Clay. Estará con un humor de perros. Pero se alegrará cuando lo invite.)



¿Qué haces fuera de tu cueva? ¿No va contigo eso de la inspiración que traen los días de lluvia?

Si así fuese, Londres sería un paraíso, Clay. Vine a invitarte.



¿Sabes una cosa? Eres una bonita chica cuando uno se detiene a mirarte bien. Debiste aceptar ese ofrecimiento que te hicieron.

No necesitas agradecerme el café con mentiras, Clay. Sé cómo soy y lo que realmente piensas de mí.



Chelsea, allí estábamos y allí vivíamos, está lleno de artistas. Es un 'barrio especial de Londres. Un criadero de sueños, como él lo definiera alguna vez.

Lo sé. Tú fuiste a ofrecer uno de esos guiones cinematográficos a los que te dedicas el último tiempo, Olivia.





Tengo inquietudes, eso es todo. El cine es un campo maravilloso en el que todavía no se hizo mucho. Pero tienes razón. ¿Quién iba a perder su tiempo leyendo a una desconocida?



Si fueras inteligente habrías hecho esto: aceptar el trabajo de extra, relacionarte y conseguir fama. Luego tus guiones se cotizarían solos.

¿Dejarás algún día de ser maquiavélico, Clay?



¿Serás siempre uno de esos que los chelín hacen cualquier cosa?

¡Cállate y quédate quieta, bella Olivia Harriman! Voy a inmortalizarte.



Si no hubiese estado lloviendo, él no habría hecho eso. Porque estaría muy ocupado corriendo detrás de los posibles clientes (si eran mujeres elegantes, mejor). Se ganaba el mísero sustento diario retratando a la gente.



¿Cuánto hace que nos conocemos, Olivia?

Déjame pensar. Me mudé a este barrio hace cinco años y tú ya estabas. Me pasé seis meses mirándote desde mi ventana y... Creo que también llovía el día que bajé a preguntarte...



En realidad no necesito mirarte. Conozco de memoria tu cara.



Sonó como un balazo. Clay dejó de prestarme atención y miró al chofer del auto negro y lustroso que descendió a cambiar la rueda.

¡Mójate ahora, vil lacayo! Mientras tu amo aguarda impaciente.



¿Cuanto demorará, Mortimer?

Unos diez minutos, señor.



Entonces tomaré algo en ese bar. ¡Avísame cuando esté listo!



¿Hacemos su retrato a la carbonilla, señor?

No estoy para eso.



No sale muy caro. Por cinco libras... ¿Media la vea? ¡En fin! Lo que me dé me conformará.

Cuando digo no, ¡Paso, muchacho!





...había que reconocer-  
...Clay, su tenacidad. No se  
...al rotundo no. Volvió  
...mode y quitó mi retrato  
...luso.

...hasta el día que  
...anas de terminarlo!

¿Qué piensas hacer?  
¿Sabes quién es ese  
hombre?



...el nivelismo de Clay lo volvía psicólogo.  
...trato a carbonilla que mostraba la cartu-  
...era, acaso, tal como aquel hombre hu-  
...querido ser.

Borró años y quitó kilos, muchacho.  
¿Se supone que debo sentirme halagado  
y comprárselo?



...logró su propósito el muy taimado. Y  
...arla animadamente con su flamante  
...ente. No hay duda que es hábil. Qui-  
...de ese gran salto con el que sueña  
...alguna vez.)



¡Ni me importa, Olivia!  
Lo único que sé es que  
no pasará otro como él  
con esta maldita lluvia.



¿Qué diablos hace aquí?



Eso corre por su cuenta. El precio sigue  
siendo una libra.

Lo llevaré, pero hará algo más  
por mí.



Su vera esfinge, mi lord. ¿Le agrada?

¿Soy de verdad así...?



Estamos en condiciones de reanudar el  
viaje, señor.

Bien, Mortimer. Casi diría que fue  
una suerte habernos detenido aquí.



¿Qué pasó realmente, Clay? Hasta parece  
que has ganado un amigo.

Gané algo mejor, Olivia: una libra y un  
trabajo que me reportará cincuenta más.



Me preguntó si dominaba el óleo. Cuando  
dije sí, me propuso retratar a su hija  
"con algunos arreglos, para que parezca  
una joven radiante y feliz", según sus  
propias palabras.

¿Pero sabes quién es?



John Chambell: lo dice la tarjeta que me  
dio para que conociese la dirección en la  
que debo presentarme mañana.

Chambell es el productor más notable de  
los estudios "Cumberlan".





Recogió su trípode, sus cartulinas y sus lápices y me acompañó a casa en camino hacia la suya.

Lo supe cuando estuve allí. Y escuché algo sobre esa hija. Una mujer misteriosa que vive casi reclusa.

¡Un pequeño monstruo lleno de dinero, si debemos imaginarla por su progenitor, Olivia!



Me costará mejorarla, pero la paga es tentadora. Además me da la oportunidad de probarte mi amistad.

¿Cómo?



-Vendrás conmigo y estudiaremos el medio de relacionarte con Chambell para que lea alguno de tus guiones-, dijo, fue inútil que oprimiera los reparos. En la mañana...

Esta casa me asusta un poco. ¿Quién dirás que soy?

¡Mi ayudante!



El señor lo aguarda en la sala.

¿Y la señorita Chambell, mayor-domo?



Tu idea carece de sentido, papá. ¡No necesito ningún retrato! Y menos de un pícaro desconocido. Si quisiera uno me tomaría una fotografía.

¡Esto será diferente, Loreta!



¡Este muchacho es algo muy especial! Retrataré a la joven que debes ser y no a la que te empeñas en parecer. ¡Ahí! llega! Al menos muéstrate simpática con él.



Y no me llame "señor", sino Clay, a secas. ¿De acuerdo, Loreta?

¿Todos los pintores suelen tomarse tan rápida confianza con sus clientes?

¿Se supone que debo posar sonriendo, señor Clay?



Yo me la tomo sólo con las personas que me caen bien. Espero que mi musa inspiradora me ayude a copiar exactamente su encantadora imagen.

(¿Qué nuevo plan tramas, "Maquiavelo" Clay?)



No era el "monstruo" que él predijo. En realidad poseía unos rasgos equilibrados y una clásica elegancia en su cuerpo y gesto. Pero lo peculiar en Loreta Chambell, lo que quitaba brillo a su encanto era el gesto de amargura que nunca abandonaba...

Simplemente quería que se quedara un momento.





...justificar mi presencia hube de darle lápices y pinceles, limpiarle los papeles y conversar con Loreta... él se tomaba descanso para fumar un cigarrillo.



...¿cómo conocí a un pintor con ayudante. ¿Qué está con él realmente?

...vamos en la casa y al atardecer nos quedamos de Loreta hasta el día siguiente.

...las cosas sé ahora, Clay: que me costará contactar con Chambell y que me molesta de manera verte galantear a Loreta. ¿Qué pretendes de ella?



...amorarse de un tipo como yo! ¿Te imaginas mi futuro? Dinero, fama, montones. "El esposo de Loreta Chambell asediado por la nobleza inglesa..."



Si debo decirte la verdad... me trajo sabiendo que sería mi oportunidad para conseguir que tu padre lea uno de mis guiones cinematográficos.

¡Vaya! ¿Y cómo lo conseguirá? Papá vuelve muy tarde a casa. No lo verán en todo el día y...



No está del todo mal. No es haciéndola retratar por un tipo que la haga aparecer radiante y feliz en una tela como logrará su padre que quite esa amargura de su expresión. Ella necesita algo más, Olivia.



Creo que lo maldije. Justamente a mí me revelaba sus intenciones. Pero continué acompañándolo día tras día, porque insistió en que conseguiría hacer leer al productor uno de mis guiones. Una tarde...

Llueve a cántaros, Clay. Creo que hoy pescaremos una pulmonía.



Había nacido un pequeño lazo de amistad entre las dos. Acaso porque ella entendía que ambas carecíamos de lo mismo. Luego de la cena quedamos solas en su habitación.

Lee ese guión que te pedí trajeses. Conozco el gusto de mi padre y sé que lo impresionará. Tiene bastantes originalidades.



¡Basta de charla, coloras desenfundadas! Mi inspiración ha vuelto. ¡Seguiremos trabajando!



¿Supones tan despiadada a nuestra hermosa Loreta? Ella pedirá al mayordomo que nos lleve a casa en uno de los autos de su padre.



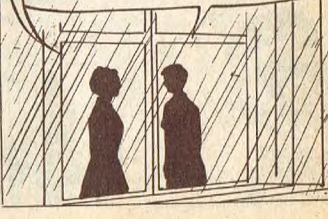
Haré algo mejor que eso, Clay.

Ordenaré que alisten el cuarto de huéspedes para usted y que pongan otra cama en el mío. Los dos dormirán aquí esta noche. Tengo importantes cosas que hablar contigo, Olivia.



¿Lo crees de verdad?

Puedo asegurártelo. Pero habrás de hacer algunas modificaciones en lo que se refleja al lugar donde lo has ambientado. ¿Te animas a realizarlas ya mismo?





Trajo una máquina y papeles. Nos quedamos hasta muy de madrugada trabajando. La acción de mi argumento pasó de un sitio ubicado en los suburbios de Londres a un pueblito montañoso llamado Glencoe, en las Tierras Altas de Escocia.

Pareces conocer muy bien esos parajes, Loretta.



Estuve allí el verano pasado, cuando papá viajó a Francia y me dejó sola. ¡Me encantó el paisaje! Pero apúrate o esto no estará listo para mañana.



Te agradezco lo que haces por alguien como yo.

Eres la única amiga que tengo en mucho tiempo, Olivia. Duerme ahora. Mañana será un hermoso día.



¡Tarea cumplida, Loretta! ¿Cuál es el próximo paso?

Dejar esta carpeta en el primer lugar de la pila que papá tiene sobre su mesa de trabajo. Los sábados dedica tu tiempo a los guiones. Confía en mí; todo saldrá bien.



Lo fue en realidad. Dejé de llover y el clima se volvió más templado. Pero el señor Chambell se fue muy temprano de la casa...

El mayordomo me dijo que un asunto importante quiere en su oficina. Es una lástima, pero de todos modos no tardará en leer lo que le he dado.



¿De qué hablan, brujas siniestras en el aquelarre mañanero?

Hoy tengo enormes ganas de pintar. ¡En un par de días su retrato estará listo, Loretta!

¿Quién tiene tanto apuro, Clay?



Tómese todo el tiempo que sea menester. A nadie resulta desagradable tenerlo aquí.



Seguro: estoy dispuesto a atacar a fondo el corazón de esa muchacha triste. Necesito soledad y ningún testigo. ¿Entiendes?

¿La amas, Clay?

Importa lo que ella siente por mí. ¿No advertiste que trata de demorarme en ese trabajo? Sólo un motivo la impulsa: tiene interés en mí.

¡Y tú, en su fortuna y en toda la posición que puede conseguirte!

¿Qué me cuentas de tus intenciones respecto al señor Chambell?

Es algo diferente. Quiero que él lea algo mío, lo juzgue bueno o malo y lo acepte o no. Deseo trabajar en lo que me gusta y es muy difícil llegar a los que pueden darnos la posibilidad.

Harías bien en no venir mañana, Olivia.

¿Hay una razón especial para ello?





¡No!...! Nunca cambiarás, Clay.  
Un chelín, cualquier cosa.  
Me enamoré a una muchacha  
ni siquiera hubieses mirado de  
ver quien es! Adiós.

¡Espera, Olivia! No quise...

Yo sabía bien qué era lo que él quería. No lo  
acompañé en la mañana siguiente. Pero estu-  
ve pensando en lo que podría pasar en la casa  
de Loreta.

(La hará caer en la maraña de sus palabras  
bonitas. Y ella cederá. Vive demasiado solita-  
ria para no tentarse.)

(¡Te odio, Clay! ¡Te odiaré siempre!)

¿Dónde vas ahora, Olivia? Dijiste que  
saldrías esta mañana.

¡Cambió de parecer, mamá. ¡De pronto  
entiendo que necesito tomar aire puro!

¿Dónde conseguirlo en Londres? Vagué  
al azar durante horas. Almorcé por ahí.  
Y luego...

(¿Y si fuera, de todos modos? No por  
él sino por Loreta. Dijo que es mi ami-  
ga, ¿no?)

¡Sentí procediendo pésimamente. ¿Ce-  
no? ¿Furia contenida? El mayordomo no  
extrañó mucho al verme llegar.

El señor Clay y la señorita Chambell están  
en la sala aún.

De acuerdo. Llegaré  
sola hasta ellos.

En cuanto te vi me dije que  
eras la imagen de mis sue-  
ños, Loreta. Te amo, ¿sabes?  
Hay algo en ti...

(Yo sé qué es ese "algo",  
miserable Clay: dinero, una  
buena posición social y todo  
lo demás que lograrás a su  
lado.)

¿Interrumpo?

¡Olivia!

El maldito volvió a su retrato. Ella a su  
sillón llamándose a su lado.

Has hecho bien en venir. Papá está en  
casa, dispuesto a dar lectura a su tra-  
bajo atrasado.

¿Entonces...?

Dentro de un momento dejaremos solo a  
Clay e iremos a observarlo desde la ven-  
tana de su estudio. De acuerdo a sus acti-  
tudes sabremos qué tal le cayó tu obra.



Ahí lo tienes. ¡Le ha gustado, Olivia! Está marcando el número telefónico que pusiste debajo de tu apellido.

Pero sucede que no estoy en casa, Loreta.



¿No está? Bien; dígame usted a la señorita O. Harriman que deseo verla inmediatamente. Mi domicilio es...

La señorita O. Harriman ya está aquí, papá.



¡Su guión! Este que debió dejar en mi oficina alguna vez. ¡Magnífico, Olivia! ¡Me impresionó! ¡Estoy dispuesto a filmarlo cuanto antes!

¿De verdad, señor Chambel?



¿Es usted, Olivia? ¡Claro! O de Olivia lo que no conocía su apellido.

Fue una suerte que pasáramos por aquí y te oyéramos telefonar. ¿Para qué la quieres?



Debe haber algo muy peculiar en usted, en ese amigo suyo pintor. Desde que están aquí mi hija ha cambiado. La veo casi feliz. ¿Discutimos ya las condiciones del contrato que pienso hacerle firmar?

Antes deje que salga del asombro. Me parece vivir un sueño.



Dije sí a todo. La cantidad que iba a pagarme sobrepasaba mi más optimista cálculo. Por un instante dejé de pensar en la amargura que me provocaba el desinterés que Clay me dispensaba.

¡Partiremos en cuanto me sea posible hacia ese sitio donde desarrolla usted el asunto! ¿Cómo se le ocurrió un lugar como Glencoe?



Porque vendrá con nosotros. Vas a necesitar de alguien que tome vistas del sitio donde filmarás. Clay es pintor, pero bien puede hacer de fotógrafo en Glencoe. ¿Sí, papá?

No es mala idea, hija.



~Pues veré, yo...

Ella estuvo viviendo allí algún tiempo, papá. Me habló del pueblo y sus alrededores. ¿No es así, Olivia?



Mi padre siempre actúa así, Olivia. Antes de nada desea conocer el ambiente de sus películas. Pasaremos días magníficos en Escocia.

¿Por eso incluye a Clay en el viaje, Loreta?



Le agradeceré íntimamente su ayuda. Pero me molestó lo que dijo después, cuando su padre mencionó a Clay.

¿Qué dirá su amigo cuando sepa que la aparto de él por unos días?

No dirá nada.





...no podía sonreír. ¿No admito que yo estaba loquita? Creo que fue allí cuando comencé a mirarla con otros ojos. Pero Clay me dejó de entusiasmo.

...Desde hace años ando en un paseo por las Tierras Altas del Norte.

Estaremos juntos rodeados de naturaleza y aire limpio, Loreta. Podremos seguir hablando de lo "nuestro".

¡Sí, Clay, sí.

Pero... ¿adónde va Olivia ahora?

Me alcanzó en el parque. No quise descifrar si su mirada era de compasión o de absoluta ignorancia.

¿No te alegra tu hora de triunfo? Comienzas a subir por el camino de tu vocación. Con el respaldo de mi padre llegarás muy alto. Tienes talento, Olivia.

...todo lo que una mujer puede pedir en la vida?

...claro que no. Fíjate en mí: ¿qué me faltaba? ¿Buena ropa y relaciones importantes? No. Me faltaba amor, querida. ¡Y voy a tenerlo!

¿Por qué supones que demoré a Clay con ese estúpido retrato que no me hacía falta para cambiar?

Prefiero no hablar de Clay ahora, Loreta. Ni ahora ni después. ¿Aceptas esta especie de pacto?

Tomaré vistas tan buenas como el mejor de sus camarógrafos, señor Chambell.

Eso espero, Clay. Ya estamos llegando.

...¿Estaba tan enamorada de él como yo? Tan ciega que no notaba mi rabia y dolor? Ya no era la muchacha melancólica que vivía recluida en la mansión Chambell. La que obligaba a todos en los salones "Cumberlan" a tejer conjeturas sobre su felicidad.

¡Mañana partimos hacia Glencoe!

¡Uno se siente revivir en este paisaje!

Un bonito lugar Glencoe. Montañas, lagos y un pueblito desparramado en las laderas.

Usted menciona ese castillo en su guión, Olivia.

¡Sí, señor. Se llama...

El Castillo de Stirling Donan. Recuerdo su nombre, Olivia. Me contaste que está abandonado desde hace años.



Buena parte de la acción de su argumento transcurre allí dentro. Habremos de pedir permiso a su dueño para entrar y observarlo. Ese aldeano podrá indicarnos dónde ubicarlo.



¿El dueño del Stirling Donan? ¡Hum! Difícil que consigan tal autorización. Un hombre de mal genio, si los hay. Vive en aquella casa, al fondo del valle.



Lllaman, señor Morgan.

Deja, Angus. Yo atenderé.



Yo no sabía a quién encomendar mi alma. Clay no se despegaba de Loreta. ¡Los odiaba! Hasta que el señor Chambell llamó a la puerta de la casa.

¿Quién entiende a estos escoceses? Poseen un palacio y viven en una choza.



—¡Señor Chambell! ¡Loreta...!

¿Usted? ¿Es posible que...?



Cuesta contar cómo pasó aquello. Hubo un silencio que pesó en todos, aún en Clay y yo que ignorábamos de qué se trataba. Pero Loreta mantuvo la serenidad magistralmente. "Hola, Dick", dijo al dueño de la casa. Y luego...

El destino es mágico a veces, papá. Veo que recuerdas a Dick Morgan.



¡Seguro que sí! Hace dos años te cortejó en Londres. No había sitio donde no lo encontrásemos. Aseguraba estar enamorado de ti.

Pero tú lo rechazaste abiertamente. "No es un noble", decías. "Ni siquiera lo parece..."



Recuerdo bien mis palabras, Loreta. Hasta afirmé que debía descender de aquel pirata llamado Morgan, porque lo suponía un aventurero que iba detrás de nuestra fortuna.

¿Vinieron a recordar el pasado, señor Chambell?



No. Pero ya que el destino, tomando la forma de un guión cinematográfico de la señorita Olivia Harriman, nos trajo aquí, es bueno que papá se entere quién eres en realidad, Dick.

¡El dueño de aquel viejo bastión de los Stirling y heredero de los Donan! Sólo que lo ocultaste cuando quisiste saber si yo y mi padre te aceptaríamos creyéndote nadie.





no hubo problemas, Loreta. Pero quiso a nuestra relación, olvidando también me nadie alguna vez. En me apenó dejarte y vine a rearme aquí, solo y triste.

También estuve así, hasta que supe la verdad y...



no quería hablar con... Tuve que forzarlo a que me diese esa noche, y después aguardábamos a él para la cena y Cham-los había dejado solos.

Fue así como ella me ayudó a cambiar el ambiente de mi guión.



hacerle permanecer en casa hasta que papá leyera el guión de Olivia. Eso pedí que demoraras el retrato. No será preciso que lo termines. Soy que estabas pintando. Me ayudaste a cuando llegaste con Olivia a casa, mañana.



¿Ustedes comienzan a entender a Loreta Cham-bell? Había fraguado todo aquello para que su padre conociese al verdadero Dick Morgan. ¡Y vaya si lo conocía! Ni siquiera puso mal gesto cuando ella...

...y esperé que el destino nos ayudase. ¡Ya no soportaba estar lejos de ti, amor!



¡Es una oportunista! Se valió de ti para lograr su propósito.

Es una mujer enamorada, Clay. También ayudó a ese terco hombre que será su esposo a superar una estúpida situación.



¡Pero jugó conmigo! Me hizo ilusionar. De acuerdo, sé que yo perseguía un fin conquistándola, pero...



Necesitaba de ti, Clay.

¿Qué hacemos aquí molestando a un par de tórtolos? ¡Ya no habrá problemas para entrar al castillo! Vamos a buscar una habitación donde alojarnos.



Cuando quedamos solas en el cuarto que compartíamos...

¿Suponías que no había advertido lo que me sientes por él? Lo tendrás a tu lado mucho tiempo. Mi padre lo hará trabajar de camarógrafo o de escenógrafo en la película.



Claro que fui. Por un chelín cualquier cosa. Era la tónica de ese muchacho medio tonto al que seguía amando. Había recibido su golpe y le dolía. "Por Clay, cualquier cosa", me dije entonces y bajé a juntarme a él. Para consolarlo, por el momento...

¿Qué quieres aquí, Olivia?



Los tipos como Clay necesitan un golpe maquiuavélico a veces para recapacitar en lo que le conviene a su corazón. No debes pasar este momento, Olivia. Ve con él. El pobre parece muy apenado.



Pasear contigo y recordarte algo, Clay: cuando volvamos a Londres tienes que concluir algo. Un retrato. El de una muchacha tan triste como Loreta. El mío, ¿sabes?



FIN



# ESQUEMAS LITERARIOS

Para conocer mejor a los autores  
o los géneros de su predilección,

## EDITORIAL COLUMBA

pone a su disposición las obras  
sobre temas literarios de su

### COLECCIÓN ESQUEMAS



- 2 - Jorge Luis Borges: **EL "MARTIN FIERRO"**
- 6 - Carmelo M. Bonet: **ESCUELAS LITERARIAS**
- 14 - A. M. Lafinur: **EL ROMANTICISMO LITERARIO**
- 16 - J. M. Monner Sans: **INTRODUCCIÓN AL TEATRO DEL SIGLO XX**
- 18 - G. de Torre: **QUÉ ES EL SUPERREALISMO**
- 24 - R. A. Arrieta - **INTRODUCCIÓN AL MODERNISMO LITERARIO**
- 35 - Pedro Miguel Obligado: **QUÉ ES EL VERSO**
- 37 - E. Anderson Imbert: **QUÉ ES LA PROSA**
- 46 - E. Anderson Imbert: **EL CUENTO ESPAÑOL**
- 51 - M. Baquero Goyanes: **QUÉ ES LA NOVELA**
- 54 - Alonso Zamora Vicente: **QUÉ ES LA NOVELA PICARESCA**
- 64 - Jorge L. Borges: **INTRODUCCIÓN A LA LITERATURA INGLESA**
- 67 - Guillermo Ara: **INTRODUCCIÓN A LA LITERATURA ARGENTINA**
- 68 - D. Gazdar: **QUÉ ES LA LINGÜÍSTICA**

- 71 - Julián Marias: **EL USO LINGÜÍSTICO**
- 77 - Jorge L. Borges: **INTRODUCCIÓN A LA LITERATURA NORTEAMERICANA**
- 82 - Julián Marias: **VALLE INCLÁN EN EL "RUEDO IBÉRICO"**
- 83 - M. Baquero Goyanes: **QUÉ ES EL CUENTO**
- 88 - Alfredo J. Grassi: **QUÉ ES LA HISTORIA**
- 96 - María A. Dominguez: **QUÉ ES LA FILOSOFÍA**
- 102 - Guillermo Díaz Plaja: **EL BARROCO LITERARIO**
- 106 - Elsa T. de Pucciarelli: **QUÉ ES LA TRADUCCIÓN**
- 110 - Alberto J. Vaccaro: **INTRODUCCIÓN AL TEATRO CLÁSICO**

PRECIO DEL EJEMPLAR: \$ 6.-

HAGANOS SU PEDIDO POR CARTA, ACLARANDO BIEN SU NOMBRE Y DOMICILIO Y ACOMPAÑANDO EL IMPORTE TOTAL DE SU COMPRA EN GIRO POSTAL O CHEQUE SOBRE BUENOS AIRES A LA ORDEN DE COLUMBA S.A.C.E.I.I.F.A. - LO DESPACHAREMOS DE INMEDIATO, POR CORREO CERTIFICADO, CON GASTOS DE FRANQUEO POR NUESTRA CUENTA.



## EDITORIAL COLUMBA

Dpto. de ventas: VIRREY CEVALLOS 1364  
T. E.: 26-1339 - Bs. AIRES - ARGENTINA



# SEMBRAR PIEDRAS

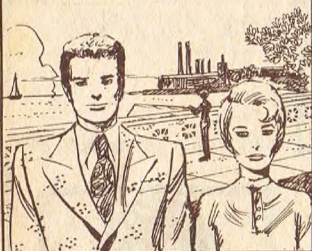
Por PAUL MONIER



Dibujos de FERNÁNDEZ



"Yo tenía un jardín al que cuidaba con tanto esmero que hasta en invierno flores daba..."



Son los adolescentes de ahora, Elena. A lo mejor hacen bien. Viven sin tabúes.

Sin vergüenza, diría yo.



Se lo dijo sin mirarla. Y ella quiso jugarle una broma. Inofensiva y tierna...

¿De verdad que nadie, Pascual? Vos, por ejemplo: ¿te animarías aquí y ahora a besarme como ese jovencito?



¿Cómo seguía aquel poemita infantil?

Por aquí desentonamos, Pascual.



Quiero decir: en el buen sentido de la palabra. Nada los turba, ni siquiera publicitar sus intimidades.

La timidez dejó de tener vigencia en nuestros días. Ya nadie practica la introversión.



Yo no voy un adolescente, Elena, ¡por favor!



No era gratuito el halago. A los treinta años, Pascual formaba parte de un equipo de químicos que trabajaba en la investigación de un nuevo antibiótico capaz de revolucionar la ciencia...

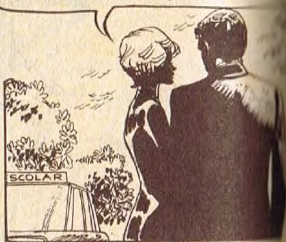
Se hizo tarde. ¿Volvemos a tu casa?



Fíjate: a plena luz, delante de cualquier persona, sin importarles un rábano de los demás.



¡Claro que no lo sos! Y me alegra saberlo. Te gustás así: formal y serio, sobrio y casi tímido. Todo un hombre a la edad en que muchos otros todavía hacen chiquilinas.



Ha sido un domingo maravilloso. Pero me siento triste. El próximo ya no estarás en Buenos Aires. ¿Cuánto dura ese compromiso científico que deliberarás en Mar del Plata y al que debes asistir?

Quince días.





¿a extrañar, sabes?

Yo también.

Entonces ella hubiese querido un beso o un abrazo apretado, para compensar el tiempo de ausencia que llegaría. Miró sugestivamente hacia el bosque que extendía más allá sus sombras, a un lado de la avenida que atravesaban. Y las luces rojas de los autos ubicados en fila...



(Dentro de cada uno la intimidad de un amor...)

(Pero vos no sos de éstos, Pascual. Jamás podría imaginarte allí. Ni conmigo ni con nadie. Debo ser tu primera mujer, tu primera novia...)

¿En qué pensás?



En el sitio donde podemos encontrarnos mañana, para despedirnos. Hay una confitería por las Heras... ¿Esta bien a las siete?

Sí.



...detuvo el... a dos cuadras... casa de ella. Y... de abrir la... zuela le pasó... por el hom-... suave, tibia,... rosamente...

Claro que te voy a extrañar, Elena.



...quien me preguntara cómo sos, me... ría un problema definirte. Físicamen-... Eso es fácil: alto, buen mozo, fuer-

(Tu personalidad es la inexplicable. Un tipo que llegó a hombre con el tiempo muy ocupado para andar rodando en aventuras o formándose experiencia amorosa.)

(Algo habrás tenido, algunas vez, pero sin importancia que debe ser lo mismo que nada en tu recuerdo. ¡Me encanta que seas así, Pascual...!)



(Porque yo también lo soy. Y te voy a cuidar, para conservarte. Como si fueses una flor frágil... ¿Cómo decía aquel poemita del colegio? "Yo tenía un jardín al que cuidaba...")



"... con tanto esmero/ que hasta en invierno flores daba..."

¿Llego muy tarde?

No. Apenas treinta minutos después de la hora acordada.





Lo siento. Los preparativos del viaje, las valijas... En el laboratorio estuve juntando carpetas y...

Lo sé, Pascual. ¿No ves que no me quejo? Simplemente llegaste y eso es lo que importa. ¿Qué vamos a tomar?



¡Elena!

Estaba con unas amigas. Se juntaron para despedirme. La compañía en que trabajo actuará afuera, ¿sabés? Pero... ¿los interrumpo?



No, por favor.

"Pero alguien una vez dejó caer/ piedras en mi jardín cuidado/ para que yo flores no viera a ver..."

¿Cuándo nos vimos la última vez? ¿Hace dos años? ¿Cinco, diez?

Hola, Amalia. ¿Vas hacés por acá?



Pascual lo dijo de cumplido, apenas. Amalia corrió una silla y la ubicó entre los dos. Olfía a perfume caro. Las pestañas postizas parecían lanzar un mensaje a lucinante y telegráfico...

Ella es una amiga de la infancia, Pascual. Mismo barrio, mismo colegio...

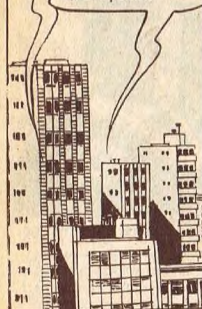


Y distinto después. Elena siguió de maestra y yo...

¿A qué sitio vas con tu compañía?

Antes entrará a tu amigo qué clase de "compañía" es, Elena.

No es mi amigo sino mi novio, Amalia.



El mensaje de las pestañas se le hizo más alucinante. Por fin las dejó entornadas y clavó una mirada por demás sugestiva en los ojos turbados de Pascual...

¡Bueno, entonces entrará a tu novio de que trabajo en la compañía de revistas del teatro "Mayoral". ¿Nunca me vio?



Amalia se llama Leo Darnel, para el público, Pascual.

Creo haber oído ese nombre, alguna vez.



A partir de pasado mañana lo oirán y verán los turistas de Mar del Plata. Brillará así grande en la marquesina del teatro donde vamos a trabajar.

¿Mar... del Plata? ¿Dijiste Mar del Plata?



¿Vos también vas para allá a veranear? Me alojaré en el hotel Marina, frente a la playa...

No, yo no, Amalia. Es Pascual quien viaja a Mar del Plata. Mañana. Para asistir a un congreso científico. Es químico, ¿sabés?





¡Qué aburrido lo va a pasar! Dígame el  
de su hotel y le haré llegar entra-  
das para ver nuestro espectáculo, Pascual.



Bueno, yo...

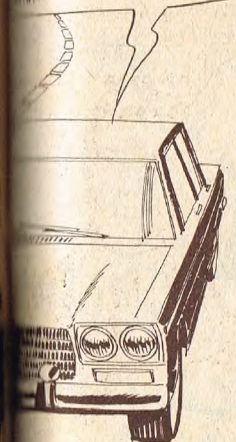
de pie. Besó la mejilla  
de Elena y apretó la  
trámula de Pascual...

¡Cumplir lo prometido. Ten-  
dré entradas. ¿Cuál es  
su apellido?

Bellini... Pascual  
Bellini, señorita.



¡Bueno, después de todo, no es nada  
ser corista. Una profesión como  
cualquier otra. Sólo que... no todas  
las personas son como la gente supone.  
Te manda las entradas vas a ir  
¿verdad?



Si algo no podía cuajar con un tipo como él  
era una corista. Por eso estaba pálido y ti-  
tubeara. Pero Amalia lo animó...



¡Vamos, dígalos! Elena no se pondrá celosa.  
¿Qué tiene de malo asistir a una función  
revisteril?

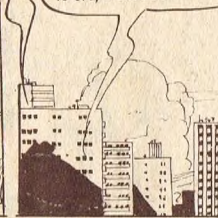
¡Le queda bien! Bellini,  
bello... Felicitaciones y  
nada de celos, Elenita.  
Adiós.



Entre ellos dos quedó el perfu-  
me caro, flotando como un mal  
presagio, y un silencio que du-  
ró demasiado. Hasta que él lla-  
mó al mozo, pagó y salieron...

Nunca me hablaste de una  
amiga corista.

Cuando fue mi amiga no  
lo era, Pascual.



Tengo habitación reservada en el hotel  
Delmar...

¡No está lejos del mío! Lo conozco.  
Primera categoría, buenas sábanas  
y mejor comida. Estuve allí la tem-  
porada anterior... Pero estoy in-  
terfiriéndoles la despedida ¿no?



¿Cómo se te ocurre!



(Aunque... es frágil como una flor. Y eso  
es peligroso en un hombre. Carece de ex-  
periencia. Y eso es peor. ¿No fue por Ama-  
lia que copié aquel poemita en el colegio?  
"Pero alguien una vez dejó caer piedras  
en mi jardín cuidado...")

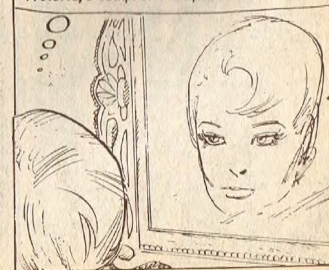


La besó a dos cuerdas de la casa y se fue. Por  
quince días no la vería. Apenas una carta, o  
dos. Que hablaría del congreso científico...

("Te extraño, Elena. ¿Y vos?" No hay razón  
para tener celos con un hombre como  
Pascual...)



(Siempre fue más resuelta que yo. Le gu-  
staba el hijo del ferretero cuando íbamos al  
colegio. Y un día me vio hablando con él.  
Eso le bastó para ir todas las tardes a la fer-  
retería, a comprar cualquier cosa...)





No era que a ella le gustara el hijo del ferretero, pero...

(Después él nunca quiso hablar conmigo. Y Amalia me preguntaba a cada rato: "¿Qué pasó entre los dos?" porque sabía que ya no pasaba nada. Y si pasaba era con ella.)



La primera carta le llegó un jueves. "Mucho que hacer en el congreso. Deliberaciones todos los días durante muchas horas..."

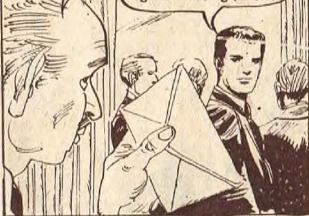
("Me acuesto tardísimo y cansado. Ni siquiera una vez pude ir a la playa a darme un baño de mar. Te extraño. Un beso. Pascual.")



Quizás él también se había olvidado. Pero una tarde, cuando salió del hotel con los otros miembros de su equipo de investigaciones...

Dejaron algo para usted, señor Bellini.

¿Para mí? ¿Quién?



(Podría preguntarle si vio a Amalia. ¿para qué? ¿Acaso me diría la verdad si la respuesta fuese sí? Haré de cuenta que olvidé de ella...)



Una mujer. Una mujer hermosa, si del justo con la verdad.

¡Entradas para la función del teatro de revistas!



¿Lo tenía escondido, Pascual? ¡Vaya, vaya! Yo sabía que a su edad y con sus condiciones, ningún hombre puede dedicarse exclusivamente a la ciencia. ¿Cuántas son esas entradas?

Cuatro, doctor Quiroga.



Veo que de todos modos pensó en nosotros. Somos cuatro en total. El sábado por la noche no habrá reuniones en el congreso.

Ni están cerca nuestras respectivas esposas, doctor. Haríamos muy mal en no acompañar a nuestro joven colega.



¡Al menos durante la función! Luego...

¡Cuenta con nuestra discreción incondicional, Pascual! Y espero que la retribuya a nuestras esposas si algo le preguntan en Buenos Aires.

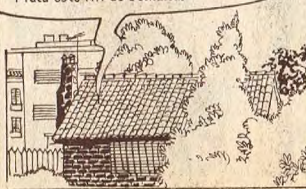


Yo también leí esa noticia, Elena. Y como te veo tan melancólica resolví algo.

¿Qué, mamá?



Sé lo que sentís por Pascual Bellini. Muy pronto vendrá aquí y pedirá formalmente tu mano. Pero ahora está lejos y vos hasta lo mencionás en sueños. Te escuché anoche. Por eso iremos juntas a Mar del Plata este fin de semana.



("Las distintas comisiones de estudio del congreso que delibera en Mar del Plata llegan a conclusiones científicas que a corto plazo redundarán en beneficio. Y a partir del sábado tomarán un merecido descanso de dos días...")





Margarita está en su casa en Mogotes. Se alegrará de que nos llegará. Y tu Pascual también.



El se asombrará, estoy segura. Lo que menos supone es que esta mañana tarde apareceré en su hotel...



¿Sí?



¡Pascual!



¿Qué hacés aquí, Elena?



¿Sí?



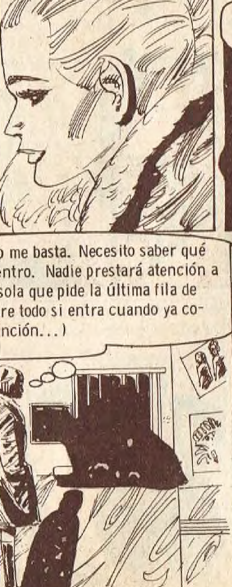
Ella esperaba esa pregunta. Y algo más: un abrazo y un beso. Pero tratándose de alguien como él, hubo de resignarse al apretón de manos...



Vine con mi madre. Era mi oportunidad de verte. Me escribiste que no íbas a la playa y, sin embargo...



Abrió el sobre justo delante de ellos. Justo eran cuatro, ¿sabés? Casi me obligaron a decir que sí. No puedo echarme atrás ahora. Van a tirar-se una ingenua canita al aire. ¿Entendés, Elena?



Recién hoy pude ir. Un rato apenas. Es nuestro primer día libre.



¿Y esta noche? Podríamos salir juntos. A cualquier parte.

Como un espía se ocultó en alguna parte, frente al teatro que tenía una marquesina con nombres luminosos. El de Leo Darnel titilaba como sus pestañas alucinantes. Es-peró y por fin lo vio llegar...



(Al menos es verdad que viene con sus colegas...)



No lo sé, mamá. Sólo voy a caminar por ahí.



(Pero eso no me basta. Necesito saber qué pasa ahí adentro. Nadie prestará atención a una mujer sola que pide la última fila de plateas, sobre todo si entra cuando ya comenzó la función...)



El que te digo es el más joven, Doralín. Fijá-te. Se llama Pascual Bellini.





Me gusta, Amalia. Hace honor a su apellido. Pero hay algo que todavía no entiendo: ¿por qué no lo reservás para vos?

Yo estoy muy ocupada con mi última conquista. El tipo te conviene. ¿No leíste nada sobre el congreso científico? Pronto será famoso y tendrá mucho dinero.



(Los demás parecen no aceptar la invitación. Pero él sí. Sé hacia dónde se dirige ahora... ¡Mi sospecha se confirma, Pascual!)



(No sé cuánto tardarán, pero regresarás a tu hotel. Y yo estaré allí, en el hall, esperándote. Para enfrentar la hora de la verdad. Y quitar la máscara de tu cara cínica...)



(¡Ebrio como un marinero! Me cuesta creerlo. Creo que ya nada debo preguntar. Sólo me resta irme y...)



¿Cuál es su amiga, Pascual?

Prefiero ser discreto hasta en eso, doctor Quiroga. Pero no charlemos o perderemos el espectáculo.



... a quienes no voy a individualizar por conocer la discreción que los caracteriza. Pero les formulo a ellos una invitación: venir a festejar el éxito de nuestra revista con una copa entre bastidores al concluir la función.



También el doctor Quiroga y los otros dos miembros del equipo científico quedaron en el bar del hotel. Comentando las próximas reuniones del congreso. La charla les hizo olvidar la hora...

¡El tiempo ha volado, señores! Son casi las cuatro y es hora de retirarse a...



¡Hola, muñeca...! ¿Sueño o estás realmente aquí en carne y hueso?



Elena sufría en la última fila. Había escuchado chistes groseros y cuadros de dudoso gusto. Pero el colmo de su mal se concretó cuando el anunciador ocupó el escenario poco antes del final...

Tenemos el honor de contar en la sala con la presencia de un grupo de hombres de ciencia.



La gente aplaudió. Ellos parecían desear hundirse en cualquier agujero. Pero al fin donar la sala...

Su amiga ha procedido con suma gentileza, Pascual. Pero no seremos de la partida, ¿verdad? Ya y dígaselo. Agradézcale y brinde con nosotros por el éxito de nuestra investigación.



¡Fíjense quién está allí! Parece haberse vertido demasiado nuestro joven colega Bellini...





primera vez que al encontrarla le daría un abrazo. Uno que ella no deseaba ahora. Y si siquiera se concretó, los colegas supusieron una cosa...

Disculpelo, señorita. Creo que es su primera borrachera. Habitualmente es un hombre correcto y serio. Nadie está a salvo de un traspie.

Mañana olvidará todo lo que hizo esta noche. Haga lo mismo respecto a la actitud que tuvo para con usted, una desconocida.

No tuvo ni tiempo ni ganas de dormir. Y en la mañana volvió a mentir a su madre que salía a caminar. Pero fue hacia el hotel Marina...

¡Debió beber tanto, Pascual!

¡Déjenme! ¡Debo saludar! ¡No ven que está esperándome?

¡Sí, claro...! ¡Es al revés, Pascual: vos fuiste un desconocido para mí, hasta hoy...!

¿La señorita Leo Darnel? Sí, está ahora en su habitación. Durmiendo, seguramente. Hoy descansa su compañía. Tercer piso, cuarto 235.

¡No sabía que estabas aquí...

Estuve en otro lugar anoche, Amalia: en el teatro. Y después en el hotel de Pascual. ¡Vi cómo llegó. ¡Si te propusiste...!

Entrá o todo el mundo va a oírte gritar. Te equivocás. Sólo me limité a invitarlo a la función. Lo que pasó en la fiesta no es culpa mía.

No me importa lo que pasó.

¡Más quiero saber si te complace llenar el camino de los demás.

Vuelvo a decirte que te equivocás, Elena. Voy a contarte. El llegó. Impresionó a muchas. Sobre todo a Doralín...

Amalia me habló de usted, Pascual. Considerémonos presentados.

Sólo quiero decirles que mis colegas no podrán venir...

¿Quién los echará de menos? No dudo de que sean semi-genios, pero usted es diferente. Hablemos de su vida extracientífica. ¿Qué hace para olvidar las fórmulas químicas frías y cansadoras...?

"Una hora más tarde, tu Pascual era un tipo muy distinto al que conocí en aquella confitería..."

¡Lo hacés muy bien, Pascualito!

Vos me ayudás, muñeca... ¡Ha sido una suerte encontrarte, Doralín! Una verdadera... suerte.

¡Pero él nunca supo bailar, Amalia!

Aprendió bien rápido entonces, Elena. Al dejar la fiesta le ofrecí prometerle a Doralín que la llevaría a pescar en la escolle norte esta tarde... Como ves no fue mía la culpa.



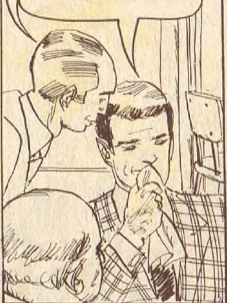
Cuando salió del Marina caminó frente al mar. Era un día gris. Pensó cosas sinietras. Hundirse en el mar. Irse lejos. Poder olvidar. Pero recordó las palabras de aquel colega de Pascual....

("Nadie está a salvo de un traspie...")  
¡Eso fue! Recuperará la cordura y se olvidará de esa corista...)



Alguien desea hablarle, señor Bellini. Está en el teléfono de recepción. Es una señorita.

Bien, ya mismo voy.



Hubo sonrisas solapadas en Quiroga y los otros. El se las compartió de pura fórmula mientras salía.

(Debe ser Doralín. Tenemos una cita esta tarde. Llamará para confirmarla. Querrá saber si estoy sobrio pienso como anoche.)



(Le diré que sí. ¿Qué más sabía de la villa de conocerla? ¿Cuánta era mi experiencia? No me de equivocación. Dejaré arrastrar por la costumbre. Doralín es otra cosa.)



Hola. Sí, habla Pascual... ¡Ah! ¿Sos vos? ¿Anoche? No, nada recuerdo de lo que pasó en el hall del hotel.



Eso me reconforta. Estabas en una situación lamentable, Pascual. También debes haber olvidado lo que pasó en el teatro y las revistas. ¿Puedo verte esta tarde? Como me voy mañana...



Lo siento, Elena. Tengo cosas que hacer. Preparar los informes para el congreso. Ni siquiera podré ir a despedirte a la estación de micros. Nos veremos en Buenos Aires, a mi regreso. Adiós.



Ya no quedaba nada por sospechar. Pensó que era el final y, para rematarlo, quiso porbar la última mentira en la escollera norte, esa tarde.

(Esa debe ser Doralín. Linda, realmente. Nada que ver conmigo. A lo mejor es así como le gustaron siempre a Pascual. Me aguarda un tiempo feo y solitario, pero lo deseo bueno para él.)



¿Aprenderás alguna vez a sostener la caña, Doralín?

¡Jamás! Esto no es para mí, querido. Vayamos a otro lado, ¿eh?



Anduvieron recorriendo la costa en el auto. Ella, como Elena, esperando mucho de lo que él supo hacer o decir. Lo advertía tímido y retraído...

El mar es igual en todas partes, Pascual. Y comienza a refrescar demasiado. ¡Qué tal si fuésemos a tomar algo por ahí!



No has probado una gota de tu trago. Y estás por demás callado. ¿No se te ocurre nada, querido?

Prefiero oírte hablar a vos.



¿Y si bailáramos?

Sería un desastre mayor. Nunca supe. Y si anoche me animé fue porque tenía más burbujas que las aconsejables.





...adelantar el viaje de regreso. Y  
...quiero me contaste qué pasó con  
...¿Por qué?

Prefero no hablar de eso, mamá.  
Si querés hacer algo por mí, ayu-  
dame a olvidar. La mejor manera  
será no mencionarlo.

En la noche del sábado siguiente el congreso  
estaba clausurado. Pero Pascual Bellini se-  
guía en Mar del Plata. Más precisamente en  
la primera fila del teatro de revistas.

¡Allí está otra vez! No  
faltó una noche en es-  
tas últimas. ¿No es un  
tipo imbécil, Amalia?

Acaso lo ilusionaste más de la cuenta, Do-  
ralín. Ebro te conoció. Sobrio fue a la pri-  
mer cita y...

¡Y allí fue donde lo conocí yo! ¡Un  
aburrido de primer orden! Tímido y  
retraído, para colmo. ¿No se da  
cuenta de que me niego a darle bo-  
lilla?

...peró en la puerta por la que salían  
...eristas. Sin el clásico ramito de flo-  
...esos viejos reblandecidos que fi-  
...en en los chistes, pero con el mis-  
...temblor, acaso...

...quisiera...



Lo siento, Pascual. No debiste tomar-  
te la molestia de soportar el fresco  
de la noche. Me esperan. Adiós.



Perdiste la oportunidad de  
volver a verlo, Elena. Elu-  
de la fama. No es de los  
que deben sentirse cómodos  
en la cresta de la ola.

(Estará mejor con Do-  
ralín. Dios sabe dón-  
de. Ella debió sospe-  
char que no tardaría  
en hacerse famoso.  
Pronto lo obligará a  
aparecer ante el pú-  
blico...)

...errió ahí. Supo que Doralín-Pascual,  
...os nombres que no cuajaban ni lo  
...ían jamás. Y regresó a Buenos Aires  
...enfascarse en la investigación,  
...o con Quiroga y los otros, quienes  
...endieron que no debían preguntarle

En una semana informaremos al  
mundo de la ciencia nuestro ha-  
llazgo, Pascual. Habrá un gran  
revuelo publicitario. Usted sabe  
como son ahora las cosas: repor-  
tereros, camarógrafos...

Falta aquí el cuarto hombre:  
Pascual Bellini, pero lo  
mismo su nombre pasa a  
integrar la lista de esos si-  
lenciosos y sacrificados sol-  
dados de la humanidad...

Confío en su habilidad  
para alejarlos de mí,  
doctor Quiroga.



¿Lo que perdí? ¡Nada, Amalia! Ab-  
solutamente nada. El muy necio  
no aprovechará siquiera esta oca-  
sión para disfrutar del halago del  
triunfo.



A lo mejor necesita que alguien lo ayude a  
cambiar. Y yo estoy libre ahora. Si debo ser  
franca, te diré que Pascual siempre me gus-  
tó. Será un placer vencer su timidez.





¡Quise quitárselo a Elena cuando lo arrojé en brazos de Doralín. Pero tampoco se resistirá a los míos. ¿Acaso se resistió el hijo del ferretero?)



Esta vez no tuvo que ir a ninguna ferretería, sino al laboratorio donde él se refugiaba. Vio a los fotógrafos y periodistas acechando la puerta. Y ellos la vieron a ella.

¿No es Leo Darnel?  
¿Qué diablos hace aquí una corista?



Aquella es la entrada del gabinete del doctor Bellini. Pero no diga que yo le permití el paso. Mis órdenes eran...



Su simpatía no va con órdenes tan estrictas, amigo mío. No olvidaré nunca este favor. Adiós y gracias.

"Yo tenía un jardín al que cuidaba/ con tanto esmero/ que hasta en invierno flores daba..."

¿Usted aquí?



¿Debo ver disgusto o placer en su asombro, Pascual?

Fue una tontería de mi parte dejarlo asediado por Doralín. Ella no era para usted. Podríamos ser grandes amigos los dos. No me conteste ahora. Piénselo. ¿Podríamos vernos en alguna parte?

Supongo que sí, Amalia. Es justamente lo que necesitaba...



"Pero alguien una vez me arrojó piedras en mi jardín cuidado/ para que yo flores no volviera a ver..."

Me cambio y salimos inmediatamente.



¿No teme a todo el periodismo que está alrededor?

¿Temerle? ¡Ya no soy el tonto tímido que fui! Enfrentaremos juntos sus preguntas y sus cámaras indiscretas. Usted me ha hecho mucho bien.

(¡Dios! Esto sale mejor de lo esperado.)



Nadie se ocupó del científico que había participado en un hallazgo fabuloso. El hombre reconcentrado que se mostraba públicamente con una corista hacía más sensacional la nota...

¿Qué relación lo une a Leo Darnel, señor Bellini?



Simplemente es la mujer que una vez me puso en contacto con otra que confundió mi inexperiencia. Una que me alejó del verdadero amor al que deseo volver, ahora menos inexperto y más seguro de mis sentimientos... ¡Publíquenlo!

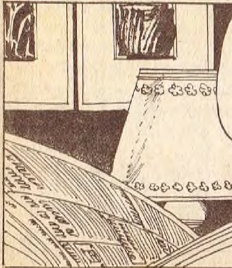


No quiso dar más detalles. Los ojos de Amalia pestañaban mirando los lucinantes que nunca. Era la única que entendía la extraña revelación. Cuando ya no seguían las ganas de gritar insultos, se escabulló entre la pequeña multitud y se fue. En la mañana siguiente...

¿Qué pensás hacer ahora, Elena?

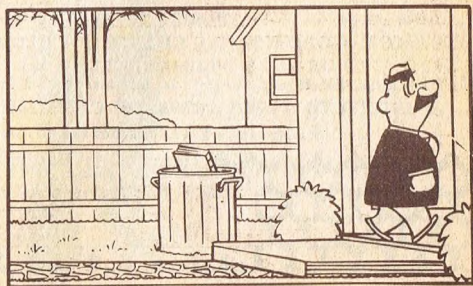
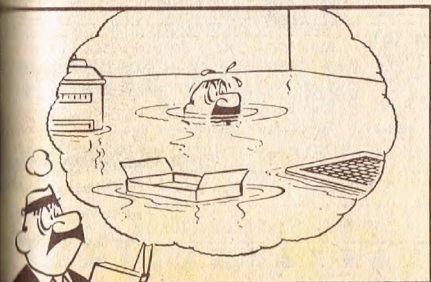
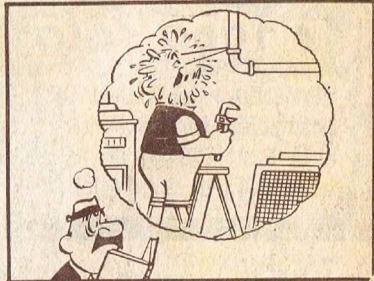
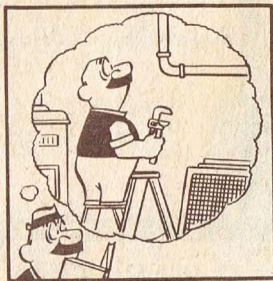
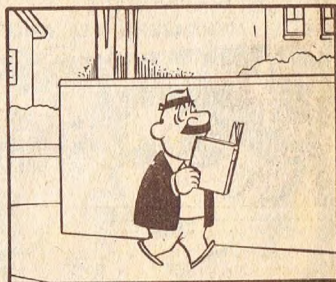


Creerle, mamá. Volver a él. Y repetirle el final del poema infantil que es demasiado cierto: "Y, oh, milagro del maravilloso amor! La primera flor nacida entre las piedras de mi jardín cuidado/ me pareció mejor."





# JUAN CEPILLO





**EN  
EL PRÓXIMO  
NÚMERO DE**

# intervalo ALBUM

## EXTRAORDINARIO

**EL MENSAJERO DEL AMOR**



**A TODO COLOR**

**EL MENSAJERO DEL AMOR**,  
adaptación de Paola Mur  
**UNA FRANCESITA EN APUROS**,  
adaptación de Pier Michele

**EL DONCEL DE DON ENRIQUE EL DOLIENTE**,  
por Mariano José de Larra

Versión libre de la obra del gran romántico.

**AMAR AL TRAIADOR**, por Pedro M. Mazzino

Ama al traidor y el amor hace un milagro: redime.

**HISTORIAS DE HOMBRES Y MUJERES**,  
por Cristóbal María Paz

Otra pesquisa en los laberintos del sentimiento.

**DIEGO EN LIBERTAD**,

por Lizeth de Azcurra

En la penumbra comprendo súbitamente las cosas.

**EL MEDICO DEL BARRIO**, por Carlos Ruiz

Eran los pasos del hombre en la calle del barrio.

**TIFFANY THAMES**, por Jenny Butterworth

Las modelos tienen problemas poco convencionales.

**MARK**, por Robert O'Neill

Mark es un niño hermoso, pero no es irlandés puro.

**AL ENCUENTRO DE OSIRIS**,

por Pitt Marber

Dicen en Egipto que hay un viento para el amor.

**CAER PARA SALVARSE**, por Paul Monier

Salté, tiré del cordón y el paracaídas se abrió.

**MI NOVIA Y YO**, por Robin Wood

El honor se lava con sangre, y Tino debe batirse.

**NO HEMOS VUELTO A AMAR**, por S. Bernal

El presente: una Mirta amargada, desesperada...

# intervalo ALBUM

**ÁLBUM DE OBRAS  
GRÁFICAS COMPLETAS**

**DIRECTORES**

**RAMÓN COLUMBA (h), CLAUDIO COLUMBA (h)**  
REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL 1130472  
Publicación adherida al Centro de Informaciones de Publicidad,  
al **INSTITUTO VERIFICADOR DE CIRCULACIONES**,  
y a la S. I. P. Sociedad Interamericana de Prensa



**EDITOR RESPONSABLE**

## COLUMBA

S. A. C. E. I. I. F. A.

SARMIENTO 1889 - BUENOS AIRES - T. B. 41

Miembro de la ASOCIACIÓN ARGENTINA

DE EDITORES DE REVISTAS

Venta Interior y Exterior: Bertrán SAC- Independencia 100

Venta Capital: Distribuidora Impulso S. C. - Avda. 100

Impreso en Argentina-Printed in Argentine.

CORREO ARGENTINO

FRANQUEO A PAGAR - CONCESION 372

CENTRAL B

TARIFA REDUCIDA - CONCESION 2761



# APRENDA ALTA COSTURA

con  
un gran modista  
europeo

Uno de los más famosos modistas europeos le enseñará a usted, **en su casa**, por correspondencia todos los secretos de la moda.  
El curso más dinámico de diseño, corte y confección, ahora a su alcance en su propio hogar.

**POR CORRESPONDENCIA**

**CEPIA**

CEPIA, bajo la dirección del famoso modista Jean Milano, se compromete a convertirlo en una verdadera creadora de modas y en una eficiente modista, Prol. de Corte y Confección diplomada.



# y 20 profesiones más para el hombre ...y la mujer

CONTABILIDAD Y ADMINISTRACION DE EMPRESAS. DIBUJO. DECORACION. PUBLICIDAD. PERIODISMO. CASTELLANO, MATEMATICAS. ALTA COSTURA. INSTALACIONES ELECTRICAS. MOTORES ELECTRICOS. ELECTRONICA. RADIO T.V. MECANICA AUTOMOTRIZ. CARBURACION. ELECTRICIDAD. REFRIGERACION. AIRE ACONDICIONADO. AGRONOMIA. AGRICULTURA. FRUTICULTURA. HORTICULTURA. GRANJA. APICULTURA. AVICULTURA. MAQUINARIA AGRICOLA. FLORICULTURA.

**CEPIA**

Centro de Estudios  
Politécnicos  
Ibero Americano

- CEPIA - Casilla 4367 -  
Correo Central (Bs. As.)

Nombre .....  
Apellido .....  
Dirección .....  
Loc. .... 17

*Solicite sin compromiso  
el diario de Jean Milano  
e informes sobre los cursos.*

URUGUAY: Mercedes 832 Montevideo

Un técnico de **IADE**  
merece más confianza

**MECANICA AUTOMOTRIZ**

Carburación Electricidad

**ELECTRONICA RADIO TV**

Transistores

**ARMADO DE MOTORES**

**INSTALACIONES ELECTRICAS**

un profesional capacitado en las técnicas de  
aplicación en hogares, comercios e industrias



Estudie  
una carrera  
técnica  
...y gane más

Para cursos por correspondencia. Solicite gratis el "Libro de oficios, las artes y el éxito".

Escuelas Técnicas IADE  
Casilla Correo 14  
Suc. Ramos Mejía (Bs. As.)

Nombre .....  
Apellido .....  
Dirección .....  
Localidad ..... 17

HORARIO:

8.30 a 12 y 15 a 22 hs.  
Tel. 47-4847 - 27-7204 - 37-1404

**IADE**



Convertirse en poco tiempo  
en experta en

# belleza profesional (cosmetología) y peluquería



**aprenda EN SU CASA POR CORREO**

- maquillaje • manicultura • gimnasia
- pedicura • kinesiología (masajes)
- laboratorios de cosmética



ESTAS PLANCHAS SON

EXPERIENCIA  
EN BELLEZA

Instituto Inglés  
PROFESSIONAL

**PELUQUERIA**  
(Para damas)

Instituto Inglés  
PROFESSIONAL

una profesión  
para la mujer  
dinámica y moderna

**Grat**  
KATHA

EN EL  
TIEMPO  
SERIA  
EXPERIENCIA  
PROFESIONAL

**APRENDA**

## enfermería

EN SU CASA POR CORREO

brillante porvenir

Para el hombre y la mujer

- ALTOS SALARIOS • RESPETO
- VIAJES • TRABAJO INTERESANTE
- INDEPENDENCIA... • UNA NUEVA VIDA!

la escasez de personas  
instruidas en enfermería  
es alarmante

usted puede cubrir uno del  
millón de puestos vacantes!!!

**PROFESSIONAL SCHOOLS**

CASILLA 151-SUC.13 Buenos Aires

**¡YA MISMO! SOLICITE FOLLETO GRATIS**

PROFESSIONAL SCHOOLS : CASILLA 151 - Sucursal 13 - BUENOS AIRES  
Sérvese remitirme FOLLETO GRATIS sobre v/curso de ENFERMERIA

Nombre

Dirección

Localidad

Pcia.

SI USTED RESIDE EN **URUGUAY** ENVÍE EL CUPÓN A: CAS.113-CENTRAL-MONTEVIDEO

SI USTED RESIDE EN **PERU** ENVÍE EL CUPÓN A: APARTADO 4000-CENTRAL-LIMA

SI USTED RESIDE EN **CHILE** ENVÍE EL CUPÓN A: CLASIFICADOR 755-SANTIAGO

Actúe **HOY MISMO** envíe el cupón



INICIE  
AHORA  
MISMO  
SU CARRERA  
TRIUNFAL

**PROFESSIONAL SCHOOLS**

FLORIDA 835  
CASILLA 151-SUC.13  
Buenos Aires

**SOLICITE FOLLETO GRATIS**

CASILLA 151 - Sucursal 13 - BUENOS AIRES

Sérvese remitirme FOLLETO GRATIS sobre v/curso de Belleza

Nombre

Dirección

Localidad

SI UD. RESIDE EN URUGUAY

ENVÍE EL CUPÓN A: CASILLA 113-CENTRAL

TODAS LAS ESPECIALIDADES DE LA COSMETOLOGIA

117  
8-E

